

01962
2



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO

FACULTAD DE PSICOLOGÍA
DIVISIÓN DE ESTUDIOS DE POSGRADO

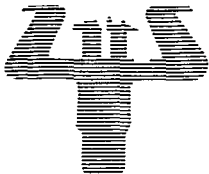
"LA SATISFACCION MARITAL EN LA RELACION
CON LA FUERZA YOICA DE LOS CONYUGES"

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
MAESTRA EN PSICOLOGIA CLINICA

PRESENTA:

IVONNE BICAS KLEIN



FACULTAD
DE PSICOLOGÍA

MÉXICO, D.F.

2003.

1

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Quiero dedicar esta tesis:

A mi esposo Daniel quien es el responsable
de que yo hoy en día crea en el matrimonio.

A mi mamá, la Dra. Lilian Klein que desde chica sembró en mí
la inquietud por entender las razones ocultas que nos llevan a actuar.

A mi abo Bertha, de quien aprendí que con paciencia
y tranquilidad todo se puede lograr con la pareja y los hijos.

A mi abo Ivy, quien me ha enseñado que
con trabajo y esmero se alcanzan las metas.

Y a mi hermano Ser, por creer en mí.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Envío a la Dirección General de Bibliotecas de la
UNAM a difundir en formato electrónico e impreso el
contenido de mi trabajo de tesis.
NOMBRE: JUANNE BIANCHI KLEIN

FECHA: 16-06-03
FIRMA: P.A. Klein

RESUMEN:

En esta tesis se intento hacer un acercamiento al íntimo mundo de las parejas casadas en nuestro país desde la perspectiva de la psicología clínica.

La psicología clínica, es el área de la psicología que estudia los motivos concientes e inconscientes que llevan al ser humano a actuar, pensar y sentir del modo en que lo hace.

Las inquietudes por la temática de esta tesis nacieron cuando la autora aun era soltera, y posteriormente se desarrollaron y maduraron durante su propia experiencia de vida marital.

La necesidad de profundizar en las vastas dinámicas de la pareja y la intriga que surge al tratar de dar una explicación a sus distintas facetas se materializaron a través de la investigación de dos variables específicas: *la fuerza yoica y la satisfacción marital*.

A través de instrumentos de medición validados en México se ahondará en la fuerza yoica de cada uno de los cónyuges para ver de que manera ésta afecta la posibilidad de vivir una satisfacción marital plena.

El matrimonio ha sufrido una metamorfosis constante a partir de sus orígenes y debido a la problemática que afronta actualmente su estudio se ha vuelto de suma importancia. El rol de la mujer y sus intereses se han ido diversificando para crear nuevas expectativas y dinámicas en la relación de pareja.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

INDICE

INTRODUCCION Y ANTECEDENTES	1
I. MARCO TEORICO	7
I.1 LA PAREJA	7
I.1.1 Definición y tipos de pareja	7
I.1.2 Ciclo vital de la pareja	8
I.2 EL MATRIMONIO	10
I.2.1 Definición y tipos de Matrimonios	11
I.2.2 La Evolución del Matrimonio en México	
I.3 CONCEPTOS DE LA SATISFACCION MARITAL	14
I.3.1 Definición	14
I.3.2 Variables que han sido asociadas a la satisfacción marital.	16
I.3.3 Enfoques Psicológicos en la relación de pareja	17
I.3.3.1 Teoría Psicoanalítica	17
I.3.3.2 Teoría de los Sistemas	21
I.4 FUERZA DEL YO	23
I.4.1 El Concepto de Fuerza del Yo	27
I.4.2 Medición y Antecedentes de la Fuerza del Yo (variables relacionadas)	30
I.4.3 Teoría de Rasgos de la Personalidad	31

II. METODOLOGIA	44
II.1 Planteamiento del Problema	44
II.2 Objetivos	44
II.3 Diseño de la Investigación	44
II.4 Variables	44
II.5 Definición de Términos	44
II.6 Sujetos	45
II.7 Instrumentos	45
II.8 Procedimiento	49
II.9 Tratamiento estadístico	49
III. RESULTADOS	50
IV. DISCUSION Y RECOMENDACIONES	58
V. APENDICES	
VI. BIBLIOGRAFIA	

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

INTRODUCCION:

Es bien sabido que las relaciones maritales atraviesan actualmente por una de las épocas más críticas e inestables en la historia del matrimonio.

El Centro Nacional para las Estadísticas de Salud de los Estados Unidos presentó en el "Advanced Report of Final Divorce Statistics", 1989 and 1990 datos sobre divorcios registrados en 1989 y 1990. Hubieron 1,157,000 divorcios en 1989 y un total de 1,182,000 divorcios en 1990, el número más alto registrado desde 1985, en el que fue de 1,190,000. El porcentaje de divorcios por cada 1000 individuos fue de 4.7 en 1989 y en 1990, 11% más bajo que el pico de 1979 a 1981 en el que los divorcios ascendían a 5.3. Las cifras son alarmantes. Dicha situación ha favorecido a la soltería, antaño mal vista por la sociedad, dejando de ser un sinónimo peyorativo, para incluirse en los estándares modernos de libertad e independencia.

Las sociedades contemporáneas viven un fenómeno compartido de reestructuración en la vida familiar y conyugal que a todos preocupa, tanto a niveles personales (en los que los padres pretenden que sus hijos conserven sus valores familiares y morales sin saber como lograrlo); como a niveles científicos, en los que los investigadores se esmeran en identificar las variables del cambio en la estructura familiar, y la dimensionalidad de sus alcances.

En el ámbito de la psicología se han catalogado hasta ahora varias determinantes que influyen a la pareja para tener, o no, un matrimonio exitoso, las cuales hemos dividido en dos grandes grupos:

- A) Determinantes Estructurales
- B) Determinantes Psicodinámicas

Las *Determinantes Estructurales* se refieren a datos sociales, demográficos, temporales y culturales de cada uno de los cónyuges de la pareja como serían el sexo de cada cónyuge, su edad, su ocupación, el número de años que lleva casado con su pareja, el número de hijos que comparten, la etapa del ciclo vital de pareja por el cual estuviesen atravesando, etc...

Posteriormente, dentro del capítulo de Antecedentes serán citados varios estudios que se han realizado para entender como es de que cada una de estas variables pudiesen estar afectando la *satisfacción marital*.

Las *Determinantes Psicodinámicas* son aquellas que tienen que ver con procesos o vivencias intrapsíquicas que determinan en un momento dado la conducta de un sujeto, su percepción del mundo y su muy personal interpretación de la realidad.

Lo anterior se refiere a que cada quién vemos y desciframos los hechos que transcurren durante nuestras vidas de maneras muy distintas debido a que nuestra psique se constituye única y exclusivamente del historial personal que cada uno hemos vivido a lo largo de nuestras vidas.

En la presente investigación se analizarán tanto las *determinantes psíquicas* como las *estructurales* de los cónyuges para conocer su interjuego en el ámbito conyugal. Serán evaluados individuos tomando en cuenta su edad su sexo, el número de años que llevan de casados, y el número de hijos que tienen. Los tests a los que serán sometidos son dos, uno que investiga que tan satisfecho está dentro de su matrimonio, y el segundo evalúa el Yo de la persona.

Específicamente la aportación innovadora de este estudio se centrara en el papel que juega la *fuerza del yo* de cada uno de los miembros de la pareja en la satisfacción conyugal individual. De allí que el objetivo principal sea el conocer el impacto que tiene la *fuerza yoica* en la *satisfacción marital*.

Como es bien sabido por los psicólogos clínicos, las estructuras de la psique (Yo, Ello y Superyo) así como el grado de desarrollo de cada una de éstas difícilmente puede ser cuantificado y evaluado científicamente, ya que los tests no fueron diseñados para abarcar la enorme y compleja actividad psíquica con la minuciosidad que se merece, sino por el contrario, estudian aisladamente algún fenómeno (situación no muy recomendable al estudiar los procesos psíquicos).

Sin embargo creímos que sería de gran relevancia utilizar un test para medir al yo, específicamente a la *fuerza del yo*, y relacionar ésta con la *satisfacción marital* para así lograr un acercamiento a dicho fenómeno.

Por esto los resultados de este trabajo deberán de ser tomados en cuenta con las limitaciones de un instrumento que no mide al yo como tal si no que únicamente capta *la manifestación empírica de este*.

Dicho de otra manera, esta investigación pretende conocer un poco más de cerca los procesos internos a través de rasgos que reflejan su dinámica, lo cual no implica que se medirá al yo *perse*, en su esencia; solamente se medirán sus manifestaciones mesurables.

El marco teórico del presente trabajo se encuentra constituido por cuatro capítulos, empezando por aquel que hace referencia a la pareja, los tipos de pareja que existen, y el ciclo vital por el que toda pareja atraviesa.

El segundo capítulo se centra en el matrimonio y en su evolución desde la antigüedad hasta nuestros tiempos.

¿Pero que hay de la *satisfacción* experimentada por cada cónyuge dentro de su matrimonio? Esto será el tema del tercer capítulo, haciendo una revisión de los antecedentes científicos relativos al concepto de *satisfacción marital*, y de las teorías en que se apoya dicho constructo.

Por último el capítulo cuarto aborda el terreno de la psique humana adentrando en el Yo y su fuerza, así como a la teoría de los rasgos que definen el modo en que un proceso psíquico es manifestado.

El capítulo sobre la metodología utilizada abarca planteamiento del problema, objetivos (tanto específicos como generales), y el tipo de investigación realizada; en este caso exploratorio, ex-post-facto.

Fueron estudiadas con rigor metodológico las siguientes variables:

* La *satisfacción marital* evaluada con el conjunto de respuestas que dé el sujeto en la Escala resultante de el Inventario de Satisfacción Marital (Pick de Weiss y Andrade Palos, 1985) en sus tres subescalas: la subescala de interacción conyugal, la subescala de la satisfacción con los aspectos emocionales del cónyuge, y la subescala de la satisfacción con los aspectos estructurales y de organización del cónyuge, y de los Cuestionarios sobre el Manejo del Dinero en la Relación de Pareja (Andrade Palos y Stern de Eichner, 1990).

* La *fuerza del yo* evaluada a través de "La Escala de Fuerza Yoica de Barron" (1953) del Inventario Multifacético de la Personalidad Minesota-2 (MMPI-2).

* Variables demográficas tales como: sexo, edad, ocupación, escolaridad, años de casado, número de hijos, y número de matrimonios.

Las conclusiones presentan al lector una oportunidad de vislumbrar cual es la importancia del Yo en la satisfacción marital en matrimonios mexicanos actualmente.

ANTECEDENTES:

No son abundantes los antecedentes de este específico campo de investigación, sin embargo a continuación se hará un recuento de gran parte de los estudios antecesores al nuestro ya que este desandar el camino anteriormente recorrido por otros da vida a las nuevas investigaciones como ésta.

Swensen investigó la manera en que la personalidad influye en el tipo de relación dada entre dos personas. Sugiere la existencia de ciertos patrones de relación que se dan en las parejas, sin embargo, considera que el tipo de relación no es un factor determinante en la felicidad marital, ya que aparentemente hay muchos tipos de matrimonios satisfechos e insatisfechos. Es la calidad de la relación según Swensen aquello que merece mayor atención en comparación con el estilo de ésta.

Swensen (1977), en Swensen, C., Eskew, R. y Kohlhepp, K. (1981)) sugiere que la mayoría de las variables de personalidad contribuyen al "estilo de la relación", sin embargo considera a estas variables de poca importancia en comparación con las condiciones básicas que conciernen a las relaciones interpersonales: "la calidad de la relación".

El "estilo", es la actitud específica de los patrones de conducta por los que se rigen los participantes en la relación. "La calidad" se refiere al grado en el que la relación satisface a los participantes y la medida en la que éstos encuentran sus necesidades básicas de amor, compañía e intimidad saciadas en su relación con el otro.

La satisfacción en el matrimonio es una variable que está íntimamente relacionada con la "calidad de la relación". Lewis y Spanier, (1980) en Pick de Weiss y Andrade Palos, (1988), elaboraron una investigación en la que hacen un recuento de todas las investigaciones que se elaboraron sobre el tema en los años sesentas; Hicks y Platt, (1970) también hacen una revisión de la misma década de trabajos que tuvieron como propósito el relacionar la felicidad marital con la estabilidad. Sin embargo, como se mencionó anteriormente, la parte emocional de cada cónyuge en relación con la calidad en el vínculo de pareja que establece no es una correlación que haya dado suficientes antecedentes científicos, probablemente a las dificultades metodológicas que implica. Las investigaciones realizadas giran alrededor de los siguientes temas generales: recompensa emocional, estima por el cónyuge; variables demográficas como la edad, ocupación, educación, sueldos, similitud socioeconómica y religión; disfrute sexual y compañía.

Así, se han estudiado en función del matrimonio: la fuerza de la personalidad y la autoestima (Barry, 1970; Klemmer, 1971); la fuerza marital (Kolb y Straus, 1974); la cohabitación (Jacques y Chason, 1979); la red social (Gordon y Downing, 1978); los convencionalismos (Edmonds, V., Whithers, G. y Dibatista, B. (1972); la mujer que trabaja (Burke y Weir, 1976; Bean, F. y R. Curtin, Jr. Y Marcum, J. (1977), 1977; Gross y Arvey, 1977; Wright, 1978; Booth, 1979); el empleo del marido (Ridley, 1973; Clark, R., Nye F. y Gecas V. 1978, 1978; Keith y Burbaker, 1979; Lein, 1979; Pleck, 1979); los roles femenino y masculino dentro del matrimonio (Lewis, 1971); relaciones extramaritales (Bell, R.,

Turner R. y Rosen L. (1975); Edwards & Booth, 1976; Glass & Wright, 1977); la castidad premarital (Athanasious & Sarkin, 1974).

También se realizaron estudios tanto transversales como longitudinales acerca de la relación que podría existir entre la calidad marital y las etapas del ciclo familiar. Sus estudios indican (entre otros resultados), que la satisfacción marital decrece con el paso del tiempo. (Rollins & Feldman, 1970; Rollins & Cannon, 1974; Spanier, B. G., Lewis, A. R. y Cole, C. L., 1975; Burr, 1970; Nock, 1979).

El declive es lineal y continuo según algunos autores (Blood y Wolfe, 1960; Pineo, 1961; Birren, J., Butler, R., Greenhouse, S., Sokoloff, L. y Yarrow, M. (1963); Cuber y Harroff, 1965; de Beauvoir, 1972). Otros revelan en sus resultados un declive de tipo curvilíneo, decayendo la satisfacción marital hasta el momento en que los hijos se van del hogar, y ésta tiende a incrementarse (Feldman, 1964; Rollins y Feldman, 1970; Stirner, 1972; Rollins y Cannon, 1974).

En cuanto a las investigaciones que se han hecho en México con relación a la satisfacción marital, se encuentra un campo bastante efervescente, siendo que se ha progresado de manera importante en la última década.

En 1994 se elaboró y se hizo un análisis psicométrico del Inventario Multifacético de Satisfacción marital (Cortés, M., Raunel R., Díaz-Loving, Rivera, A., Y Monjaraz, C., 1994) que retoma gran parte de "La escala de Satisfacción marital" de Pick de Weiss, y Andrade Palos, aunque vislumbrando dimensiones distintas en su test como lo es el área físico sexual, referentes a expresiones tales como caricias, abrazos, besos y relaciones sexuales; área de diversión, que se refiere a la diversión que tiene la pareja en la convivencia y comunicación afectiva que se lleva a cabo dentro y fuera del hogar, y el factor de los hijos, que se refiere a la satisfacción que siente el cónyuge por la educación, atención y cuidado que proporciona su pareja a los hijos.

Dentro del tema del poder, Rivera, A., Díaz-Loving, Sánchez, A., Ojeda, G., Lignan, C., Alvarado, H. y Avelarde, B. (1994) investigaron al amor y el poder en la relación de pareja; posteriormente también se investigaron los distintos estilos y estrategias de poder (Castañeda Meza, 1994; Rivera Aragón, S. et. al., 1994); estilos de poder y conductas (Flores Galaz, Díaz-Loving, y Rivera Aragón, 2002); ¿Quién ejerce el poder y quién lo otorga? (Rivera Aragón, y Díaz-Loving, 2002); el impacto del uso del poder en la Satisfacción marital (Rivera Aragón, Díaz-Loving, y García Meraz, 1994); el auto concepto y su relación con el poder en el ámbito de la pareja (Cruz del Castillo, y Rivera Aragón, S. 1994); el auto concepto también fue estudiado a través de la creación de un inventario de atracción interpersonal y auto concepto.

Otro aspecto de la relación de pareja que tiene relevancia en la satisfacción marital es el rasgo de masculinidad-feminidad que investigaron Díaz-Loving, et. al., (1994); Alvarado Hernández, et al., en (1996); Ojeda García, Sánchez Aragón, Díaz-Loving, y Rivera Aragón, (1996), analizaron el estilo de comunicación y los rasgos de masculinidad-feminidad en la toma de decisiones de parejas mexicanas.

Siguiendo ahora por la línea de la comunicación dentro de las parejas, se estudió el impacto de la comunicación marital (Sánchez Aragón, Ojeda García, y Lignan Camarena, 1994); los correlatos de los estilos de comunicación: amor, celos, interacción, conducta sexual e infidelidad (Sánchez Aragón, R., Díaz-Loving, y Rivera Aragón, 1996); los estilos de comunicación en la pareja: ¿nos expresamos igual hombres y mujeres? (Sánchez Aragón, 2002).

Otra línea de investigación que hace referencia a la satisfacción marital se relaciona con el paso del tiempo. Díaz-Loving, R., Rivera Aragón, y Sánchez Aragón, (1996) investigaron al tiempo y sus efectos: percepción, interacción y amor; Domínguez Reyes, D. et. al., (1996) analizan la satisfacción sexual en la relación de pareja, a través del tiempo; los efectos del paso del tiempo sobre el amor, la interacción, los celos y la

infidelidad (Avelarde Barrón, Reyes Domínguez, Díaz-Loving y Rivera Aragón. (1996); y cambios y estabildades a través del tiempo, de las emociones, intimidad y conflicto en la relación de pareja (Lignan Camarena, Avelarde Barrón, Sánchez Aragón, Díaz Loving, y Rivera Aragón, (1996).

La cercanía como determinante de la satisfacción marital (Sánchez Aragón, R. y Díaz Loving, 1994); la satisfacción marital como predictor de la infidelidad en parejas mexicanas (Reyes Domínguez, Díaz-Loving, y Rivera Aragón, 2002); la pasión el romance y la sexualidad en las relaciones sexuales (Padilla Gámez, y Díaz-Loving, 2002). Pick de Weiss y Andrade Palos en 1985 desarrollaron "La Escala Mexicana de Satisfacción Marital".

En 1987 ellas mismas realizaron la escala de "Comunicación Personal Marital". En 1988 investigaron la relación entre el número de hijos, la satisfacción marital y la comunicación con el cónyuge, así como las diferencias sociodemográficas en la satisfacción marital en el caso de México.

Nina Estrella en 1985 realizó un estudio sobre el mismo tema, relacionando a la satisfacción y a la comunicación marital; Grezemkovsky y Soffer (1992) la estudian en relación con el conflicto y competencia de roles; Rivera Aragón, (1992) se centra en la atracción interpersonal y su relación con la satisfacción marital y su reacción ante la interacción de pareja.

En cuanto a estudios que se hayan realizado en el área de la Fuerza del Yo, Lett, Williams y Poole en 1979 la relacionaron con la motivación de logro; más tarde Davis, Bremer, Anderson y Tramill (1983) realizaron una investigación en la que correlacionaron ésta con la autoestima, la ansiedad de muerte y el género. En 1988 Cartwright y DeBruin encontraron que la relación más fuerte se encuentra entre la identidad del individuo y su fuerza yoica, más que en relación con su yo (pg. 514).

Más recientemente, en 1998 se hizo una comparación entre las escalas de Fuerza yoica, Ansiedad y Represión en las dos versiones del test: MMPI y MMPI-2, y se encontró que en cuanto a la escala de Fuerza yoica el consenso es moderadamente alto (Sprock y Bienek).

La presente investigación de tipo exploratorio hará referencia a la parte psicodinámica de la satisfacción marital, utilizando a la fuerza yoica como determinante psíquico, y más específicamente, como "factor organizador de la personalidad (Barron, 1953). Se pretende así, contribuir al conocimiento de la satisfacción en matrimonios mexicanos a partir de la relación con la fuerza yoica que presenta cada uno de los cónyuges.

Dicha correlación entre la fuerza psíquica y la relación marital fue estudiada por Swensen, Eskew y Kohlhepp (1981), quienes investigaron el nivel de madurez yoica en parejas estadounidenses que cursaban ciertas etapas del ciclo familiar, encontrándose una correlación significativa de dichas variables. Se concluyó que la inmadurez del yo se presenta por lo general en personas insatisfechas con su matrimonio. Nettles (1978) analizó el nivel de madurez del yo y las expectativas del rol sexual en el matrimonio.

Según Fals-Stewart, W., Birchler R., Schafer, J. y Lucente, S. (1994), a través del desarrollo de la asesoría y tratamiento de matrimonios con dificultades se ha inclinado la investigación por el estudio del espacio que ambos cónyuges comparten en su relación, y es a partir de los años 90's que gracias a dos fenómenos que se ha dado lugar a el área personal de cada cónyuge. El primero, el interés que ha surgido por entender la interacción entre factores psicológicos individuales y maritales en la etiología y el mantenimiento de disfunciones maritales y desordenes psíquicos (Jacobson y Gurman,

1986; Jacobson, Holtzworth-Munroe, y Schmaling (1989), en Fals-Stewart, W., Birchler R., Schafer, J. y Lucente, S. (1994)). Desde un enfoque clínico es probable que los disturbios psicológicos en uno o ambos esposos complica el pronóstico de los tratamientos psicológicos de pareja (Birchler y Schwartz, Holtzworth-Munroe y Jacobson, 1991 en Fals-Stewart, W., Birchler R., Schafer, J. y Lucente, S. (1994).

A pesar de que existen numerosos inventarios de la personalidad hoy en día, gran parte de la investigación en características de la personalidad de cada cónyuge ha sido realizada utilizando el Inventario Multifacético de la Personalidad Minnesota (MMPI; Hathaway y Mckinley, 1943, en Graham, J. 1990) y dos acercamientos han sido realizados. Uno es aquel que se ha ocupado de los perfiles de personalidad en sujetos con y sin disturbios en su matrimonio (Arnold, 1970; Hjemboe y Butcher, 1991; Ollendick, Otto, y Heider, 1983, Fals-Stewart, W., Birchler R., Schafer, J. y Lucente, S., 1994; en Graham, 1990). Otros han usado una aproximación prospectiva, examinando las puntuaciones de las escalas del MMPI de los sujetos antes de casarse y determinando cuales perfiles serían aquellos que en un futuro se encontrarían involucrados en matrimonios conflictivos o en divorcios. Estos estudios consistentemente muestran una fuerte relación entre disturbios maritales y la escala Pd y FAM. De cualquier modo el siguiente paso será examinar parejas con dificultades como unidades de un grupo y explorar los diversos tipos de características de personalidad que con ellos se relacionan.

En estos dos estudios se midió la madurez yoica con el test de Loevinger (1970), en el que se entiende por madurez yoica el nivel de desarrollo del yo.

Un constructo muy similar, denominado fuerza del yo, fue investigado mediante el MMPI-2. (Manual Multifacético de la Personalidad Minnesota-2) (Graham, 1977) y fue definido como un factor general de capacidad para la integración de la personalidad (Barron, 1953).

Es este constructo el que se va a investigar en el presente estudio en relación con la satisfacción marital.

Como es bien sabido por la psicología clínica, las estructuras psíquicas y su grado de desarrollo no son factibles de ser cuantificadas y evaluadas científicamente, sin embargo el interés que surge debe dejar de estudiarse; más bien deben buscarse alternativas que permitan el acercamiento, de ahí que se decidió utilizar un instrumento que aunque no mide al yo como tal, capta empíricamente la manifestación de este.

Esta investigación pretende conocer un poco más de cerca los procesos internos a través de rasgos que reflejan su dinámica, lo cual no implica que se medirá al yo como tal, sino solamente sus manifestaciones mensurables.

I.1 LA PAREJA

I.1.1 DEFINICION Y TIPOS DE PAREJA

Para hablar de la naturaleza de la satisfacción marital, es conveniente revisar lo que es una pareja. El término pareja se refiere a cualquier unión de dos personas que se forma para satisfacer necesidades mutuas y que persiste por un tiempo mensurable (Taylor y Taylor, 1940).

Las parejas, según estos autores pueden ser de larga o corta duración, de superficial o profunda intensidad, por mandato o por libre acuerdo, de soporte y apoyo o destructivas, placenteras o agonizantes, familiares o bizarras. Independientemente de la naturaleza de la relación en el momento en el que se establece el compromiso entre dos personas para formar una pareja, se da por iniciada su dinámica, la cual es independiente de los individuos por separado (Taylor y Taylor, 1940). Estos autores proponen que los miembros de la pareja se van a relacionar entre sí en uno de los cuatro niveles de interacción que a continuación serán expuestos:

1) Nivel de interacción de conveniencia: Se refiere al grado más superficial de interacción, en el que las metas y necesidades de la pareja están centralizadas en objetos materiales o actividades.

La conveniencia en este tipo de relación es por lo general el motor en su existencia, por lo que a los aspectos aledaños no se les da importancia.

Por ejemplo, un matrimonio consumado por la necesidad de obtener una ciudadanía, satisface necesidades socioeconómicas. O la relación entre una prostituta y su cliente, en la que ella obtiene su gratificación económica y él la gratificación física y nada más, siendo el único sentido de la relación.

2) Nivel de interacción de Soporte y Apoyo: Este nivel de interacción es más profundo, ya que aparte de satisfacer necesidades de conveniencia, ofrece un soporte personal e implica un mayor involucramiento en la relación de pareja a través de una voluntad de ayudar y ofrecer confort al otro cuando lo necesita. Se podría pensar en una madre que vive sola, y ante el divorcio de su hija la recibe a ella y a sus hijos en su hogar durante un tiempo determinado. En esta relación de pareja, a pesar de que existen ligas afectivas importantes, se da la acción que lleva a ofrecer y dar ayuda, favoreciendo que una conveniencia o necesidad material sea resuelta.

3) Nivel de interacción nutriente: Este tipo de relación, aparte de satisfacer las necesidades de conveniencia y soporte, provee a ambos con un sentido de compromiso y cercanía y con una alta probabilidad de pertenecer juntos. Se da un clima de involucramiento en el que uno se preocupa y actúa a favor del otro, y viceversa.

Hay que aclarar que a pesar de que la actividad sexual se da en los cuatro niveles, es en ésta y en la próxima categoría, en las que se transforma en algo más significativo. La actividad sexual no se limita a parejas heterosexuales en éste nivel de interacción.

4) Nivel de interacción de unión: Identificado por el grado en que las necesidades individuales y de pareja se encuentran satisfechas. Este es el nivel más profundo de interacción de la pareja, que conlleva la clara comprensión y aceptación de que la pareja es de mayor valor que cada uno de sus miembros.

En este tipo de relación, a pesar de que se satisfacen necesidades biológicas, económicas y sociales en la mayor intimidad, las necesidades psicológicas son las de mayor relevancia. La pareja goza de un alto grado de confianza en la relación que han creado por lo que se facilita el desarrollo a nivel individual. El sentido de una verdadera pareja unida se desarrollará gradualmente y por medio de una lucha cotidiana por alcanzar un buen nivel de comunicación, y mantenerlo.

A pesar de que este último nivel de interacción puede ser alcanzado por cualquier tipo de pareja, es más comúnmente alcanzado por parejas heterosexuales, parejas comprometidas, en unión libre o casadas.

Ahora pasemos a ubicar en el continuum del tiempo a cualquiera de estas parejas.

I.1.2 CICLO VITAL DE LA PAREJA

Ackerman (1966) señala, que así como el individuo pasa por crisis a lo largo de las distintas etapas de su vida, de igual manera la familia atraviesa por una serie de etapas que tienden a favorecer o debilitar los vínculos afectivos. En la pareja se aprecia una situación similar, partiendo del hecho de que la pareja es en la mayoría de los casos, la unidad básica de origen de la familia.

Las etapas de evolución de la pareja reflejarán los subsecuentes cambios en su estructura. Por esto es preciso analizar el Ciclo de la Pareja.

Duvall (en Rollins y Cannon, 1974) subraya la importancia de dividir los estadios por los que atraviesa la familia, en varias etapas, con el fin de determinar en cada una de estas la caracterización de esta unidad, su estructura y sus propiedades. Sugiere como primera etapa del ciclo vital de la familia desde la celebración del matrimonio, hasta el nacimiento del primer hijo. Las etapas que le siguen son definidas subsecuentemente por la edad de éste, el hijo mayor.

Rhine (1981, citado en Grezemkovsky y Soffer, 1992) realizó la siguiente clasificación, que a pesar de ser muy parecida a la de Duvall se decidió considerarla:

Etapa I: Etapa preparental.

Etapa II: Etapa preescolar; cuando el hijo menor tiene menos de seis años.

Etapa III: Etapa juvenil; cuando el hijo mayor se encuentra entre los seis y los doce años.

Etapa IV: Etapa adolescente; el hijo mayor se encuentra entre los 13 y los 19 años.

Etapa V: Cuando el hijo mayor tiene más de veinte años y aún vive con sus padres.

Etapa VI: Cuando alguno de los hijos ya no vive con los padres.

Etapa VII: Etapa postparental; ningún hijo vive con sus padres.

Taylor y Taylor (1940) realizan una clasificación del Ciclo Vital de la Pareja, diferenciándolo del de la familia o del individuo, ya que la pareja al formarse se convierte una entidad tan real como una persona o una familia; el ciclo de la pareja es distinto las etapas de la vida individual de cada cónyuge.

El *Ciclo Vital de la Pareja* se divide en cuatro etapas:

1) Compromiso: Esta etapa comienza cuando se establece el pacto inicial para funcionar como pareja, lo cual implica desde una cita para salir, la decisión de vivir juntos, compartir un departamento o un cuarto de hotel, ser socios o compañeros de trabajo, hasta el establecimiento de un compromiso matrimonial.

Durante esta etapa la pareja establece los contratos en los que se basa su interés. Estos contratos están motivados por expectativas, conveniencias de trabajo, y beneficios mutuos.

Aún no surgen del todo las necesidades conflictivas de cada uno de los integrantes de la pareja, por lo que ésta resulta ser una etapa de Luna de Miel, estable y satisfactoria.

2) Adaptación / acuerdo: La luna de miel terminó. Surgen las diferencias entre la pareja y con éstas, el stress. El idealismo del principio se esfuma dejando lugar a la adaptación a nuevas necesidades, tensiones y enojos. Hay un debilitamiento de la estabilidad, y con esto un surgimiento de la necesidad de hacer concesiones con el fin de mantener la relación de acuerdo con el contrato establecido.

3) Valoración: Durante esta etapa la relación es juzgada y evaluada; ya para este momento la mayoría de los hábitos, tratos y demandas tensionantes han aflorado. Esta etapa puede coincidir con momentos personales especialmente conflictivos y críticos; el paso de ser adolescente a la madurez, y más aún, la crisis de la edad adulta. A raíz de esto surgen necesidades nuevas que probablemente no coincidan más con la relación de pareja existente.

4) Recompromiso (o terminación): Si es que la pareja sobrevive a la etapa de valoración, y la decisión es mantener el compromiso inicial, se prosigue a la etapa del recompromiso o reencuentro. Esta es la etapa más estable del ciclo vital de la pareja, caracterizada por un compromiso similar al de la etapa #1, sumado al fuerte ímpetu de continuidad. La pareja en este momento ha atravesado una reacomodación personal que le permite aceptar al otro con sus virtudes y conflictos, dejando los juicios a un lado y descubriendo que las necesidades de ambos se encuentran y complementan.

En algunas ocasiones las cuatro etapas del ciclo vital progresan lentamente y la pareja alcanza la etapa de reencuentro sin ni siquiera darse cuenta de los cambios sufridos en el camino.

En el caso de que la pareja no haya logrado pasar a esta última etapa se separan, rompiéndose en ese momento el ciclo de esta pareja, y pasando a la *terminación* por medio de una separación o un divorcio.

Los autores de este esquema explican que el paso por cada una de estas etapas será más rápido o más lento dependiendo del tipo de relación. Una pareja que está saliendo y conociéndose habrá recorrido todo el ciclo en el momento en el que deciden comprometerse a salir como novios; a partir de este momento comienzan nuevamente desde la primera etapa del ciclo vital. Un matrimonio tradicional tardará posiblemente años o décadas en completar un ciclo. Lo común es que la etapa del *compromiso* comience alrededor de los 20 años, y la *valoración* hasta la crisis de la edad adulta de uno de los dos cónyuges.

La estabilidad de la pareja se va a ver afectada de la siguiente manera, siendo el +4 el símbolo del mayor índice de estabilidad:

- A) *Compromiso* + 3
- B) *Adaptación* + 2
- C) *Valoración* + 1
- D) *Recompromiso* + 4

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Esto implica que al llegar la pareja a la etapa del *recompromiso* (+4), además de que sus bases originales han sido reconfirmadas, existe un alto nivel de tolerancia al stress y una renovación en su entusiasmo y dedicación en una vida en la que funcionan como aliados. En la primera etapa (+3) existe la convicción y el deseo de ambas partes, no caben las dudas ni el cuestionamiento, lo cual facilita las complicaciones que surgen para adaptarse y conocerse el uno al otro.

Durante la *adaptación* (+2) surgen las dificultades entre la pareja, al comenzar a enfrentarse cada uno con los defectos del otro, los cuales en un inicio no eran aparentes ante sus ojos.

Con la etapa de *valoración* (+1) aumenta el riesgo de que se termine la relación, ya que los pleitos y la inconformidad se encuentran a flor de piel.

Según Ackerman (1966), la estabilidad en la relación recae en la capacidad de los cónyuges para adaptarse a la amplia gama de vicisitudes que afectan a la pareja durante su vida compartida. Bajo situaciones favorables las relaciones se mantendrán en un clima de lealtad, armonía y amor, mientras que ante una atmósfera tensa y conflictiva pueden surgir odios y diferencias que llevan a una defectuosa comunicación y la posibilidad de una ruptura.

Las condiciones externas aunadas a las internas, son las que permiten una expansión de los límites entre la pareja y su medio, y promueven una interacción fluida con el medio que los rodea.

Ackerman (1966) habla del cambio de roles suscitados a lo largo de la vida familiar, así como de la necesidad que tiene la familia de modelar a sus miembros de acuerdo con las necesidades que se le presentan en su cambiante identidad grupal (familiar).

Así mismo, se implican como elementos esenciales para el desarrollo emocional de ésta, la madurez que poco a poco se va forjando a través de experimentar cierta desilusión, desarrollar la tolerancia a la frustración, y aceptar la situación de su relación dentro de un marco de realidad.

1.2 EL MATRIMONIO

1.2.1 DEFINICION Y TIPOS DE MATRIMONIOS:

Mientras que todas las sociedades han tenido y tienen alguna forma de matrimonio, con la más común entre un varón y una mujer, no siempre ha sido como el que se conoce ahora, monogámico y permanente, y con un alto grado de intimidad en la pareja.

No en todas las sociedades el marido y la mujer viven juntos, ni necesariamente se aman el uno al otro por encima de los demás.

Cada cultura ha construido diferentes patrones de relación en una amplia gama de estructuras posibles tanto familiares como maritales.

Stephens (1963), define al matrimonio como una unión sexual socialmente legitimizada, que se anuncia públicamente y es emprendida con cierta idea de permanencia; es asumida a través de un contrato mas o menos explícito en el que se definen los derechos y obligaciones entre los esposos, y para con sus hijos.

Existen cuatro posibles formas de matrimonio; el monogámico, un esposo y una esposa; el poligámico, un esposo para dos o más esposas; el poliándrico, una esposa para dos o

más esposos; y el matrimonio grupal, dos o más esposos para dos o más esposas (Stephens, 1963); Winch en Sills, 1975).

La condición originaria de estas formas de matrimonio se remonta a la evolución del hombre y a sus formas de relación de antaño.

En las etapas más primitivas debido a la falta de propiedad privada, reina la promiscuidad sexual espontánea dentro de la horda, a la cual se le llama endogamia. Posteriormente es cuando se establece el tabú del incesto y de las relaciones sexuales entre hermanos, y surge el matrimonio por grupos. En este tipo de matrimonio, cada uno de estos grupos (linajes, fratrías) forman una unidad matrimonial con relación a otros grupos, considerándose cualquier hombre de uno de ellos como esposo de cualquier mujer del otro.

En una tercera etapa surge el derecho materno, y con él, la constitución de la comunidad doméstica formada por grupos matriarcales, los cuales por primera vez dan legitimidad jurídica y ritual a los hijos. En este período comienza a incubarse la relación sexual por parejas. La situación social predominante, caracterizada por una mujer socialmente poderosa y superior al varón, es lo que desencadena los cimientos del patriarcado, que se va a dar en un primer momento por medio del matrimonio por raptó, y posteriormente por el de compra.

Finalmente la transición al matrimonio monógamo se encuentra relacionado a la aparición de la propiedad privada y a la aspiración del hombre de poseer herederos legítimos (Gomezjara, 1990).

A partir de este momento y hasta hoy en día, coexisten el matrimonio monógamo y la prostitución, que Stephans denomina como la mezcla de la poligamia y la monogamia.

Si la monogamia pura es poco común, la poliandria y el matrimonio grupal bastante más escasos. En la muestra Etnográfica mundial Murdock's resultó ser que, solo 20% de las sociedades son estrictamente monógamas, y solo en cuatro sociedades la poliandria existe; (Toda, Marquesas, Nayar y Tibett). No se encontró ninguna sociedad en la que la poliandria o el matrimonio grupal fuesen el tipo de matrimonio predominante. Cuatro quintas partes de las sociedades del mundo se caracterizan por tener una mezcla de poligamia y monogamia. Un quinto es estrictamente monógamas, y la poliandria y el matrimonio grupal, aparecen como una forma muy rara de matrimonio exótico (Stephens, 1963).

1.2.2 LA EVOLUCION DEL MATRIMONIO EN MÉXICO

El Matrimonio Azteca:

En los inicios de la época azteca cuando el hombre aún era nómada (820 D.C. al 1248 D.C.), la mujer ocupaba un lugar preponderante en la sociedad y en la institución del matrimonio (Armoni, 1965). Es hasta que los aztecas se establecen en Chapultepec (1248 D.C.), que entran en un período militar, de mayor estabilidad social, política y económica, cuando la dinámica empieza a transformarse. El varón comienza a adueñarse del poder en la familia poco a poco, hasta que una sociedad matriarcal se convierte en una sociedad patriarcal, quedando la mujer relegada a un segundo plano. Santiago Ramírez (1982) comenta al respecto, que la actitud devaluatoria del varón a la mujer se ha mantenido hasta nuestros días como técnica defensiva ante el aún muy temido *retorno del matriarcado*.

Según Soustelle (1984), este primer momento en el matrimonio patriarcal azteca resultó ser una especie de transición entre la poligamia y la monogamia, ya que a pesar de que

solo era una era la esposa legítima, un número indefinido de concubinas oficiales, tenían un sitio dentro del hogar marital. Las concubinas ocupaban un sitio que de ninguna manera era despreciable ante la sociedad.

En contraste con el concubinato oficial, la virginidad, la castidad y la pureza de la mujer eran considerados como elementos fundamentales en una futura buena esposa.

El matrimonio implica en esta época la entrada de ambos cónyuges en la sociedad adulta. El hombre recién casado es merecedor de una parcela de tierra perteneciente a Calpulli. Se ve convertido en un ciudadano de pleno derecho y a partir de sus nupcias, la consideración de que disfruta en su barrio se mide en gran parte de acuerdo con la dignidad mostrada en su vida familiar (Soustelle, 1984).

Las antiguas religiones, dieron un lugar preponderante al amor de pareja. Noemí Quezada (1989) habla de las divinidades eróticas dentro de la religión Mexica (Tlazoltéotl, Xochiquétzal y Xochipilli) como aquellas relacionadas con el comportamiento amoroso cotidiano, con los sentimientos que estos provocan, con las relaciones sexuales que protegen, con las enfermedades sexuales, su cura y su causa, etc.

Durante la época de la Colonia se vio aún más acentuado el desequilibrio de la pareja indígena, ya que el varón utiliza como depositario de su agresión y de sus sentimientos de fracaso a su mujer, proyectando en ella la imagen de su propio ser abandonado y destruido por los conquistadores.

No es sino hasta la Revolución Mexicana, cuando se rompe la dinámica de la pareja azteca, con la participación activa de la mujer al lado de su hombre. Sin embargo, la ambivalencia que el varón siente hacia la mujer, persiste hasta hoy en día.

El Matrimonio Mexicano en la actualidad:

Para tener los elementos mínimo indispensables para entender al matrimonio mexicano, es de suma importancia revisar en primer término, los rasgos que el género da a hombres y mujeres para comportarse de una o de otra manera.

Es posible hablar de dimensiones típicamente masculinas o típicamente femeninas, que van normándose de acuerdo a la deseabilidad social de dichas características dentro de una cultura dada. De esta forma la masculinidad positiva hace alusión a aquellos rasgos socialmente deseables para los hombres; a la feminidad positiva como los rasgos socialmente deseables para las mujeres; la masculinidad y feminidad negativas incluyen rasgos socialmente indeseables respectivamente.

Spence y Helmreich (1978) proponen una visión más moderna cuando de géneros se habla. Ellos promueven la idea de que tanto hombres como mujeres provienen de un modelo en el que se da la comunión de los géneros. Este enfoque vislumbra un interjuego entre rasgos tanto femeninos como masculinos que se da tanto en hombres como en mujeres. Así los hombres pueden tener rasgos de personalidad femeninos y viceversa. Estos autores proponen que si los hombres reúnen tanto rasgos masculinos positivos como rasgos femeninos positivos, su capacidad de sociabilizar, e intimar en el plano personal; como de ser asertivo y eficaz en el plano laboral-instrumental le dará "lo mejor de dos mundos", le permitirá tener una vida de superación y de satisfacción. Varios autores (Bem, 1975; Lamke, 1982; Bem, 1984, en Alvarado Hernández, V. et al. 1994) han demostrado que las personas andróginas son mejor adaptadas socialmente,

tienen un alto nivel de autoestima, y en general tienen un mayor nivel de salud mental que los no andróginos.

Este es un ejemplo para comprender por ende la situación de una mujer con rasgos masculinos positivos y rasgos femeninos negativos, o una mujer con rasgos negativos tanto femeninos como negativos.

Díaz-Loving, Rivera Aragón, y Sánchez Aragón (2001) realizaron una lista valida de atributos para la clasificación de los rasgos por género en México:

	RASGOS	TIPOS DE COMPORTAMIENTO
FEMINIDAD POSITIVA	Rasgos expresivos que tienen que ver con la comunicación en sus facetas bien aceptadas	El ser comprensivo (a), amable, hogareño (a), cariñoso(a), cálido(a).
FEMINIDAD NEGATIVA	Agrupar rasgos menos deseables	El ser quejumbroso (a), chillón, mentiroso (a), inestable.
MASCULINIDAD POSITIVA	Incluye rasgos instrumentales valorados culturalmente .	Independencia, el ser decisivo (a), activo (a), respetuoso (a), capaz.
MASCULINIDAD NEGATIVA	Rasgos socialmente no aceptados	La arrogancia, el cinismo, el autoritarismo, la amenaza, el ser aprovechado (a).

Usualmente el matrimonio en México sigue ciertos estereotipos. En el varón, el machismo en primer lugar, el cual se ve reflejado en su exigencia desmedida a cambio de una entrega limitada. En segundo lugar, se ve la poca capacidad que éste tiene para comprometerse con una relación íntima. Ambos estereotipos responden (entre otras cosas) a un pasado con un padre ausente y abandonador; por lo tanto aquí vemos que la liga emocional del varón hacia su entorno familiar no es fuerte, ya que solo es una de tantas ligas que él mantiene entre otras como podrían ser sus amistades y otras mujeres.

En la mujer se observa:

- a) La abnegación, causada por sentimientos de minusvalía y de no ser merecedora de casi nada, lo cual tiene que ver con la identificación con una madre que desprecia la feminidad; esto revela cuanto deposita la mujer su autoestima en su relación familiar y de pareja.
- b) El servilismo, siendo que la mujer se somete de manera casi absoluta a los intereses del varón, sin esperar remuneración alguna.
A la mujer, aparentemente le place el triunfante machismo de su marido, ya que su vida es tan inútil, displacentera y enajenante, que solo reflejándose en él puede aceptarla (Armoni, 1965).
- c) El carácter de una madre celosa y posesiva que impide la independencia y desarrollo de sus hijos, creando así hijos dependientes y sometidos, que utiliza como sustituto afectivo de su pareja conyugal. ¿Porqué habría ella de necesitar un sustituto conyugal? Pues porqué aparentemente es la liga emocional más fuerte que mantiene, sea placentera o no.
- d) D) Una sexualidad reprimida, que la lleva a funcionar únicamente como objeto de satisfacción. Como contraparte se observa a un marido que aprecia en su mujer a una actitud pasiva, frígida y sometida a sus deseos.

e) (Armoni, 1965; Ramírez, 1982; Gonzáles, 1985).

Si retomamos en este punto la teoría de géneros y la tratamos de aplicar a matrimonios en México en la actualidad, se obtendrán datos muy interesantes. Alvarado Hernández, V. et al (1996) hizo un estudio en el que correlaciona rasgos de feminidad y masculinidad con la satisfacción marital del cual saca conclusiones tales como que para tener una pareja satisfecha se necesita una mujer andrógina positiva y un hombre que minimamente tenga características femeninas positivas.

También puntualiza que las características negativas masculinas (grosero, autoritario) y las femeninas negativas (débil, inestable, chillona) son nefastas para la relación.

Por último habla de un punto que llama la atención; que la obediencia y la abnegación estén relacionadas a la satisfacción en la mayoría de las dimensiones para los hombres y que en las mujeres no aparezca relación más que con los aspectos que impliquen diversión dentro de la vida marital.

Díaz-Loving, et. Al (1996) también encontraron que existe una marcada relación entre masculinidad positiva, nivel educativo y la mayoría de las dimensiones de satisfacción en las mujeres. Así como apunta Alvarado Hernández et. al, así mismo lo hacen Díaz-Loving et. señalando que las mujeres que logran adoptar una instrumentalidad positiva y mantienen la afectividad positiva que obtuvieron en la socialización familiar, tienen mayor probabilidad de formar relaciones de pareja constructivas. Los hombres por su parte, deben desarrollar capacidades expresivas y afectivas para que logren relaciones satisfactorias.

Resumiendo este capítulo, se puede decir que a pesar de que es muy claro que los mexicanos viven en esta época un proceso de civilización, que arrastra al mundo entero hacia el cambio, aparentemente Armoni, Ramírez y Gonzáles, mencionados anteriormente no parecen vislumbrarlo. Sin embargo la mujer de hoy ya no es la de hace unas décadas, ya que la lucha por la autonomía ha llevado a cuestionar los estereotipos más fuertemente enraizados en nuestra cultura.

En México existen parejas hoy en día, desde las más conservadoras en cuanto a su dinámica de relación, hasta aquellas en las que la igualdad y el respeto mutuo son la base.

La pareja mundialmente ha sufrido cambios en sus estructuras más internas, lo cual explica en parte lo conflictivas que las relaciones maritales se han vuelto, tanto en México como en el mundo entero. Es seguro que esta metamorfosis que ha sufrido la relación marital en el mundo desde su inicio, tan fascinante como desgarrante, ha traído consigo frutos nunca antes vislumbrados a la estructura familiar. La división del poder, la lucha por la igualdad, la desmitificación de la sexualidad, la accesibilidad a la educación para ambos sexos, etc. Ha traído consigo la posibilidad de encontrar una sociedad en la pareja, tanto a nivel emocional como económico. La autoestima tanto en hombres como en mujeres de nuestro país ven cada vez más la oportunidad para recuperarse, sin decir con esto que la realidad de la gran mayoría de los mexicanos y las mexicanas sigue siendo sumamente marginal.

I.3 CONCEPTOS DE LA SATISFACCION MARITAL

I.3.1 DEFINICION

La *satisfacción marital* ha sido investigada bajo varios rubros como lo son el ajuste, la felicidad, la integración, la predilección, la estabilidad y la compañía.

Aquellos estudios que hacen referencia al ajuste marital, lo definen como el acoplamiento de esposo y esposa en un determinado tiempo (Locke y Wallace, 1959; en Pick de Weiss y Andrade Palos, 1988) y como la presencia de ciertas características en el matrimonio tendientes a resolver o evitar un conflicto (Locke y Wallace, 1959).

El ajuste y la satisfacción han sido utilizados casi indistintamente, sin embargo, Glenn y Weaver (1978) señalan la diferencia entre estos conceptos de acuerdo al grado de evaluación, refiriéndose al ajuste marital a un nivel afectivo y a la satisfacción marital en términos cognitivos.

La *satisfacción marital* es una situación afectiva percibida subjetivamente por cada cónyuge en relación con las expectativas y la realidad que viven cotidianamente con su pareja.

Para poder medir la *satisfacción marital* se ha traducido en conductas (actitudes) mensurables y cuantificables.

Spanier y Lewis (en Pick y Andrade, 1988), definen a la *satisfacción marital* como la evaluación subjetiva de la relación en una pareja de casados. Berger y Kellner (en Pick de Weiss y Andrade, 1988) la definen como una realidad construida por la diada marital. Gray-Little y Burks en 1983 se refieren a este concepto como la satisfacción subjetiva de cada uno de los cónyuges, que basan su matrimonio en una relación enteramente comprometida.

Burr, (1970) puntualiza que la satisfacción marital se refiere a la relación subjetiva experimentada por los dos miembros del matrimonio, es decir, a la congruencia que existe entre las expectativas de uno, y las recompensas que el otro realmente recibe.

Pick y Andrade en 1985 en México toman en cuenta tanto aspectos afectivos de la satisfacción como aspectos cognoscitivos, y definen a la *satisfacción marital* como "la actitud que existe con respecto a la interacción conyugal y aspectos del cónyuge". Ya para (1988) cuando publican la escala de *satisfacción marital*, la definen como "el grado de favorabilidad (actitud) hacia aspectos del cónyuge y de la interacción conyugal" (pg. 12).

La *satisfacción marital* ha sido definida de maneras globales con lo cual no se logra captar la esencia del concepto. Por esto retomaremos criterios más específicos buscando encarar la esencia de este concepto.

Es debido a tres diferentes razones que nuestro estudio se basará en esta definición. En primer lugar esta concepción de la satisfacción marital abarca tanto aspectos cognitivos como aspectos afectivos, lo cual implica una visión global del concepto; en segundo lugar, se toma a la satisfacción marital como una actitud hacia el matrimonio, y no como una consecuencia de situaciones externas al individuo y su pareja; en tercer lugar, esta definición fue extraída por investigadoras mexicanas, que viven inmersas dentro de una realidad común a la de los sujetos que se pretende evaluar en esta investigación. Por otra parte es importante puntualizar que el test desarrollado por dichas autoras, y que se utilizó para medir la *satisfacción marital* en este estudio, se eligió entre un gran número de instrumentos que miden ajuste, felicidad, adaptación y éxito marital. El problema con la gran mayoría de estos es que no cumplen con la validez y confiabilidad necesarias. Además, este instrumento fue diseñado específicamente para la cultura hispana, mientras que la mayoría se dirigen a las necesidades de la cultura anglosajona.

Este test mide actitudes favorables hacia el cónyuge, claramente definidos a partir de 24 ítems divididos en tres subescalas o Factores:

Factor I: Satisfacción con los aspectos emocionales, que se refieren a la satisfacción que experimenta en cuanto al modo en que su cónyuge expresa sus emociones.

Factor II: Satisfacción con la interacción conyugal que atiende al grado de satisfacción que experimenta a partir de la interacción que se da entre él y su cónyuge. Que tan a gusto se encuentra con la realidad cotidiana de la relación.

Factor III: La satisfacción con aspectos estructurales y de organización del cónyuge, mide la satisfacción que el cónyuge experimenta con relación a la manera en que su pareja se organiza, establece y lleva a cabo sus reglas.

A pesar de que cada uno mide algo distinto existe una correlación importante entre estos.

1.3.2 VARIABLES QUE HAN SIDO ASOCIADAS A LA SATISFACCION MARITAL

Kirchler, (1989) se ocupó de revisar literatura concerniente a los aspectos relacionados con la satisfacción matrimonial. Los factores determinantes más significativos resultaron ser: la frecuencia de la interacción en actividades comunes con el cónyuge, la inversión tanto material como no material en la relación, el estilo y contenido de la comunicación, la ausencia de conflictos negativos, la estructura de igualdad de poder, la confianza, y un mutuo dar y recibir de recursos emocionales y materiales.

Lauer y Lauer (1990) examinaron en una muestra de hombres y mujeres los factores que a su parecer se encontraban involucrados en un matrimonio estable y satisfecho.

Para su sorpresa, coincidieron en su criterio ambos sexos, identificándose los siguientes factores: el estar casado con alguien de su agrado, que tenga sentido del humor, con similitud en su manera de pensar en lo referente a metas, amistades y toma de decisiones, con quién disfrute estar, y con el que exista un compromiso emocional, sin dejar de lado el compromiso matrimonial.

En un estudio en el que se evaluó el concepto de felicidad marital (de entre 21 y 45 años), ambos cónyuges citaron a la necesidad de amor como el principal determinante, seguido de necesidades sexuales, y de compañía para el esposo, y de compañía, aprobación social y necesidades sexuales para las esposas (Kumar y Rohatgi, 1989).

Smith, Vivian y O'Leary, en 1990 puntualizan en su investigación la importancia de la expresión de afecto entre los cónyuges para que se dé una relación satisfactoria.

Tines y Sheryl (1990) señalan que el afecto es la variable que influye con más fuerza en la *satisfacción marital*, indicando la importancia de la retroalimentación que cada cónyuge da al otro en relación con su propia satisfacción marital.

Dentro del tema del poder, Rivera Aragón, S. et al. (1994) investigaron al amor y el poder en la relación de pareja entre mexicanos y encuentran que culturalmente el querer implica una mezcla de amor y poder que resulta en actitudes de protección, sometimiento y obediencia; con el paso del tiempo el amor se desvanece y lo que perdura es el poder.

En cuanto a la comunicación entre los cónyuges, Sánchez, A. et. al. (1994) demuestran que a mayor comunicación, mayor será el nivel de satisfacción marital.

Alvarado Hernández, et al (1996) hizo un estudio en el que correlaciona rasgos de feminidad y masculinidad con la satisfacción marital del cual saca conclusiones tales como que para tener una pareja satisfecha se necesita una mujer andrógina positiva y un hombre que minimamente tenga características femeninas positivas.

Aparentemente la patología puede ser uno de los predictores de la insatisfacción marital, y por consiguiente, la salud mental será un predictor de la satisfacción marital. Así en un estudio en el que se pretendía relacionar la aflicción y agotamiento en la relación marital con el funcionamiento de la personalidad por medio del MMPI, se llegó a la conclusión de que existe una alta tendencia a caer en esta situación marital cuando existen rasgos psicopáticos en alguno de los cónyuges. (Zinder y Regts, 1990).

Barry en 1970 realizó una investigación en la que puntualiza que el que el esposo tenga una "personalidad fuerte" será de vital importancia para que la mujer pueda obtener la seguridad y el apoyo necesario que le exige el paso a ocupar el rol de esposa y de madre posteriormente.

En síntesis, los diversos estudios realizados coinciden en señalar que las principales variables relacionadas con la satisfacción marital son: el amor, la confianza, la compañía, el sexo, la comunicación, el poder, las demostraciones de afecto, el compromiso emocional, la similitud de carácter, personalidad e ideología, la aceptación social, y las expectativas con relación al rol de padre o madre. Por otra parte el nivel de salud mental tiene una fuerte relación con el grado de satisfacción marital. Todas estas variables anteriormente revisadas no son sino percepciones subjetivas que crean en nosotros el ramillete de actitudes que nuestro cónyuge demuestra ante nosotros.

Como se revisó anteriormente, son las actitudes mostradas por él o ella las que van a favorecer en mí esa sensación de felicidad y de amor hacia él.

¿Qué me hace sentir mi cónyuge cuando se calla su enojo? ¿Me dan ganas de pasar una tarde junto con él?- ¡Me parece insoportable el grado de pulcritud de mi cónyuge, me causa enojo tanta exageración de ella con relación a la limpieza!

Estas actitudes que despierto en mi pareja están siendo provocadas por la percepción subjetiva que se tiene de nosotros.

I.3.3 ENFOQUES PSICOLOGICOS DE LA RELACION DE PAREJA

I.3.3.1 TEORIA PSICOANALITICA

La teoría psicoanalítica a pesar de que no se ocupa del estudio de la pareja como tal, provee de un extenso marco teórico de referencia acerca de la relación del sujeto con su medio y con sus semejantes, estando la relación de pareja condicionada a las características de estos procesos de interacción previos.

La teoría psicoanalítica ilustra a través de sus explicaciones, las condiciones que desde lo intrapsíquico van a hacer posible que el individuo se desarrolle a nivel inter subjetivo, desde lo interno hasta lo interpersonal.

"Del proceso intrapsíquico que conduce al individuo de lo endogámico a lo exogámico, de lo triangular familiar a lo social, es decir de la situación de asimilamiento a aquella que posibilita el establecimiento y mantenimiento de las relaciones de pareja, da cuenta el Psicoanálisis" (Belloch, 1985, p. 77). Se ofrece así una explicación de por qué el hombre llega a unirse en parejas desde la teoría del desarrollo infantil.

Dentro del vasto material desarrollado por Freud y sus seguidores, es necesario centrarse en aquellos determinantes individuales que son necesarios para articular una relación de pareja: el narcisismo, la castración y la elección de objeto, a los que Lacan integra en lo que sería el Complejo de Edipo (Belloch, 1985).

Narcisismo:

El psicoanálisis alude a través de este término al mito griego de Narciso, quien se regocijaba plenamente en el amor propio.

La primera vez que Freud se refirió al narcisismo fue en 1910 en "Tres ensayos de una teoría sexual" al referirse a la relación entre homosexuales: "estos se toman a sí mismos como objeto sexual; parten del narcisismo y buscan jóvenes que se les parezcan para poder amarlos como su madre los amó a ellos".

El narcisismo corresponde a la fase de evolución sexual intermedia, entre el autoerotismo y el amor objetal. En esta fase, la madre y su hijo se satisfacen plenamente en su simbiosis, formando una unión idílica, "la célula primaria", en la que todo es pleno, perfecto y completo.

Esto le permite al hijo cargar su yo libidinalmente, centrándose en el amor a sí mismo a través de la erogenización de su propio cuerpo. Esto implica el primer paso para que el niño pueda proseguir con un desarrollo sano.

En Psicoanálisis y Teoría de la libido (1923), dice Freud: "El yo debe considerarse como un gran receptáculo de libido de donde ésta es enviada hacia los objetos, y que se halla (el yo) siempre dispuesto a absorber la libido que retorna a partir de los objetos".

Lo esperado es que el yo, después de haberse libidinizado, comience a depositar su libido en objetos externos para así ponerse en contacto con el mundo que le rodea.

En el caso de que la libido se quede estancada en el yo sin proseguir hacia la exteriorización y catectización de los objetos, se habla de una fijación narcisista.

Abraham en 1908 lo explica aún antes que Freud refiriéndose a la demencia precoz como el retorno al autoerotismo: "El enfermo mental transfiere sobre sí, como único objeto sexual, la totalidad de la libido que la persona normal orienta sobre todos los objetos animados o inanimados de su ambiente". Freud posteriormente hace suyos estos conceptos convirtiéndolos en lo que presenta como la base de la psicosis (Belloch, 1985).

Lacan ubica al narcisismo en la que él llama la "fase del espejo", fase en la que el Yo se define a través de la identificación con la imagen del Otro. Por lo tanto el narcisismo no alude al sujeto y a su individualidad únicamente, sino a la interiorización por medio de una relación inter subjetiva.

Desde esta perspectiva es posible definir al narcisismo como la captación amorosa del sujeto a través de la imagen que éste recibe de sí mismo a través de su madre.

Freud a esta aproximación la definió como "identificación narcisista" en Duelo y Melancolía (1916).

Posteriormente, con la segunda elaboración del aparato psíquico, Freud divide al narcisismo en dos estadios: el narcisismo primario se refiere a una ausencia de total relación con el ambiente (anobjetal) a nivel intrauterino.

Con el fin de aclarar éste concepto se podría hacer un paralelo entre éste y el sueño, que resultan compartir características similares.

Así, "el narcisismo primario designa un estado precoz en el que el niño catectiza toda su libido sobre sí mismo. El narcisismo secundario designa una vuelta sobre el yo de la libido, retirada de sus catexis de objeto".

Este último se da simultáneamente a la formación del yo por identificación con otro, ya que "el narcisismo del yo es un narcisismo secundario" (ibidem p. 230).

Pasando al interés primordial del presente trabajo, serán revisadas a continuación las implicaciones de la relación narcisista madre-hijo para el adulto. Para que se de el acercamiento al medio, es necesaria la simbiosis, y que se haya dado:

- A) La posibilidad del sujeto para separarse de su nutridora. Ya Freud (El sepultamiento del complejo de Edipo, 1924) lo dijo: no se puede acabar amando a la persona que nos enseñó a amar.
- B) El inicio de la búsqueda de una relación para reproducir la satisfacción diádica, con huellas que tenderán a repetirse (por su carácter gratificante) en una relación de amor en pareja.
- C) La posibilidad de que la relación de pareja se mantenga a salvo de la amenaza de ruptura gracias a la posibilidad del individuo de establecer defensas para proteger dicha relación. Estas defensas incluyen la exclusividad y perdurabilidad implícita en la institución del matrimonio, así como lo explícito que se vuelve el deseo ante tal compromiso.

Sabiendo que el narcisismo es sinónimo de completud y por lo tanto de falta de deseo, es lógico pensar que para que perdure una relación de amor ésta debe caer en la incompletud (ya que nunca se regresa a la simbiosis primaria), la carencia, el deseo constante; en resumen, una relación incompleta y deseante es sinónimo de vida, mientras que el equilibrio y la perfección total llevan implícita la muerte.

Es el deseo lo que mueve al hombre hacia adelante, el deseo de retornar a la relación idílica que ninguna relación objetal logra alcanzar.

Gracias a esta incompletud, "el hijo permanecerá en la búsqueda de la solución omnipotente y la no-renuncia. En la renuncia (al objeto primario) el ideal del individuo queda dividido y sexuado, es decir, castrado, definitivamente insatisfecho y, por lo tanto, requeridor, deseante, necesitado de otro. La incompletud, lo anhelante, lo insuficiente, el carácter criatural alienado en su origen, exige un otro, real, fantástico o mítico (Belloch, 1985, p. 80).

Es así que el campo de la ínter subjetividad puede estructurarse cuando al sujeto se le da un "corte" (separación) provocando la sensación de incompletud que intentará apagar con la creencia de que el miembro cortado no está separado por que él siente la sensación de presencia: es la ilusión del amor. (ibidem, p. 80). En el amor sólo se goza de la propia ilusión dice Stendhal dice en sus reflexiones sobre el amor.

Se puede concluir entonces que el individuo en sus relaciones de pareja está movido por la carencia y el deseo, derivado de la renuncia al objeto amoroso primario. Esta carencia llevará a la necesidad de un otro, a la necesidad de buscar la sensación de completud que solo puede ser alcanzada en la medida en que el sujeto sea capaz de trascender el narcisismo primitivo y establecer relaciones adultas con sus objetos amorosos.

Castración:

La castración para Freud se refiere a la pérdida del pene, al miedo que surge en el niño de perder su pene y a la envidia por éste en la niña. En esta etapa, el niño experimenta la necesidad de alejarse de la madre por el miedo a fusionarse con ella de nuevo y volver a la simbiosis. Esta separación se ve reforzada por el miedo que siente ante su padre rival (del sexo contrario) con el que se enfrentará, para

finalmente identificarse con su padre del mismo sexo. Desde otro punto de vista, no es el pánico a la fusión con el objeto primario lo que mueve al niño hacia su desarrollo. Es su lucha por la vida, por la autoafirmación y autodefinition el principal motor. He allí donde está la verdadera separación, la única que definitivamente permite una unión heterosexual.

La lectura Lacaniana explica que es la castración el momento a partir del cual el niño trasciende al objeto incestuoso. Esto conlleva la posibilidad de relacionarse con otros objetos aparte de la madre. En este corte es donde nace la posibilidad de que el individuo entable relaciones de pareja. Se percibe a la castración como la condición para que se abra un abanico de posibilidades que se expande ante la renuncia a la madre.

Relación de Objeto:

El psicoanálisis contemporáneo utiliza este término para "designar el modo de relación del sujeto con su mundo, relación que es el resultado complejo y total de una determinada organización de la personalidad, de una aprehensión más o menos fantaseada de los objetos y de unos tipos de defensa predominantes" (Laplanche y Pontalis, 1983 p. 359).

Esta expresión únicamente puede ser entendida dentro de un contexto psicoanalítico en el que "Objeto" no es un calificativo peyorativo aplicable a individuos o a cosas; más bien, es un término que subraya la existencia de un apuntalamiento de pulsiones dirigidas de un sujeto a un blanco.

La palabra "Relación" se refiere a una interrelación en la que ambas partes (sujeto y objeto), se afectan y se ven afectadas por la otra. Para Melanie Klein, quién refuerza esta concepción, "los objetos (proyectados, introyectados) ejercen literalmente una acción (persecutoria, aseguradora, etc) sobre el sujeto (objeto "bueno", objeto "malo")" (Laplanche y Pontalis, 1983, p. 360).

El Psicoanálisis señala que esta relación no se da a nivel real con el medio ambiente, sino que debe entenderse esencialmente a nivel de fantasía. Esto implica que los objetos catectizados (apuntalados con una serie de pulsiones) son elegidos por el individuo según características definidas por su mundo interno y no por el objeto en sí. Esta simbolización implícita permite una gran flexibilidad en cuanto a la cantidad y movilidad de objetos elegidos por el sujeto, siendo la única condición que se impone al objeto el de procurar un medio placentero al sujeto.

Por otro lado, el origen de la fuente pulsional que determina el tipo de relación de objeto. Es por esto que Freud divide el desarrollo psicosexual del niño en varias etapas, que van a caracterizarse por la variación en la localización de la fuente pulsional. Así, en la etapa oral del desarrollo el niño en la que la libido está focalizada en la boca, se condiciona un modo de relación con el objeto de tipo oral (de incorporación); vale atribuir a este funcionamiento un papel prototípico en el que todas las actividades del sujeto estarán impregnadas de significaciones orales.

A pesar de que la relación de objeto se da esencialmente a nivel de fantasía, se actualiza en el contacto con el mundo real, interactuando las expectativas del mundo interno del sujeto y los rasgos del objeto catectizado.

Así, Lagache, Balint y Spitz (en Laplanche y Pontalis, 1983) insisten en que el concepto "relación de objeto", no se refiere a la comprensión del organismo aislado, sino a la interacción con su medio ambiente.

Es así como cobra importancia este concepto en el estudio sobre la pareja.

En la relación de pareja interesa específicamente la relación iniciada por la identificación con el padre, como consecuencia del temor a la castración y como posibilidad de

socialización del deseo, a lo que sigue la posibilidad de abandonar la relación triangulada para pasar a una relación de dos.

En síntesis, estos tres conceptos se corresponden con los tres momentos del Edipo propuestos por Lacan: el primero atañe al narcisismo, cerrado, imaginario, sin otra salida que la muerte. El segundo tiempo es la castración o corte, la separación o muerte, en el que el padre terrible lleva a cabo las prohibiciones culturales: "No integrarás a tu producto" dice a la madre, y "No te acostarás con tu madre" dice al hijo. En el tercer tiempo del Edipo, matizado por ser el punto de apertura al mundo, el padre del mismo sexo se ofrece como marco de identificación, y de ésta, junto con su deseo, dependerá la determinación (elección) del objeto para el sujeto, "deseando lo que el otro desea".

La conclusión a la que el Psicoanálisis llega es que para poder establecer un vínculo amoroso es forzoso el paso por el Edipo.

La pareja se convierte en un campo privilegiado para experimentar e investigar las posibilidades para emerger al mundo de las relaciones y los vínculos (del cual el psicótico carece).

Es el corte o castración que separa a la díada, el proceso que dejará al sujeto sumergido en una constante búsqueda de la primitiva completud, y por lo tanto, en la constante búsqueda de objetos sustitutivos. Aquí se esclarece la teoría del deseo, que mantiene al sujeto castrado en una lucha y una tensión de por vida, un afán diario de hacer a la pareja, con el objeto de acercarse a la sensación ideal de la completud original. Lo más parecido a esta sensación que el hombre puede experimentar, ha sido denominado como "AMOR".

1.3.3.2 TEORIA DE LOS SISTEMAS

Este acercamiento teórico parte del supuesto de que existen determinantes en el individuo tanto de tipo sociocultural como de origen psíquico que favorecen o bloquean sus posibilidades para el establecimiento de una relación interpersonal.

Según Ackerman (1966), para poder conocer clínicamente a un individuo hay que ir más allá de los límites de la economía interna de la personalidad y abarcar tres series interrelacionadas de procesos: 1) lo que sucede dentro del individuo, 2) lo que sucede entre este individuo y otros miembros significativos de la familia, 3) y las pautas psicosociales de la familia como un todo.

La teoría de los sistemas estudia a la pareja desde esta perspectiva, y la reconoce como un sistema, ya que cuando dos individuos se casan, pasan a integrar una nueva unidad social, un "sistema marital"; el cual no es la simple suma de personalidades, con sus respectivas necesidades y esperanzas, sino, una entidad nueva y cualitativamente distinta, en la que el todo difiere de las partes.

El sistema marital nace bajo las siguientes condiciones: ante la posibilidad de la pareja para invertir en la relación, de acuerdo con su disposición para dar y recibir; cuando los objetivos y propósitos del nuevo sistema quedan más o menos definidos en los distintos niveles de conciencia, con la posibilidad de reexaminarlos y reafirmarlos o cambiarlos constantemente (O'Neill y O'Neill, 1972; Sager, 1980).

Ante el inicio de una relación de pareja, cada uno de los cónyuges intenta echar a andar los mecanismos ya conocidos en sus sistemas de origen y asume también que el compañero los aceptará.

El nuevo sistema diádico pasa a ser una tercera persona autónoma cuyos propósitos pueden complementar o contrariar los objetivos maritales de uno u otro cónyuge.

Minuchin (1985) señala que la pareja deberá armonizar los estilos y expectativas diferentes de ambos y elaborar modalidades propias para procesar la información, establecer contacto y tratarse con afecto. De igual modo crearán reglas sobre intimidad, jerarquía, sectores de especialización así como, pautas de cooperación. Cada uno tendrá que aprender a sentir las vibraciones del otro, lo que supone asociaciones comunes y valores compartidos, percibir lo que es importante para el otro y alcanzar un acuerdo sobre el modo de avenirse al hecho de que no comparten todos los valores. Ackerman (1966) lo explica en términos de identidad psíquica; supone que cada uno de los miembros de la pareja llega al matrimonio con una identidad propia e incompleta buscando la completud en la pareja. A partir de un proceso de interacción, fusión y rediferenciación, es que se forma la identidad psíquica de la pareja, "la tercera persona".

Los objetivos y fines iniciales del sistema marital pueden cambiar con el tiempo. Lo común es que el sistema recién creado continúe añadiendo objetivos y funciones adicionales, desechando quizás algunos de los primitivos. Hasta es posible que estas funciones adquieran primacía, en detrimento de las que concibieron y le atribuyeron originalmente los individuos involucrados. (O'Neill y O'Neill, 1972). Así, una función conyugal puede llegar a eliminar a las demás, frustrando la necesidad de compañía e intercambio afectivo que puede tener el cónyuge.

En cuanto a los tipos de relación Minuchin (1985) habla de una relación funcional cuando la pareja está satisfecha con su relación. Cada uno de los integrantes cumplen con las expectativas y deseos ya conceptualizados de sí mismos y de su compañero, así como que ambos han sido capaces de concientizar las diferencias individuales y aceptarlas. Una relación disfuncional conlleva la imposibilidad de los cónyuges para reconciliar discrepancias.

En resumen, la teoría de los sistemas, es de las más valiosas en el estudio de la pareja humana, ya que facilita la comprensión de la dinámica de relación. El principal fruto que ofrece este enfoque está dirigido a aquellos que trabajan dentro del ámbito terapéutico, a el cual las parejas acuden para entender y recapitular su relación, desde una perspectiva que integra las inquietudes personales, a las complicadas y muy elaboradas relaciones de pareja.

1.4 FUERZA DEL YO (EGO)

El Yo:

Este capítulo se refiere a la segunda variable utilizada en el presente estudio.

A pesar de que la variable que se pretende investigar es la *fuerza del ego*, y no el ego en sí, es pertinente comenzar este capítulo dando al lector una clara idea acerca de lo que es el ego o yo.

Cuando se utiliza este término de modo coloquial en un ambiente informal tiene una connotación muy distinta a la que se le da en los medios psicoanalíticos.

"Traigo el ego por los suelos", "Se le infló el ego" se escucha decir a la gente, dándole al ego una connotación de autoestima o autovaloración.

El Diccionario Actual de la Lengua Española define al ego como "Sustantivo masculino del latín, ente individual. 2. Filosofía, en la persona humana, parte consciente". (p. 611)

Es hasta antes de la segunda guerra mundial, con el surgimiento del Psicoanálisis, que la psicología recobra la búsqueda del alma. El mundo entero voltea hacia el este con la esperanza de encontrar la guía dentro de la psicología dinámica.

Es el psicoanálisis el que amplía de modo extraordinario los conocimientos sobre las funciones del self (yo),

Freud, a pesar de que no fue ni el primero ni el último en el estudio del ego (yo), con sus aportaciones ofrece una importante plataforma para la comprensión del concepto.

James Strachey, (en Freud, 1923, Vol. 19, p.3) en la introducción que hace a la última obra teórica de Sigmund Freud llamada "El Yo y el Ello" (obra en la que después de su intento por analizar la estructura y funcionamiento del yo en el "Proyecto" de 1885, y aislarse por varios años del tema, retoma nuevamente), indica los dos modos principales en los que Freud se refirió al yo a lo largo de su vida:

"en uno de éstos, el vocablo designa el "sí mismo" de una persona como totalidad (incluyendo, quizá, su cuerpo), para diferenciarla de otras personas; en el otro uso, denota una parte determinada de la psique, que se caracteriza por atributos y funciones especiales" (p. 8).

Dentro de su esquema psicoanalítico, le da al yo un lugar primordial en la vida mental del individuo; establece una división estructural de la psique en tres instancias; ello, yo (ego) y superyo (superego), a las que atribuye características y modos de operación específicos.

Otras tres clasificaciones expuestas por él; la dinámica, económica y genética, complementan el análisis integral de la psique.

Desde el punto de vista tópico, el yo se encuentra en una relación de dependencia, tanto respecto a las reivindicaciones del ello como a los imperativos del superyo y a las exigencias de la realidad. Aunque se presenta como mediador, encargado de los intereses de la totalidad de la persona, su autonomía es puramente relativa.

Desde el punto de vista dinámico, el yo representa eminentemente, en el conflicto neurótico, el polo defensivo de la personalidad; pone en marcha una serie de mecanismos de defensa, motivados por la percepción de un afecto displacentero (señal de angustia).

Desde el punto de vista económico, el yo aparece como un factor de ligazón de los procesos psíquicos.

En relación con la primera teoría del aparato psíquico, el yo es más extenso que el sistema preconscious - inconsciente, dado que sus operaciones defensivas son en gran parte inconscientes." (Laplanche y Pontalis, (1983) p. 457).

Desde un punto de vista genético, se concibe al yo como una unidad psíquica correlativa a la constitución del esquema corporal. Así, puede pensarse que tal unidad viene precipitada por una cierta imagen que el sujeto adquiere de sí mismo basándose en el modelo de otro y que es precisamente el yo.

Otra manera de obtener conocimiento acerca del ego y en lo que parece existir un mayor consenso de opiniones es en el análisis de las funciones del mismo. Son estas funciones las que se tienen que llevar a cabo para que el ego se ponga de manifiesto en sus tareas.

Moore y Fine (1990) de la Asociación Psicoanalítica Americana hacen una categorización de las funciones psíquicas del yo de acuerdo a aquellas que han recibido particular atención en el ámbito psicoanalítico y psiquiátrico:

1) Contacto con la realidad: Incluye la adaptación a la realidad, la prueba de realidad y el sentido de realidad.

La adaptación a la realidad implica el adaptarse al mundo externo y a su constante metamorfosis, ya sea que involucre cosas, objetos, o situaciones.

La prueba de realidad se refiere a la capacidad de apreciar correctamente el mundo externo y sus significados generalizados. Si una persona paranoica siente que todos la quieren dañar pero sabe que esto no puede ser cierto, podemos hablar de una prueba de realidad no dañada. Es a través de ésta que se distingue a un sujeto normal o neurótico de un psicótico.

El sentido de realidad se ve perturbado por lo general en sujetos mentalmente muy enfermos (esquizofrénicos por ejemplo) para los que la apariencia global del mundo externo está distorsionada (sienten su cuerpo irreal, con partes de éste separadas del resto de su cuerpo, etc...)

2) Regulación y control de impulsos: Implica la capacidad de un individuo para tolerar la demora, para retardar la satisfacción de sus urgencias, necesidades y deseos. También implica la habilidad para descargar los impulsos apropiadamente y actuar en forma constructiva, satisfactoria y socialmente aceptada.

3) Relación de objeto: Esta función incluye dos aspectos principales: la capacidad para formar ligas emocionales afectuosas con otras personas, incluyendo algunos sentimientos hostiles inapropiados, y en segundo lugar, la capacidad de mantener dichos lazos y su representación mental correspondiente.

4) Procesos de pensamiento: Esta función distingue al hombre de los animales, dándole la facultad de resolver problemas, hacer juicios, llegar a conclusiones, detectar similitudes y discrepancias, recordar, memorizar, poder concentrarse y atender, aprender etc...

5) Funciones defensivas: La primera función del ego que fue definida por Freud, la regresión, marca el comienzo de la teoría psicoanalítica. Los defensas son mecanismos utilizados por el yo (así como por otras instancias psíquicas), para quitar de la conciencia impulsos sexuales y agresivos que favorecerían la emergencia de ansiedad en el individuo. El yo al percibir un impulso emergiendo, experimenta ansiedad anticipatoria, y trata de protegerse utilizando sus defensas. Los mecanismos de defensa más importantes son la racionalización, la negación, la represión, intelectualización, identificación, introyección, proyección, formación reactiva, regresión, aislamiento, y desplazamiento.

6) Funciones autónomas: La mayor parte de las funciones del yo se ven afectadas por la emergencia de los impulsos (sexuales o agresivos); sin embargo, Hartmann definió como funciones autónomas del yo a aquellas que no se veían afectadas por los impulsos. Estas

funciones aparentemente se desarrollan independientemente de las fuerzas de la sexualidad y la agresión. Estas funciones son la percepción, motilidad (caminar, usar las manos etc.), intencionalidad (planeación, anticipación, tener la intención de hacer algo), inteligencia, pensamiento, habla, y lenguaje.

7) Funciones sintéticas, integrativas y organizativas:

Dan al ego la posibilidad de funcionar combinando demandas sociales, impulsivas, superyoicas etc.. para funcionar, pensar y sentir de una manera congruente y organizada.

En los años 30's surge en los Estados Unidos la Psicología del Yo, que principalmente a partir de las ideas Freudianas busca hacer del conflicto mental (ello-yo-superyo), una psicología más general. Hartmann, el padre de esta corriente considera fundamental incluir a la inteligencia, el pensamiento, la memoria, la percepción, la motricidad etc.. como áreas autónomas del yo (áreas libres de conflicto).

Este atrevido argumento representa una de las mayores aportaciones de esta teoría, dando al psicoanálisis una nueva apertura dentro de sus pilotes teóricos.

A pesar de que el yo no existe al nacer, este ya se encuentra representado por ciertas actividades mentales, no inmersas en el conflicto entre la realidad externa (superyo) y la realidad interna (ello). Son estas funciones la base filogenética de los mecanismos de defensa, lo cual implica que de estas dependerá la adaptación del yo a la realidad, siendo que la solidez y la disponibilidad del yo para recurrir a estas funciones autónomas determinarán la fuerza yoica del individuo.

Otra idea innovadora de Hartmann a cerca del funcionamiento del yo apunta a su constitución. El yo está formado por varias funciones, estas deberán de armonizar no únicamente con las fuerzas yoicas, sino también con las otras instancias mentales.

Algunos autores apegados a la psicología del yo, insisten en el contenido cultural del ego y eliminan la distinción que hace Freud entre el yo y el superyo, "lo transforman en un agente socializado dispuesto a entrar como unidad integrada en las complejas relaciones de la vida social" (p. 23).

Heinz Hartmann (en Coolbaugh, 1979, p. 20), considerado como el padre de la Psicología del Yo, afirma que "la adaptación a la realidad - lo que incluye su dominio - procede en gran parte del ego, especialmente de esa posición que no tiene conflictos; y esta dirigida por la estructura organizada de las funciones egoicas autónomas apenas mencionadas que existen por derecho propio y ejercen una influencia independiente en la solución de los conflictos".

Bellak y Loeb (1969) incluyen dentro de las funciones del ego a la prueba de realidad, el juicio, el sentido de realidad, la regulación y el control de energía, procesos de pensamiento, la regresión adaptativa al servicio del ego, funciones de defensa, barreras ante los estímulos, funcionamiento autónomo, funciones sintéticas y el control de actitudes.

Allport y los teóricos de la psicología de la personalidad, quienes dan al yo un lugar primordial dentro de la personalidad del individuo, encuentran que el yo funciona debido a que este le da sentido a las conductas, siendo que cuando alguien está motivado para estudiar algo, o para hacer algo, en el caso de que exista un interés y una motivación implicada, el yo está actuando, lo cual prevé resultados mucho más satisfactorios en términos de éxito, satisfacción, tiempo de resolución y facilidad, para llevar a cabo lo deseado. Es lo que antaño el mundo había llamado como el alma, siendo que si ésta se aplica a una actividad, la experiencia será más intensa, y los resultados más satisfactorios.

Se ha visto que cuando el yo esta involucrado toda la personalidad se manifiesta con mayor consistencia; revela no la especificidad de la conducta, sino mayor congruencia y consistencia; por ejemplo, en cuestiones en que se involucra a la memoria, si el yo esta enfocado la retención es notablemente superior, así como a la motivación la influye notablemente un yo involucrado en lo que se pretende realizar. La inteligencia óptima se ha visto que interactúa con el yo para llegar a niveles óptimos. En las teorías del aprendizaje se ha integrado a la variable del yo, como determinante esencial en la obtención de conocimientos.

Según Allport, el yo no existe en la temprana infancia, siendo que este se desarrolla gradualmente al diferenciarse de su medio y de aquellos que lo rodean. Es la parte de la personalidad más próxima al mundo externo; identifica los retos, las oportunidades y el significado de la supervivencia, tanto de los eventos internos como externos. Es la región de contacto de la personalidad, y por ende la zona de conflictos. El yo funciona indistintamente de la conciencia y del inconsciente; por más conciente que se mantenga esto es irrelevante para el yo. El reporte de la conciencia y la introspección nunca serán un método suficiente para explorar las operaciones del sistema yoico. Varias ramas de la psicología descartaron a la conciencia como el centro original de las motivaciones fundamentales del individuo, debido a que ésta, apenas ilumina un sector muy pequeño del edificio de la personalidad. Llegaron a adjudicar dicho papel al inconsciente estableciéndolo como el núcleo de la personalidad. Sin embargo, a pesar de que el inconsciente juegue un papel importante, no es posible descubrirlo sino a través de la conciencia; es la conciencia la que ha dado luz sobre la existencia del inconsciente.

Existe la conciencia que no tiene nada que ver con el yo, que es aquella que no afecta nuestra persona, ni despierta ningún tipo de emoción. Lo que para la Teoría de la Gestalt es el distinguir figuras nítidas sobre fondos oscuros, y nada más.

Es solamente la autoconciencia la que permite la emergencia del yo, de la individualidad, de la personalidad.

Los orígenes del yo, así como de la autoconciencia no comienzan con el nacimiento del bebe. El bebe tendrá que pasar por un proceso evolutivo de adaptación que lo haga contactarse en primer término con su diferenciación del medio ambiente, yo, yo-no, para que posteriormente se forme en él, un núcleo subjetivo para el desarrollo de su personalidad. Este proceso abarca los primeros tres a cuatro años de vida del individuo. Hay ciertos símbolos que suministran puntos de fijación para la yoidad como lo es el tener un nombre, el cual se convierte poco a poco en un punto de contacto cada vez más estratégico entre el yo y el mundo. Así mismo, el vestuario y arreglo del niño contribuyen a esta fijación que le permite ser identificado como él mismo, y no como alguien más. Finalmente, las experiencias emocionales traumáticas, engendran estados agudos de autoconciencia, que dejan huellas permanentes en el sujeto. Así sucede con experiencias de dolor, frustración y ridículo o vergüenza. En el placer, cuando todo está bien, la separación entre yo-mundo físico, entre yo-mundo social no se siente; el dolor, en cambio, siempre está referido al yo.

El advenimiento de la autoconciencia en la niñez es gradual y su crecimiento es continuo, pero al rededor de los dos años se alcanza una etapa crítica, que es la etapa del no, la etapa del negativismo en la que el bebe desafía las ordenes de los adultos constantemente para experimentar la autoafirmación de su propio yo (Allport, 1961).

Allport sostiene que es absurdo cuestionar la existencia del yo, siendo que el yo parece ser la causa principal del comportamiento. Más aún, Allport reconoce al yo como el

núcleo mismo de la personalidad, y enfatiza la importancia de convertirlo en un centro experimental de investigaciones rigurosas.

Sus contenidos cambian constantemente, por lo que en ocasiones el yo puede incluir mucho más que al cuerpo en sí, y otras veces incluir aún menos que este de acuerdo a las preocupaciones que lo aquejan.

Obviamente existen grados de involucramiento del yo: una persona puede ser moderada o extremista en su grado de involucramiento en sus convicciones en cada una de las áreas de su vida.

Existen dos tipos de motivación, la rutinaria motivación de realizar una actividad en la que no se involucra el yo, y la motivación cargada del yo. Cada una lleva a resultados completamente distintos.

En cuanto a la relación que existe entre el yo y el aprendizaje, sabemos lo difícil que resulta tratar de aprender algo que no despierta nuestro interés, nos es difícil ponerle atención, concentración, motivación, todos estos factores que trabajan en estrecha relación con el yo, por lo que a falta de una libidinización de la actividad en cuestión, menor y más difícil será aprender (Dicarpios, 1989).

1.4.1 EL CONCEPTO DE FUERZA DEL YO

Gottesman (1959) explica en uno de sus artículos que a pesar de que el tema que deseaba tratar es la *fuerza del ego* y no el ego, un concepto absoluto de *fuerza del ego* no tiene utilidad alguna, ya que cualquier tipo de fuerza será relativa a la demanda de la misma, tanto presente como en potencia.

Sin embargo, este término ha sido utilizado por la teoría psicoanalítica, debido a su importancia práctica en la elaboración de diagnósticos, así como en el asesoramiento de pacientes para ser analizados, ya que cierto grado de *fuerza yoica* es necesaria para que sea recomendable la terapia psicoanalíticamente orientada.

También la teoría de rasgos de la personalidad ha utilizado este término. Dicha teoría perteneciente a la psicología abstracta, se fundamenta en mediciones hechas a través de cuestionarios y pequeños experimentos, por lo cual no sería de esperar que converja con la psicología profunda, dice White (1973). Sin embargo cita a Eysenck (1953) quien logra obtener una dimensión básica en la que un extremo implica el neuroticismo, y el otro la fuerza de voluntad. Cita también a Kassebaum, Couch y Slater (1959), quienes sometieron al MMPI a un análisis factorial, encontrando lo que parece ser el mismo factor, que ellos prefieren llamar debilidad yoica en un polo, y fortaleza yoica en el otro.

Hendrick (1934), uno de los primeros psicoanalistas que se refirió a este término, lo llamó "potencialidad yoica" y "fortaleza de carácter". Lo describe en un lenguaje práctico como "cierta capacidad para enfrentar las dificultades, "garra", la capacidad para "volver" y hacer un nuevo intento" (en White 1973, p. 240).

En terminología más práctica, White (1973, p. 133) lo define como "la capacidad para tolerar la frustración y la tensión emocional y seguir tratando de alcanzar las metas del tratamiento".

Sea como fuere la manera en que se le defina, "la fortaleza yoica constituye una importante consideración en la labor analítica, y se ha convertido en un concepto al que se recurre ampliamente en los esfuerzos por comprender los distintos resultados del tratamiento y el desarrollo" (en White, p.133).

Kassebaum, Couch y Slater (en White, 1973, p. 134) en la investigación antes descrita, encontraron que los sujetos con un yo débil (puntajes bajos) manifiestan "signos de

inadaptación general, ansiedad, dependencia y tendencias a los trastornos psicológicos, mientras que quienes obtienen puntajes altos están libres de ansiedad y psicopatología y manifiestan tendencia al liderazgo y a la capacidad intelectual eficaz. Tales hallazgos - dice White - indican que la fortaleza yoica no es una cualidad esotérica que sólo pueda percibirse con el tercer oído intuitivo. Se manifiesta con toda claridad en la superficie, así como en los estratos más profundos de la personalidad, hecho que, según supongo, todos encontramos congruente con nuestra experiencia en el trato con personas en la vida cotidiana".

Moore y Fine (1990) definen al yo fuerte, como aquel que ha desarrollado una substancial competencia en el lidiar con los impulsos internos y con los estímulos externos. El dominio de estas fuerzas, desarrollado a través del tiempo, puede permitir a algunos individuos con patologías mayores salir psicológicamente saludables.

Los elementos que conforman a la fuerza yoica según estos autores, son: la habilidad para tolerar la ansiedad; la capacidad para modular y canalizar las fuerzas instintivas, y las demandas superyoicas; un juicio y prueba de realidad adecuados; una adecuada tolerancia a la frustración y control de impulsos; la capacidad para conceptualizar y utilizar el pensamiento abstracto y la capacidad para utilizar apropiadamente las defensas yoicas.

Toda esta serie de capacidades se derivan de funciones específicas del yo - perceptual, integrativa, defensiva etc.. La fortaleza yoica existe en personas con la habilidad para manejar el stress, un trabajo adecuado y una historia social, a los que les da placer los hobbies e intereses aledaños, y que tienen capacidad para el sentido del humor.

Moore y Fine (1990) sugieren que la debilidad yoica se refiere a un fracaso o déficit en las capacidades yoicas antes descritas.

Graham (1977, en Scott y Thoner, 1986) sugiere que un nivel de *fuerza yoica* débil es indicador de un individuo con problemas para adaptarse psicológicamente y con recursos extremadamente limitados para hacer frente a los problemas.

La mayoría de los intentos para explicar los orígenes del yo proponen que éste surja como un aparato destinado a establecer la relación con la realidad, y con el primordial objetivo de la auto conservación.

Es así que cuando un individuo se encuentra ante un conflicto con la realidad externa que sobrepasa su capacidad de manejarlo, (como lo sería un trauma infantil), se origina un yo débil (Moore y Fine, 1990).

Los factores que contribuyen a formar un yo débil incluyen la herencia genética y los traumas intrauterinos que hayan afectado el funcionamiento cerebral. Freud en un principio sugirió que instintos inusualmente fuertes en una base constitucional pueden trastornar el desarrollo y desencadenar en una debilidad yoica.

Fenichel (1938) trató de definir a la *fuerza del yo* a partir de las funciones que éste realiza en situaciones de fortaleza o de debilidad. Llegó a la conclusión de que un yo fuerte está en estrecha relación con las siguientes funciones: tolerar la tensión o la excitación; juzgar en forma válida y poner en práctica las intenciones a pesar de los obstáculos; tener fortaleza para controlar y canalizar los instintos; tener la capacidad para modular las manifestaciones más arcaicas del superyo, y tener poder para reconciliar elementos conflictuales dentro del yo. La formulación subyacente a este tipo de funcionamiento se resume básicamente en que "la debilidad yoica se relaciona con la acumulación de energía impulsiva y la consiguiente limitación de energías disponibles para el yo" (en Fenichel).

"El yo más fuerte es aquel que se ha desarrollado menos en la dirección de medidas defensivas de tipo anticatártico y ha sufrido menos alteraciones conducentes a su propio

empobrecimiento" (Fenichel 1938, en White 1973, p. 75-76). "Sólo cuando se encuentra en plena posesión de las energías organizadas, por así decirlo, y no se malgasta en armamentos internos pesados, puede tolerar la tensión, juzgar con validez y controlar los conflictos inevitables de un modo flexible" (White, 1973).

White califica la postura de Fenichel como valiosa, sin embargo cree que se limita a la esfera médica en la que la importancia radica en la patología, y en los estragos que ésta causa en el paciente, dejando de lado al paciente sano.

El monto de ansiedad al que el sujeto estuvo expuesto durante su infancia, puede que sea el determinante principal de la fortaleza yoica de un individuo. Esta postura de tipo determinista lo que trata de decir es que entre más experiencias traumáticas viva un individuo durante su desarrollo, más factible es que tenga que recurrir a mecanismos de defensa, y por consiguiente, mayor será el debilitamiento de su yo; mientras que si el sujeto casi no estuvo en contacto con situaciones altamente angustiantes durante su infancia, menos energía se empleará para establecer defensas y más para permitir la edificación de un yo fuerte.

En cuanto a esta relación entre la psicopatología del individuo, y la fuerza del yo, Scott y Thoner (1986), corroboran en su investigación la correlación inversa que se da entre ambas, siendo que ante un mayor grado de patología, el yo se encontrará muy debilitado, un fenómeno que ya la literatura anterior había verificado (Gottesman, 1959; Himmelstein, 1964).

La postura inversa señala que un cese o una perturbación en el desarrollo psicológico del individuo, puede ocurrir como consecuencia de un Yo débil que se enfrenta ante traumas que lo sobrepasan en magnitud y por lo tanto le causan problemas crónicos de personalidad.

Hartmann (1939) sostiene una percepción completamente distinta a la del psicoanálisis (representado por las ideas de Fenichel en este trabajo). Hartmann opina que no es la ansiedad el único medio que lleva al fortalecimiento o debilitamiento del yo. Son las vivencias positivas y libres de conflicto las que dan al niño cuando es pequeño un sentido de competencia y de capacidad para enfrentarse a su medio ambiente. Esta concepción desvincula a la ansiedad de la *fuerza yoica*, y da cabida al yo fuerte como resultado de un yo sano que se vio reforzado por afecto e importantes alternativas de seguridad durante sus etapas de formación.

Según dice Erikson (1968, en Scott y Thoner, 1986) un ego fuerte es el resultado de la madurez psicológica, lo cual implica que el individuo ha pasado por las crisis psicosociales "normales" de cada etapa del desarrollo. El ego se desarrolla a temprana edad en respuesta al dominio exitoso de ciertas crisis psicosociales normales. El daño en el desarrollo se puede dar cuando un ego débil es traumatizado por encima de su habilidad para enfrentarlo, lo cual puede acarrear serios problemas en la personalidad en años venideros.

A lo largo de este capítulo se expuso un marco de referencia extenso para el entendimiento del yo y de la *fuerza del yo*, ya que son muchos los autores, y de orientaciones muy distintas, los que han profundizado en su entendimiento. Se introdujo al yo y a la *fuerza del yo* tanto desde la comprensión que los psicólogos tienen de este, como a partir de las funciones que realiza, tratando de abarcarlo lo más posible.

Como se puede ver, la base teórica rebasa al concepto en sí, por lo cual se centra la presente investigación en la definición dada por el autor del instrumento que se utilizará

para su medición (Escala de Fuerza Yoica de Barron, 1953), entendida como "la capacidad que el ego tiene para cumplir sus funciones".

1.4.2 MEDICION Y ANTECEDENTES DE LA FUERZA DEL YO: (Variables relacionadas)

La escala de Fuerza Yoica de Barron (Fy) del Inventario Multifasico de Personalidad de Minnesota-2 que se utilizará en el presente estudio, fue creado por Barron (1953) ante su inquietud de predecir la respuesta de pacientes neuróticos a la psicoterapia individual.

Se han hecho estudios de correlación entre la escala de Fuerza Yoica de Barron (1953) y otras medidas de la misma variable como el Test Gestáltico Bender y el Roscharch (F + %), que fue desarrollado al mismo tiempo por Klopfer como predictor de la respuesta a la psicoterapia y como una medida de la *fuerza yoica* tanto latente como disponible. Adams y Cooper (1962) explica que cada uno de estos tres instrumentos poseen cierta validez como predictores de respuesta a la psicoterapia a pesar de que cada uno mida distintas variables de la personalidad.

No se ha hecho hasta ahora una investigación en la que se analice la *fuerza del ego* y su relación con la satisfacción marital, sin embargo a continuación se citarán algunas de las investigaciones mas recientes que utilizaron dicho instrumento de medición en relación con distintas variables:

King Ellison y Brantner (1974, en Coolbaugh, 1979), estudiaron a la *fuerza yoica* en la pareja, y postularon que el conflicto marital es más factible que se de si el nivel de la fuerza yoica del esposo y la esposa se encontraban por debajo de cincuenta, o si una diferencia de más de 15 puntos entre ambos puntajes se encontraba. Contraria a las expectativas de los investigadores, los resultados por encima de sesentaicinco no resultaron ser indicativos de conflicto marital.

A mayor grado de compromiso religioso menor resulta ser la *fuerza yoica* dice Tansey en 1976. Existe una relación significativa entre el sexo y los puntajes de la escala de fuerza yoica (Getter y Sundland, 1962; Hathaway y Briggs, 1957; Korchin y Heath, 1961; Holmes, 1967).

David H. (1967) sugiere que mujeres con un altos niveles de *fuerza del yo* tienden ha sobrestimar su conocimiento y a mentir en sus respuestas.

Existe una probable correlación entre la *fuerza yoica* y la tendencia a percibir la realidad tal y como la mayoría la percibe, según una comparación realizada entre respuestas del Roscharch y el de *fuerza yoica* (Sappenfield, 1965).

Tener (1987), correlacionando la fuerza yoica y el tipo de héroes a los que se apegan los adolescentes "clínicos y no clínicos" encuentra que los adolescentes "clínicos" escogen como sus héroes a personas con las que no tienen contacto personal, mientras que los adolescentes "no clínicos" escogieron como héroes a personas que conocen.

Lo importante de esta investigación es la relación que se establece entre lo real y la *fuerza del yo* en gente sin patología, mientras que con adolescentes perturbados se da una relación entre lo imaginario (en relación con lo emocional), y la fuerza del yo.

En relación a la salud mental y la *fuerza del yo*, Scott y Thoner en 1986 analizan la manera en que se ve afectada la *fuerza yoica* de pacientes victimas de incesto así como de pacientes que sufren de anorexia nervosa y encuentran que la *fuerza yoica* tiende a minorarse en individuos con perturbaciones psicológicas.

En cuanto a la adaptación a crisis emocionales y la fuerza yoica (Rutledge-Drake, 1991) se estudio esta última en relación al divorcio. Según dice el autor en EAU el 50% de los divorciados reciben atención psicológica, y por lo tanto deduce y corrobora que existe una correlación positiva entre la *fuerza yoica* y la adaptación al divorcio, lo cual nos habla de la función adaptativa que cumple la *fuerza yoica*.

En 1990 se hizo la revisión del MMPI y se creo entonces el MMPI-2. Sprock y Bienek en 1998 revisaron una serie de escalas para determinar que tanta afinidad existía entre el primero y el segundo MMPI, y encontraron que en la Escala de Fuerza yoica se mantuvo una concordancia moderada alta entre ambas versiones de la escala.

Según estas investigaciones las funciones a las que se evoca la fuerza del yo tienen que ver primeramente con un estricto sentido de apego y adaptación a la realidad y en segundo lugar con la efectividad y eficacia en el contacto con esta gracias a una riqueza de recursos psicológicos.

Así, la salud mental del individuo implica necesariamente la existencia de un yo fuerte que le de la posibilidad de establecer un contacto prometedor con su mundo externo, lo cual surgirá como resultado de un desarrollo psicológico óptimo.

1.4.3 TEORIA DE RASGOS DE LA PERSONALIDAD

Introducción:

Como se dijo ya en la sección introductoria de la investigación, se pretende medir al ego con una subescala del MMPI-II, sustentado en la Teoría de rasgos, la cual pretende captar a través de los rasgos de personalidad, a la personalidad en sí. Es de este modo como se explican fenómenos subjetivos del comportamiento humano que se caracterizan por ser de difícil alcance experimental, el cual en este caso es la medición y reconocimiento del yo como un rasgo. Allport es uno de los investigadores que se ha ocupado de explicar al ego desde esta teoría.

Los rasgos se manejan por todos en el lenguaje, al comunicar las impresiones acerca de un tercero, las características por medio de las cuales lo reconocemos: lese hombre es amable, trabajador y bien parecido!

El hecho es que debajo de la conducta de una persona madura existe algo más que el azar. Son los rasgos de personalidad, las disposiciones características en cada individuo, que sumadas a influencias del medio y del estado anímico, moldean y dirigen los actos.

Los rasgos no son creaciones de la mente del observador ni tampoco ficciones verbales, sino hechos biofísicos o disposiciones psicofísicas efectivas vinculadas - si bien nadie sabe aún como- a sistemas neurales persistentes de presión y determinación (Allport, 1970, p. 306).

Aquello que hace necesaria la postulación de rasgos como estados del ser, es la repetida presencia de acciones que tienen el mismo significado (equivalencia de respuesta) y que siguen a la aparición de una serie definible de estímulos dotados del mismo significado personal (equivalencia de estímulos).

Los rasgos se caracterizan por:

- Ser interdependientes; ya que no son totalmente independientes unos de otros, como tampoco es independiente ningún otro tipo de sistema neuropsíquico.
- No estar siempre activos, sin embargo persisten aún cuando se encuentran en estado latente.
- Tener bajos umbrales de excitación.

- No ser observables en forma directa, más bien son inferidos (como es inferido todo tipo de tendencia determinante).
- Ser: A) centrales o B) secundarios según su predominancia en la personalidad del sujeto.
- Ser o comunes o individuales.
- Funcionar como promotores de la adaptación al medio personal y al dominio del mismo. La serie de situaciones que hace entrar en acción a los rasgos varía de acuerdo con la circunstancia. Además, tal como los clínicos y novelistas aseveran, se encontrará en toda personalidad alguna contradicción o conflicto entre los rasgos (Allport, 1970).

Así, los rasgos funcionan como la unidad más aceptable para la investigación en la psicología de la personalidad.

La Personalidad:

"La personalidad es la organización dinámica, dentro del individuo, de aquellos sistemas psicofísicos que determinan sus ajustes únicos a su ambiente." (Allport, 1961).

Rasgos se les llamó a las características predominantes de la personalidad, que a través de conductas generalizadas y constantes del individuo, tienen la capacidad de ser medidas.

Gordon Allport (1897) es el padre de estos conocimientos

El desarrollo más reciente de la teoría de la individualidad humana lo constituye su obra titulada *Personality: a Psychological Interpretation*, que posteriormente se retituló como *Psicología la Personalidad*, publicada en 1937.

Su enfoque es personalístico: "la Psicología es la ciencia del caso individual" (Allport, 1961). Sin embargo, reconoce la importancia de conocer los principios generales del comportamiento, siempre y cuando no se pierda de vista al sujeto como único.

Debido a su interés en el funcionamiento integrado del individuo singular y su creencia de que todos los aspectos de la personalidad son interactivos en el desarrollo, los psicólogos de la personalidad se han concentrado en los enfoques globales, en vez de en dimensiones específicas. Esto es que no existe conducta alguna que no implique a varios procesos psíquicos, y es a partir de esta postura que se encara al estudio de cualquier área de la personalidad. No hay que confundir la totalidad o globalidad del sujeto con la globalización de las conductas. Allport lo que hace es tomar al individuo en su totalidad, con todas las áreas de su personalidad implicadas en cada una de sus facetas, pero a cierto individuo únicamente, sin hacer generalizaciones sociales.

La Integración:

La psicología genética así como la higiene mental, hacen amplio uso del concepto de integración así como del de desintegración, con el fin de expresar todo aquello que favorezca a la higiene mental "integrador"; y a toda condición que traiga al individuo dificultades mentales "desintegrador".

Aplicados estos términos a la personalidad, tendremos en un orden ascendente de complejidad una jerarquía de niveles producidos por la integración tal como sigue:

Reflejos condicionados; "las formas aprendidas más simples de comportamiento adaptativo, que implican la sustitución de estímulos de eficacia congénita por estímulos asociados, de tal modo que el individuo lleva a cabo actos innatos en respuesta a situaciones-estímulo alteradas."

Hábitos, "sistemas integrados de respuestas condicionadas, que implican al mismo tiempo respuestas alteradas y un campo ampliado de condicionamiento eficaz, lo que

lleva a formas de respuesta estereotipadas en alto grado frente a situaciones recurrentes de un tipo similar"

Rasgos, "disposiciones más dinámicas y flexibles, resultantes, al menos en parte, de la integración de hábitos específicos, que expresan modos característicos de adaptación al ambiente próximo. A este nivel pertenecen las disposiciones que reciben los diversos nombres de sentimientos, actitudes, valores e intereses.

Yos, "sistemas de rasgos coherentes entre sí pero que pueden variar en situaciones distintas. (Cf. la afirmación de James según la cual un hombre tiene tantos Yos sociales como grupos distintos de personas existan cuya opinión le interese.)

y por último, la personalidad; "la integración final progresiva de todos los sistemas de respuesta que representan los ajustes característicos de un individuo a sus diversos mundos circundantes (Considerado como una integración perfecta, este nivel representa el estado final, ideal, nunca alcanzado efectivamente.)" (Allport 1961, pg. 156)

Allport percibe al carácter del individuo como un producto que nace a partir de una estructura psicofísica neural, lo cual indica que el carácter esta dado desde antes del nacimiento ya que viene impreso en los genes del individuo. Este, va a ir sufriendo moldeamientos gracias al contacto que el individuo tiene con el medio que lo rodea.

Clasificación de los rasgos y tipos de carácter:

En la vida de todo individuo hay un arraigado enjambre de propósitos, que tienen significación duradera y pueden, por consiguiente, convertirse en metas permanentes de la voluntad.

En los análisis del carácter más superficiales, son estos propósitos o fines permanentes del individuo lo primero que sale a relucir. Son los rasgos de carácter que están muy arraigados al individuo, dirigidos a un fin determinado como el amor a la verdad, la piedad, etc...

Existen otras aspiraciones en el individuo aparte de estos propósitos, que en análisis del carácter más detallados salen a relucir. Estos propósitos son susceptibles de convertirse en objetivos duraderos de la voluntad.

El sistema de propósitos del individuo se erige en torno a la relación persona-mundo. Abarca la dualidad de dominios de los fines de cada cual: del yo del individuo, o sea las pretensiones que se experimentan con relación a nuestro yo, y de las pretensiones que se tienen con relación al mundo que nos rodea. Obviamente no existe ningún individuo que únicamente tenga un tipo de pretensiones, más bien todo será dado en cuestión de grado, y será clasificado con un rasgo autotélico o heterotélico predominante.

Los rasgos también se definen de acuerdo al grado de impulsividad o inhibición que en el sujeto impere. De allí que alguien pueda ser clasificado de las siguientes maneras: impulsivo-sereno, descuidado-precavido y desordenado-minucioso.

Así que entre mayor fuerza de voluntad, mayor fuerza de carácter.

La Estructura del Carácter:

Las cualidades estructurales afectan la textura total del carácter, que ofrece ciertas peculiaridades formales.

Como el carácter es una unidad múltiple, su estructura depende sobre todo de si pasa a primer término el factor de unidad o el de multiplicidad. La unidad de la personalidad puede obrar de suerte que los diversos dinamismos y áreas subordinados al afán individual formen un todo armónico desde el principio, apoyándose y modificándose mutuamente, o de suerte que su heterogeneidad, que tal vez constituya una revuelta activa, conduzca a conflictos, tensión interna, alternada insurrección y retirada. Los rasgos antitéticos entonces son la concordancia y la escisión.

En el carácter concordante, se da una armonía y correspondencia entre las causas verdaderas o internas del sujeto, y la voluntad externalizada.

Esto es posible gracias a la claridad en la comunicación dada desde el estrato impulsivo, pasando por la necesidad, de esta a posturas de voluntad estables, y por último a su unificación estructural en el carácter

Para personas en que predomina este tipo de rasgo de carácter el psicoanálisis sale sobrando, ya que las causas inconscientes que mueven al individuo a actuar, son claramente observables a través de sus manifestaciones concientes. No hay conflicto, no hay necesidad de hacer emerger las motivaciones inconscientes ya que estas resultan claras y armónicas en la vida del sujeto.

Hay dos maneras de ser armónico en la personalidad, por unicidad de criterios y valores, o por que a pesar de que existe una diversidad en el sujeto, esta se da armónicamente.

El carácter de heterogeneidad, que resulta para el individuo en una personalidad caótica y escindida entre los impulsos y la voluntad, entre el deseo y el deber, entre las causas internas y las manifestaciones externas. Es a esta persona a la que Allport recomienda el psicoanálisis para tratar de llegar a vivir en una mayor armonía. Encontramos dos estructuraciones distintas ante este caos de carácter, la primera es en la que se da esta continua batalla entre el deseo y el deber, y la segunda es en la que el sujeto inhibe sus deseos para poder evitar el conflicto que estos le causan.

Los Rasgos:

Es realmente muy improbable que un individuo común y corriente niegue la existencia de los rasgos, gracias a que el sentido común es el primero en detectarlos. Todos tendemos a identificar a nuestros semejantes a través de juicios personales que nos permiten conocer a cada persona con aquellas cosas que lo caracterizan. "la señorita que recién me presentaron me parece que es tranquila, sencilla, inteligente y muy linda". Por lo general el psicólogo también se expresa en estos términos en su vida cotidiana, sin embargo al entrar en su laboratorio lo más probable es que esto cambie. Como el sentido común no tiene ningún criterio establecido para la inferencia de un rasgo, a menudo de sus observaciones resultan primeras impresiones erróneas. Si bien el psicólogo también se basa en la observación y la inferencia, nunca se da por satisfecho con las primeras impresiones no verificadas. Su labor consiste en exigir una demostración más exacta.

El sentido común no da más que la certeza de la existencia de los rasgos, y es la rigurosidad científica aquella que facilita un entendimiento profundo de estos. Los refinamientos de tipo científico reducen la probabilidad de error, pero el procedimiento es básicamente el mismo.

Dentro de las distintas corrientes psicológicas, aquellos que aceptan la existencia de los rasgos lo hacen bajo suposiciones y connotaciones muy distintas, partiendo de un cuestionamiento común:

¿Son los rasgos disposiciones verdícas, o no son más que ficciones nominales, meras palabras que tratan de dar cuenta de la estructura de la personalidad?

Algunos autores sostienen la primera postura, otros la segunda, y unos terceros apoyan un termino medio entre ambas. A continuación se presentan citas típicas de cada una de estas tres posiciones:

En primer lugar la postura biofísica, identifica al rasgo como una energía o *drive* físico, que determina la conducta, tanto activa como reactiva del individuo.

"Un rasgo es una fuerza física directiva constante que determina la conducta activa y reactiva del individuo." (Baumgarten F: Die Charaktereigenschaften, 1933, pg. 15, en Allport, 1968).

En segundo lugar la postura biosocial, define a los rasgos como clasificaciones nominales elaboradas por la conveniencia de dar un nombre a ciertos tipos de conducta que tienen elementos en común. Los rasgos por lo tanto no existen, son solo modos para llamar otra cosa. Son categorías arbitrarias que fueron ideadas con el fin de clasificar a los hábitos. Los rasgos por lo tanto carecen de una existencia propia verdadera.

"Mi opinión es que los rasgos son solo nombres convenientes dados a tipos o cualidades de conducta que tienen elementos en común. No son entidades psicológicas, sino más bien categorías para la clasificación de los hábitos." (May M: J. Soc. Psychology, 1932, 3, pg. 133, en Allport 1968).

La tercera de las posturas explica lo siguiente:

"Se dice que un individuo posee o es caracterizado por un cierto rasgo de personalidad cuando exhibe una forma, un modo o tipo de conducta generalizada coherente, y difiere de otros miembros de su medio social, tanto en la frecuencia como en la intensidad de este comportamiento, lo suficiente para que este carácter atípico pueda ser advertido por observadores relativamente normales e imparciales, miembros ellos mismos de este medio... La definición intenta expresar la noción de que un rasgo es una relación entre el individuo y sus observadores." (P. E. Vernon: Psychological Review 1933, 40, pg. 542 Allport, 1968).

La primera cita toma al rasgo como una fuerza física que dirige la conducta, la segunda propone a los rasgos como clasificaciones útiles inventadas para nuestra conveniencia en el estudio de la conducta, y la tercera hace una combinación tanto de elementos biofísicos como de la importancia de poderlos observar y nombrar posteriormente.

Rasgos individuales versus rasgos comunes:

"Realmente, no existen dos individuos con el mismo rasgo. Si dos personas son afeminadas, cada una mantiene un tanto de individualidad en su manera de manifestarse afeminado. La psicología de la personalidad se topa con este inconveniente que cancela la posibilidad de hacer comparaciones entre los rasgos de varios individuos". Sin embargo, se llegó a la conclusión, de que "las personas normales formadas dentro de una determinada área cultural tienden a desarrollar un número limitado de modos de ajuste aproximadamente comparables. El bagaje original de la mayor parte de los seres humanos, sus estadios de crecimiento, y las exigencias de su sociedad particular son lo bastante uniformes y comparables como para llevar a ciertos modos básicos de ajuste que son de individuo en individuo aproximadamente los mismos." (Allport, G., 1961 pg. 316)

El autor ofrece un ejemplo para aclarar este concepto con relación a una sociedad con altos niveles competitivos por la lucha de la supervivencia. Dice que habrá aquel que logre el éxito dominando a sus semejantes, y otro que se somete a los más fuertes como medio para garantizar su supervivencia. Entre estos dos extremos de un mismo continuum conductual dominador-sometido, encontrará un nivel de adaptación cada individuo, que se adecue a sus requerimientos íntimos.

El psicólogo lo que hace es medir una variable común (dominio-sumisión) que si bien es únicamente aproximada y ruda, logra una cuantificación. No mide el rasgo individual encarnado en cada individuo con su aspecto íntimo. "Lo que mide es la parte común de un rasgo individual, la parte de éste que toma formas culturales comunes de expresión. Es más bien una escala bipolar o un continuum común con referencia al cual se mide un cierto aspecto común en verdad de rasgos individuales."

Trabajar con la medición de rasgos comunes exige del investigador un esfuerzo extra en la elección e implementación de tests de medición, debido a que como se mencionó anteriormente, los rasgos comunes tienen la desventaja de ser únicamente aproximaciones convenientes a un rasgo. Será necesaria la utilización de formulas estadísticas que puedan determinar la confiabilidad del test para confirmar que se está midiendo aquello que se pretende, y así poder estandarizarla para distintas poblaciones. Si el análisis estadístico señala que la escala no cuenta con la confiabilidad necesaria, será conveniente realizar un análisis factorial que pueda colaborar en el ajuste de los rasgos comunes para una medición eficaz.

¿Los rasgos impulsan o meramente dirigen?

Una característica del sistema nervioso, dice la neurofisiología, es su división por niveles, siendo que los más complejos funcionan como impulsores y restrictores de los más bajos y simples.

Los rasgos son en su aspecto fisiológico disposiciones neurales, que por pertenecer a los niveles de alta complejidad del sistema nervioso muestran efectos motivacionales, inhibitorios y selectivos sobre la conducta.

Sugiere que la actuación de un rasgo es de tipo dinámica, en tanto que gobierna la recepción de estímulos y en tanto que dirige la respuesta.

Hasta el momento estos son los escasos datos que sobre los rasgos ofrece la fisiología, por lo que no sería conveniente dar una explicación fisiológica acerca del modo de actuar de estos.

Sin embargo Allport retoma dos corrientes psicologías dinámicas que son de gran ayuda para la comprensión de la dinamisidad de los rasgos. Dentro del primero se encuentra el Psicoanálisis, para el cual las motivaciones más radicales de los hombres deben ser buscadas en una estructura subyacente a los rasgos de personalidad, esto es, en los instintos, en el ello, en el área inconsciente de la psique.

Esto implica que en última instancia la energía promotora del rasgo proviene del instinto. Así pues el psicoanálisis no ve a los rasgos como dotados de poder impulsor. El rasgo es aquel que actúa únicamente como síntoma que emerge para avisar de la existencia de un instinto. Por lo tanto, para el Psicoanálisis los rasgos no son sistemas motivacionales, sino síntomas del poder impulsor situado en el ello, que se manifiestan a través del yo.

El segundo tipo de psicología dinámica, es aquella a la que Allport apoya. Considera que los motivos son sistemas personalizados de tensiones, en los cuales el núcleo del impulso (que en el Psicoanálisis sería el instinto) no está divorciado de las imágenes, de la idea del objeto, de la experiencia pasada, de las capacidades y del estilo de conducta empleado en la obtención del objeto. El sistema entero constituye un todo, siendo la parte fisiológica del instinto únicamente una de sus partes.

Para ser un tanto más claros, diremos que ésta segunda postura enfatiza que el rasgo incluye al estímulo que lo provoca, así como a la respuesta que desencadena.

Al propiciarse la manifestación de un rasgo se hecha a andar un sistema completo que incluye todas las etapas de un rasgo (motivación-inhibición-respuesta), y todas sus características individuales etc.

No apoya la existencia del inconsciente como una estructura preponderante en la personalidad del individuo, objetando que un adulto tiene bien concientes sus deseos y el porqué de sus acciones, a menos de que este mentalmente enfermo. Acepta su acción preponderante en determinados tipos de caracteres, mientras que en otros, la actitud manifiesta y las causas internas son las mismas, y por lo tanto el inconsciente no tiene una labor determinante.

El Psicoanálisis cree en la existencia de instintos comunes a todos los hombres que no llevan ningún tipo de sello personal (instinto de vida e instinto de muerte por ejemplo), mientras que para Allport el rasgo es un paquete psíquico-conductual que incluye desde su núcleo original, todas sus caracterizaciones individualizantes.

Por ejemplo, el interés homosexual que pueda darse en un individuo, viene ya como un sistema totalitario a manifestarse con sus características específicas como sería el homosexual sádico, dependiente, masoquista, el pasivo o activo etc.. En el caso del Psicoanálisis al presentarse un cuadro homosexual, se habla de una homosexualidad latente y/o manifiesta, determinada por inclinaciones sexuales por personas del mismo sexo. Dicha homosexualidad se aborda desde el plano general, para ya después esclarecerse desde la individualidad del caso, sin que esta especificidad se haya originado junto con la desviación sexual.

Esto explica el hecho de que el psicoanálisis estudie a la estructura psíquica y su funcionamiento como base teórica para explicar la conducta humana, mientras que las teorías de Allport, explican la conducta únicamente desde la particularidad de cada una de sus conductas, como en el caso de los rasgos.

¿Como se activan los rasgos y se echan a andar?

Los rasgos necesitan de un estímulo externo o interno para iniciarse. Sin embargo el rasgo que será manifestado ya estaba allí antes de que aquel estímulo lo hiciese reconocible. ¿Que se quiere decir con esto? Si a individuos diferentes los exponemos al mismo estímulo el rasgo únicamente se manifestará en aquel que contaba con el rasgo dentro de su estructura de personalidad ya de antemano. Esto en otras palabras quiere decir que el estímulo hecha a andar un rasgo, para lo cual, anterior al estímulo debió de haber ya una predisposición a responder de tal manera.

Ahora bien, no todos los rasgos se comportan de igual manera en cuanto a la motivación que los lleva a manifestarse. Existen rasgos que se dan inicio a si mismos, que traen consigo a la motivación necesaria para arrancar, y que se denominan *rasgos motivacionales*. Estos se caracterizan por su espontaneidad, y su direccionalidad, la cual está dada por un fin actitudinal bien definido. Los *rasgos instrumentales* por el contrario, son rasgos más bien mecánicos. Su existencia implica que el individuo tiene una potencialidad o una habilidad latente. La diferencia es clara siendo que nada interno mueve al hombre hacia la activación de un rasgo instrumental, son más bien los deberes, y los motivos externos, los motivos socioculturales ajenos a las motivaciones emocionales de este, las que lo llevan a ponerlo en marcha. El ser caritativo por ejemplo, no surge a menos de que pasemos enfrente a un niño descalzo y hambriento; esta motivación estimulada por el afuera se considera instrumental. En contraste, los rasgos motivacionales son aquellos que llevan a actuar intencionalmente en una dirección dada, como sería el caso de los intereses, las ambiciones, las fobias, las compulsiones, las inclinaciones, los hobbies, los valores, los gustos, las predilecciones y tantos más. Ahora bien, la diferenciación entre los rasgos motivacionales y los rasgos instrumentales es importante delinearla sin caer en la rigidez y la exageración, ya que es muy común que un rasgo que en un principio era un rasgo motivacional, se vea transformado a lo largo de

la vida, hasta caer dentro de los rasgos instrumentales, y viceversa. Para aclarar dicha transición se puede observar en conocidos, con frecuencia un *rasgo motivacional* como el interés por ayudar a los otros, (siendo mediador en los conflictos de compañeros de trabajo o familiares, escuchando y dando consejos y confort a aquellos que se encuentran en aprietos etc...), que podría llegar a convertirse en un *rasgo instrumental* al tomarse como profesión la psicología, y así desarrollar, aquello que comenzó como una habilidad, para convertirla en el trabajo diario necesario para ganar un sustento económico.

O viceversa, lo que en su origen era un mero instrumento de expresión (como la destreza para aprender con facilidad varias lenguas, o la habilidad para armar grandes construcciones de Lego, o dibujar) se puede transformar en un interés apasionado por las lenguas o la arquitectura.

Gráficamente se podría esquematizar a ambos rasgos en un continuo de motivación en donde se determina cada uno por una mera cuestión de grado. En uno de sus extremos los rasgos motivacionales, cargados en su esencia de esta motivación y emoción intrínseca que los dirige hacia su meta, y los rasgos instrumentales en el otro extremo, desprovistos de dicho motor.

Si se quisiera comprender la ubicación de la patología emocional desde éste enfoque, encontraríamos a los sujetos con rasgos compulsivos y actitudes desenfundadas pertenecientes a patologías psicóticas y neuróticas en el extremo de los rasgos motivacionales. Después irían escalonándose poco a poco los intereses de las personas normales, que a su vez varían de las pasiones absorbentes hasta las suaves predilecciones. Progresivamente se encontrarían los rasgos instrumentales que cada vez implican un mayor grado de conductas estereotipadas, poco originales, menor grado de motivación y flexibilidad en el individuo.

Algunos puntos de comparación entre el Psicoanálisis y la Psicología de la Personalidad:

A pesar de que al psicoanálisis se le reconoce un alto crédito en su esfuerzo por mantenerse dentro de las ciencias de la individualidad, esta no logra cumplir todos los requisitos según dice Allport.

Toma principios generalizables a todos como sería el inconsciente arcaico igualmente estructurado en todos, la estructura psíquica dividida en ello, yo y superyo, las etapas de desarrollo del niño, sus deseos, fijaciones y miedos por los que pasa están todos prefijados.

Se toma al inconsciente como influyente determinante en la mayoría de los motivos personales y rasgos del individuo, siendo que no ocurre así según Allport.

Se considera al pasado infantil como la liga directa con las manifestaciones conductuales en cualquier etapa de su vida, a pesar de que dichas ligas pueden ya no tener nada que ver con las motivaciones del presente que vive el individuo.

Allport marca la diferencia entre lo normal y lo anormal, en el caso del niño y el adulto, oponiéndose al encajonamiento de ambos dentro de una misma teoría explicativa, siendo que no considera comparable su estructura psíquica, debido al grado de madurez y al grado de experiencia con el que cuenta un niño en comparación con un adulto. Es por esto que determina claramente que son campos de estudio que hay que estudiar por separado, con el cuidado y el rigor que cada uno merece.

El Psicoanálisis da mayor importancia a las motivaciones reprimidas y las disposiciones latentes, que a las motivaciones concientes y la conducta manifiesta, como lo hace la Psicología de la personalidad que basa todas sus aproximaciones a esta en datos ofrecidos por la conciencia.

El Psicoanálisis se ha apartado de la psicología general debido a su interés preponderante en la patología, dado que explica la salud a partir del estudio de la enfermedad del sujeto.

Rasgos Fenotípicos, Genotípicos y Seudorasgos:

Si se observa detenidamente a un rasgo, en distintos individuos, es posible percatarse de lo variado y distinto de los orígenes que los propician.

Rosa por ejemplo, es una mujer fría en su trato interpersonal y poco sensible ante situaciones emocionales que la involucran. Este rasgo tiene su origen en una hipersensibilidad, ante la cual se defiende con una fachada absoluta de distancia emocional y frialdad cortante. Por otra parte, Adela quien presenta el mismo rasgo en sus relaciones interpersonales, no lo manifiesta como respuesta a una hipersensibilidad, sino como una simple conducta aprendida en su hogar, en que sus progenitores acostumbra naturalmente a actuar de este modo.

La ecuación contraria también se puede dar. El origen de un rasgo es igual en dos individuos, pero el rasgo que provoca en cada uno de ellos es completamente diverso. Para ejemplificar tomaremos el caso de dos hermanos que de pronto quedan huérfanos por la traumática muerte accidentada de sus padres. Ante esta traumática experiencia en cada uno de ellos se marca la presencia de rasgos completamente diversos. Uno se vuelve con fuerzas hacia la vida y sus retos, para luchar y salir adelante ante los futuros percances. El segundo de los hermanos se torna tímido y miedoso; se aleja de los riesgos y disyuntivas volviéndose solitario y evasivo.

Lewin estudió esta relación establecida entre la apariencia del rasgo versus la causa, y diferenció a los rasgos en dos: uno el rasgo originario que imprime la huella definitiva dentro de este, y el segundo, aquel que resulta del primero:

Los Rasgos Fenotípicos son aquellos rasgos aparentes y que son posibles de ser identificados aquí y ahora. Son estos los que corresponden a los rasgos instrumentales, y que se caracterizan por estar más estrechamente vinculados con las conductas externas, que a los motivos internos. Son estos los rasgos factibles de ser medidos. Por ejemplo al hablar de rasgos comunes como lo es la satisfacción marital, la sociabilidad, o el radicalismo que se pretendiera medir en un grupo, se obtendría la medición de cada sujeto para así compararla con el resto de los integrantes del grupo, y de esta manera poderlos ubicar dentro de un continuo.

Los Rasgos Genotípicos corresponden al rasgo originario o la causa que favorece el establecimiento de un rasgo fenotípico. Son equivalentes a los rasgos motivacionales, son la verdadera fuente de la conducta que impulsa y que se relaciona estrechamente con la vida emocional del individuo. Este tipo de rasgos por pertenecer a los rasgos individuales no se prestan para su medición, más bien son factibles de ser analizados y trabajados con un psicólogo clínico, quien prestará especial atención al inconsciente.

A lo largo del desarrollo del individuo en muchas ocasiones los rasgos genotípicos podrían llegar a transformarse en rasgos fenotípicos y viceversa, siendo nuevamente plausible la elasticidad de la conducta, y lo errado que resultaría el tratar de imprimir concreción en la psicología de la personalidad.

Rasgos Fenotípicos, Genotípicos y Seudorasgos:

Si se observa detenidamente a un rasgo, en distintos individuos, es posible percatarse de lo variado y distinto de los orígenes que los propician.

Rosa por ejemplo, es una mujer fría en su trato interpersonal y poco sensible ante situaciones emocionales que la involucran. Este rasgo tiene su origen en una hipersensibilidad, ante la cual se defiende con una fachada absoluta de distancia emocional y frialdad cortante. Por otra parte, Adela quien presenta el mismo rasgo en sus relaciones interpersonales, no lo manifiesta como respuesta a una hipersensibilidad, sino como una simple conducta aprendida en su hogar, en que sus progenitores acostumbran naturalmente a actuar de este modo.

La ecuación contraria también se puede dar. El origen de un rasgo es igual en dos individuos, pero el rasgo que provoca en cada uno de ellos es completamente diverso. Para ejemplificar tomaremos el caso de dos hermanos que de pronto quedan huérfanos por la traumática muerte accidentada de sus padres. Ante esta traumática experiencia en cada uno de ellos se marca la presencia de rasgos completamente diversos. Uno se vuelve con fuerzas hacia la vida y sus retos, para luchar y salir adelante ante los futuros percances. El segundo de los hermanos se torna tímido y miedoso; se aleja de los riesgos y disyuntivas volviéndose solitario y evasivo.

Lewin estudió esta relación establecida entre la apariencia del rasgo versus la causa, y diferenció a los rasgos en dos: uno el rasgo originario que imprime la huella definitiva dentro de este, y el segundo, aquel que resulta del primero:

Los Rasgos Fenotípicos son aquellos rasgos aparentes y que son posibles de ser identificados aquí y ahora. Son estos los que corresponden a los rasgos instrumentales, y que se caracterizan por estar más estrechamente vinculados con las conductas externas, que a los motivos internos. Son estos los rasgos factibles de ser medidos. Por ejemplo al hablar de rasgos comunes como lo es la satisfacción marital, la sociabilidad, o el radicalismo que se pretendiera medir en un grupo, se obtendría la medición de cada sujeto para así compararla con el resto de los integrantes del grupo, y de esta manera poderlos ubicar dentro de un continuo.

Los Rasgos Genotípicos corresponden al rasgo originario o la causa que favorece el establecimiento de un rasgo fenotípico. Son equivalentes a los rasgos motivacionales, son la verdadera fuente de la conducta que impulsa y que se relaciona estrechamente con la vida emocional del individuo. Este tipo de rasgos por pertenecer a los rasgos individuales no se prestan para su medición, más bien son factibles de ser analizados y trabajados con un psicólogo clínico, quien prestará especial atención al inconsciente.

A lo largo del desarrollo del individuo en muchas ocasiones los rasgos genotípicos podrían llegar a transformarse en rasgos fenotípicos y viceversa, siendo nuevamente plausible la elasticidad de la conducta, y lo errado que resultaría el tratar de imprimir concreción en la psicología de la personalidad.

La independencia de los rasgos:

La mente humana dentro de su complejidad parecería encargarse de todas sus labores como una enorme red de conexiones entre sus distintas estructuras. Probablemente no exista procesamiento mental alguno que se mantenga encapsulado y completamente independiente del resto de la mente humana. Lo más cercano a este tipo de independencia mental son los reflejos segmentales, que a pesar de su indiscutible pureza de respuesta, pueden ser alterados en alto grado por la actividad concurrente o por el tono predominante en otras regiones psicofísicas.

Por ejemplo en la actividad mental y física que implica el leer una carta, se requiere de una intención, de ciertos movimientos físicos visomotrices, una motivación, una habilidad

de lectura, la capacidad de razonamiento y comprensión etc... y que con la ausencia de alguna de estas sería imposible o defectuosa la lectura.

Así mismo se comportan los rasgos, que por lo general al verse activados ya sea por un estímulo interno o externo, la permeabilidad de las barreras divisorias que lo separan de los demás rasgos hace imposible el que se de una respuesta pura. O sea que cuando se activa un rasgo por lo general viene acompañado de varios más.

Tomando en cuenta dicha característica intrínseca de los rasgos, hay dos errores en los que se podría caer al diseñar un test para la medición de rasgos:

1) Pretender que no existe la superposición de estos en su medición. Esto equivaldría a presuponer que cierto test tiene la capacidad de estimular únicamente al rasgo deseado, con la garantía de una pureza de resultado que no tome en cuenta las influencias de otros rasgos estimulados involuntariamente al mismo tiempo.

Es por esto que es más conveniente utilizar escalas bien estructuradas, que incluyan cierta superposición, a escalas mal constituidas que pretendan ser ajenas a toda superposición.

Si el test tiene validez y confiabilidad comprobadas, el investigador puede confiar en que cualesquiera sean las razones ajenas a la disposición estudiada que puedan mover al sujeto en la selección de sus respuestas, en el conjunto probablemente sea el rasgo mismo el factor más influyente en la selección realizada.

2) Pretender medir con cada uno de los ítems que componen un test, varios rasgos a la vez, lo cual favorece la obtención de rasgos poco confiables.

Por ejemplo en el caso del test de "Personality Inventory" de Bernreuter, en el que el sujeto debe de contestar con una sola respuesta a cada ítem, mientras que el entrevistador da cuatro denominaciones a esta, de acuerdo con los cuatro rasgos que mide el test. En un intento por tratar de aumentar la eficiencia, y medir más rasgos en menos tiempo, se pierde totalmente la confiabilidad del test, siendo que la relación de una pregunta, con cuatro rasgos distintos es muy tenue, y no alcanza a ser lo suficientemente significativa.

El único procedimiento confiable es el de medir con cada ítem un solo rasgo, aunque el test pretenda medir más de un rasgo. En el caso del MMPI en el que se miden varios rasgos, cada uno de los ítems fue diseñado para medir uno de ellos, y es a partir de la contabilización de los ítems de dicho rasgo que se totaliza el nivel de cada rasgo. Así es que se dan tantos resultados como rasgos medidos.

Con esta técnica de medición, el investigador se contenta con medir a cada rasgo por separado, admitiendo que muchos otros rasgos determinantes pudieron haber quedado sin medir.

Debe el investigador de comprender de que aún teniendo los resultados confiablemente medidos de cada rasgo, ni la gama de comportamientos, que son la expresión de los rasgos, ni la gama de estímulos, que activan la disposición central, se revelan por el nombre del rasgo ni por la posición expresada en percentil que una persona ocupa en una dimensión de rasgos en particular. En otras palabras, conocer la calificación en percentil de una persona en una dimensión de rasgos comunes es solamente un comienzo aproximado en la labor de entender la naturaleza del rasgo que existe en el individuo.

Un número de calificación de rasgos en el perfil de prueba no puede representar fielmente la configuración única de las cualidades que constituyen al individuo.

Clasificación de los rasgos:

En todo individuo existen rasgos de mayor y menor importancia, más o menos significativos.

Los rasgos secundarios que son unidades de la personalidad relativamente específicas y con una gama limitada de estímulos y respuestas efectivas, no son importantes en cuanto que no definen la personalidad de un sujeto.

La preferencia o la aversión por la vainilla sobre el chocolate son rasgos que cada individuo tiene, y que pueden variar sin decir mucho acerca de él. Pueden pasar inadvertidos para todos menos para las personas más allegadas al sujeto. A los rasgos secundarios algunos autores ni siquiera los consideran rasgos, debido a su falta de generalización.

Los rasgos centrales son unidades amplias de la personalidad, que implican una amplia gama de estímulos influyentes sobre segmentos grandes de la personalidad, siendo estos determinantes de la personalidad en gran medida. Algunos de ellos son los que aparecen en las cartas de recomendación, en la descripción de las características sobresalientes que hace el evaluador de su paciente, o en las descripciones verbales breves de una persona.

Los rasgos cardinales son aquellos rasgos centrales que en caso de volverse dominantes en la personalidad se convierten en rasgos que afectan las principales áreas del comportamiento de manera general, por lo que es imposible que pasen inadvertidos. Semejante cualidad rectora ha sido también llamada rasgo eminente, pasión conductora, el sentimiento rector o la *radix* de una vida.

Por más impregnado que esté un rasgo cardinal, seguirán habiendo rasgos menores, hábitos o tendencias incidentales que no puedan ser subyugados al tinte del cardinal. El rasgo cardinal a pesar de ser fundamento de la personalidad, no es la personalidad.

Los rasgos y la personalidad total:

Los rasgos semi-separados son las unidades más razonables para la exploración psicológica de la personalidad. Sin embargo un conjunto de rasgos no es equivalente a la personalidad de un individuo, ya que los subconjuntos no equivalen al conjunto en su totalidad. La personalidad es un algo extremadamente complejo y más aún en el momento en que sus subunidades se ponen en contacto unas con otras para su interacción. (Allport, Fenichel y otros, 1968).

Ningún rasgo aislado, ni todos los rasgos juntos, determinan el comportamiento por sí solos.

Todas las esferas de la personalidad se ven reflejadas en los rasgos de las personas, sin embargo hay rasgos más complejos que otros que dificultan su claro reconocimiento. Por otro lado, ningún rasgo se manifiesta aislado o independiente de otros, así es que la labor de su discernimiento exige métodos de una completa seriedad. Esto sonará incongruente si se menciona que los rasgos son distinguibles por el sentido común. Es lo más común decir: "Juan es un bonachon", "Alma es tremendamente paciente". Estas expresiones hacen una referencia directa a los rasgos personales de cada uno de estos dos individuos. Sin embargo, el psicólogo interesado en reconocer estos rasgos en Juan y en Alma tendría que verificarlos cuantas veces sea necesario por medio del método científico con el rigor que este se merece.

Los rasgos no son estáticos, más bien se caracterizan por su flexibilidad, que les imprime su interdependencia con el medio ambiente y su constante metamorfosis.

Así pues, el tipo de respuesta dada por un sujeto va a depender estrechamente de elementos como, el carácter individual del estímulo y la distribución temporaria de presiones y tensiones dentro del sistema neuropsíquico que en ese preciso momento este

reinando en la mente de la persona a juzgar. Así es que a pesar de que Juan se caracterice por su intolerancia a las muchedumbres, el nivel de esta intolerancia y su modo de expresarla variara dependiendo de; si ya venía tenso cuando se encontró envuelto por toda esa gente, si la gente y el lugar le son familiares, si tiene el deber de funcionar como líder de tal cantidad de personas, o si su presencia allí, solo implica una presencia pasiva etc...

El rasgo es diferente a las fuerzas nomotéticas, tales como instintos, impulsos, deseos, necesidades, ya que se le distingue por ser una disposición más individualizada. Si comprendo correctamente, los rasgos tienen cualidades muy personales que por ejemplo en Ana implicará su timidez, y en Rosa su honestidad, mientras que ambas experimentan impulsos, instintos y necesidades que se caracterizan por responder a condiciones meramente fisiológicas muy específicas que son bastante generalizables a la raza humana, sin embargo la timidez o la honestidad no presentan el mismo nivel de emergencia a pesar de que pueden tener también un sustrato fisiológico dentro de alguna de sus etapas. En cuanto a los deseos su diferencia esta en que el rasgo implica conductas no momentáneas ni fugaces como en el caso de los deseos, sino más bien conductas generalizadas y constantes.

Los rasgos no se encuentran siempre activos, sin embargo persisten aún estando en su estado latente.

Los rasgos como tales no son observables en la corriente de la conducta. Lo observable son los actos adaptativos específicos que se siguen los unos a los otros en cerrada sucesión. Si bien los rasgos mismos nunca son observados en forma directa, son inferidos necesariamente. Puesto que sin alguna inferencia acerca de una estructura subyacente flexible de la personalidad, resultaría imposible explicar el carácter recurrente de los actos separados observables.

Hay muchas técnicas que podrían ser empleadas en el descubrimiento de los rasgos, pero todas esas técnicas no son sino un refinamiento del método usado por todo el mundo en la vida cotidiana. Los refinamientos reducen la probabilidad de error, pero el procedimiento es básicamente el mismo.

Como el sentido común no tienen ningún criterio establecido para la inferencia de un rasgo, a menudo de sus observaciones resultan primeras impresiones erróneas. Si bien el psicólogo también se basa en la observación y la inferencia, nunca se da por satisfecho con las primeras impresiones no verificadas. Su labor consiste en perseguir una verificación más exacta, como ya se mencionó anteriormente.

Los métodos utilizados para establecer la exactitud de un rasgo dependen del tipo de rasgo que sea objeto de investigación, esto es, de que se trate de un rasgo común o de uno individual.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

II. METODOLOGIA

Ante lo expuesto en la introducción y los antecedentes, se llegó a la conclusión de que la *fuerza yoica* es una variable estrechamente ligada a la calidad básica en una relación. La investigación que a continuación será expuesta tiene como fundamento entender la manera en la que se ve afectada la *satisfacción marital* de las parejas a razón de la fuerza yoica de cada uno de los cónyuges.

II.1 PROBLEMA:

La revisión de los estudios efectuados muestra que hay una estrecha relación entre las características de personalidad y la satisfacción marital. Una de las características más importantes parece ser el nivel de fuerza del yo como integrador de la personalidad. En este sentido se plantea el siguiente problema de investigación:

¿Existe relación entre la satisfacción marital y la fuerza yoica de los cónyuges?

II.2 OBJETIVO GENERAL:

El objetivo principal del presente trabajo es el estudio de la satisfacción marital en relación con la fuerza yoica de cada uno de los cónyuges en matrimonios mexicanos.

II.3 DISEÑO DE LA INVESTIGACION:

Se utilizará un diseño de una sola muestra.

Tipo de Estudio:

Será realizado un estudio correlacional, y será de tipo ex-post-facto, dado a que no habrá manipulación de las variables, limitando el estudio a la medición de las variables existentes.

II.4 VARIABLES:

- Variable Independiente: Satisfacción marital
- Variable Dependiente: Fuerza yoica

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

II.5 DEFINICION DE TERMINOS:

a) Satisfacción Marital:

Definición conceptual: La actitud que tiene el cónyuge hacia ciertos aspectos de su pareja y hacia la interacción marital (Pick de Weiss y Andrade Palos, 1988).

Definición operacional: El conjunto de respuestas que dé el sujeto en la Escala resultante de la Inventario de Satisfacción Marital (Pick de Weiss y Andrade Palos, 1985) en sus tres subescalas: la subescala de interacción conyugal, la subescala de la satisfacción con los aspectos emocionales del cónyuge, y la subescala de la satisfacción con los aspectos

estructurales y de organización del cónyuge, y de los Cuestionarios sobre el Manejo del Dinero en la Relación de Pareja (Andrade Palos y Stern de Eichner, 1990).

b) Fuerza del Yo:

Definición conceptual: Factor organizador e integrador de la personalidad, que determina la capacidad que el ego tiene para cumplir sus funciones (Barron, 1953).

Definición operacional: El conjunto de respuestas dadas por el sujeto en la escala de Fuerza del Yo del MMPI-2 (Barron, 1953).

METODO

II.6 SUJETOS:

Fueron estudiados 50 matrimonios (100 sujetos) elegidos con base en el siguiente criterio de inclusión:

- Tener vida estable de pareja actualmente, de por lo menos un año.
- Que en el momento de la aplicación los dos cónyuges acepten participar en el estudio.
- Que la edad de los cónyuges fluctúe entre los 20 y los 60 años de edad.

II.7 INSTRUMENTOS:

En esta investigación se utilizaron dos instrumentos de medición:

1) "Escala Mexicana de Satisfacción Marital" (Pick de Weiss y Andrade Palos, 1988). Fue desarrollada con el propósito de tener un instrumento válido y confiable para las parejas mexicanas, y ha sido utilizada en estudios realizados con poblaciones distintas con marcadas diferencias socioeconómicas con respecto a la original encontrándose que tanto la validez como la confiabilidad del test son significativamente altas. Ejemplo de esto es el estudio de Castillo León, Reyes Lagunes y Mezquita Hoyos, (1993). Anteriormente, Nina Estrella (1985), publicó una Escala de Satisfacción Marital elaborada y validada con parejas mexicanas casadas. Esta consta de dos factores uno que evalúa la satisfacción en el matrimonio y la otra evalúa la insatisfacción. Debido a que la correlación entre ambos factores fue alta ($r = .98$), solo se aplica una de ellas. Considerando este factor y el hecho de que la información arrojada es generalizada al ámbito de la satisfacción consideramos al Test de Pick de Weiss y Andrade Palos como el test indicado para la presente investigación siendo que cuenta con reactivos que reportan datos acerca de tres áreas diversas dentro de la satisfacción marital.

Se reportan altos grados de consistencia interna medidos a través de la prueba de Alpha Cronbach para cada una de las subescalas.

La escala, está constituida por 24 reactivos divididos en tres subescalas que miden: Factor 1: Satisfacción con los aspectos emocionales del cónyuge, que se refiere a la satisfacción que el cónyuge tiene en relación con las reacciones emocionales de su pareja. (con 10 ítems) Su consistencia interna, $\alpha = .90$

Factor II: Satisfacción con la Interacción conyugal, que se refiere a la satisfacción que un cónyuge siente con respecto a el tipo de relación que lleva con su pareja. (con 5 ítems y una consistencia interna de $\alpha = .81$)

Factor III: Satisfacción con aspectos estructurales, el cual mide la satisfacción que le causa al cónyuge la manera de organizarse, de establecer las reglas y de hacerlas cumplir que tiene su pareja. (Consta de 9 ítems y su consistencia interna $\alpha = .85$).

Con respecto a las medias obtenidas para las subescalas de satisfacción con la interacción marital, con aspectos emocionales del cónyuge y con aspectos organizacionales y estructurales del cónyuge, fueron $X = 15.2$ (rango posible 10-30), $X = 8.8$ (rango posible (5 -12) y $X = 14.2$ (rango posible 9-27 respectivamente).

Para cada una de las preguntas se ofrecen tres opciones de respuestas:

- 1.- Me gusta como está pasando
- 2.- Me gustaría que fuera algo diferente
- 3.- Me gustaría que fuera muy diferente

Se decidió utilizar únicamente dos de los tres factores, el Factor II que se refiere a la Satisfacción con la Interacción conyugal y el Factor III que aborda la Satisfacción con Aspectos Estructurales del cónyuge.

Para dar una dimensionalidad de mayor completad a este instrumento se sumaron dos ítems de los Cuestionarios del Manejo del Dinero de Andrade Palos y Stern de Eichner que ampliarían las áreas investigadas dentro de la satisfacción marital siendo que el manejo del dinero dentro de la relación podría estar jugando un papel importante. Los ítems son los siguientes:

- La decisión acerca de cómo gastar el dinero.
- El manejo del dinero de mi cónyuge.

2) La "escala de Fuerza del Yo", desarrollada por Frank Barron (1953) es una de las escalas de investigación o escalas adicionales del Inventario Multifacético de la Personalidad Minnesota-II (MMPI-II). Dicho instrumento fue creado originalmente por Hattaway y Mckinley (1943) ante la preocupación de los años 30's y 40's de los psiquiatras y psicólogos por etiquetar psicodiagnosticamente a los pacientes. En 1989 se realizó el MMPI-II, (versión revisada del MMP), ya que a pesar de que el MMPI original llegó a ser la prueba de personalidad más utilizada en los Estados Unidos (Lubin, Larsen y Matarazo, 1984), y posiblemente en el mundo, los críticos se han mostrado dudosos de su efectividad.

En la nueva versión se utilizó una muestra de estandarización más representativa y contemporánea, reactivos modernizados y mejorados, eliminación de reactivos objetables (por utilizar términos obsoletos, lenguaje sexista, con tendencias religiosas, con una gramática deficiente, con modismos para el entendimiento únicamente de sujetos con una educación formal completa etc.) y algunas nuevas escalas.

La escala de fuerza yoica consta de 52 frases que Barron, (tanto en su trabajo original como en investigaciones posteriores: 1953, 1954) verificó ante su relación positiva con aspectos de personalidad funcionalmente efectiva. A estos aspectos los denominó como índices de fuerza yoica.

Los 52 reactivos son los siguientes:

2, 33, 45, 98, 141, 159, 169, 177, 179, 189, 199, 209, 213, 230, 245, 323, 385, 406, 413, 425. Todos estos reactivos puntúan en el caso de ser marcados como verdaderos.

23,31,32, 39, 53, 60, 70, 82, 87, 119, 128, 175, 196, 215, 221, 225, 229, 236, 246, 307, 310, 316, 328, 391, 394, 441, 447, 458, 464, 469, 471. Todos estos reactivos puntúan en el caso de ser marcados como Falsos.

La escala fue creada específicamente para evaluar y predecir la mejoría del paciente psiconeurotico ante el tratamiento psicoterapéutico. No obstante, existen datos que proponen una ampliación interpretativa, y consideran a la escala de fuerza del yo como un índice global de adaptación psicológica general.

Himelstein (1964) sugiere que aquellos pacientes que obtienen puntajes más altos están más conscientes de sus conflictos internos que quienes obtienen bajos puntajes. Por otra parte, las puntuaciones tienden a ser menores en pacientes psiquiátricos o que reciben algún tratamiento psicológico, en comparación con aquellos que no lo reciben (Gottesman, 1959; Himelstein, 1964; Kleinmuntz, 1960; Quay, 1955; Spiegel, 1969; Taft, 1957; en Graham, 1977).

En cuanto a la variable del sexo, los varones tienden a obtener puntuaciones más elevadas que las mujeres (Distler y cols.; Getter y Sundland; Taft, en Graham, 1977). Esta diferencia fue explicada primero (Getter y Sundland, en Graham 1977) a razón de que la mujer admite sus problemas con más espontaneidad y voluntad que el hombre. Posteriormente Holmes, en 1967 atribuye dicha diferencia a que la escala contiene varios reactivos que se relacionan con la identificación del papel masculino, riesgo que queda eliminado gracias a la segunda versión del MMPI.

Se encontró que existe una correlación negativa con las escalas clínicas del MMPI. Este descubrimiento se atribuye parcialmente a una superposición de incisos (generalmente calificados en la dirección inversa). De cualquier modo la superposición en sí se interpretó como testigo de la carencia general de psicopatología crónica entre altas puntuaciones (Graham, 1977).

Con la excepción de la inteligencia, se vio que los adjetivos de descripción de la personalidad estaban asociados positivamente con altos puntajes de Fuerza yoica, sin embargo, estos resultarían ser los antipolos de aquellos comúnmente asociados con personalidades psiquiátricamente incapacitadas.

Los estudios publicados por: Barron, 1953, 1956; Dahlstrom y cols, 1975; Duckworth y Duckworth, 1975; Good y Brantner, 1961, y Quay, 1955, (en Graham, 1993) revelan que un puntaje alto es indicativo de una persona que (es):

1. Carece de psicopatología crónica.
2. Estable, confiable, responsable.
3. Tolerante; carece de prejuicios.
4. Alerta, arriesgado.
5. Determinado, persistente.
6. Confía en sí mismo, franco, persistente.
7. Inteligente, ingenioso, independiente.
8. Tiene un sentido seguro de la realidad.
9. Trata eficazmente con los demás.
10. Crea una primera impresión favorable.
11. Obtiene la aceptación de los demás.
12. Oportunista, manipulador.
13. Tiene intereses fuertemente desarrollados.
14. Si es hombre, tiene un estilo de conducta apropiadamente masculino.
15. Hostil, rebelde hacia la autoridad.
16. Competitivo.
17. Sarcástico, cínico.

18. Busca ayuda por problemas circunstanciales.
19. Puede tolerar confrontaciones en la psicoterapia.

En resumen, la gente con una *fuera yoica* alta se encuentra bien estructurada emocionalmente.

Gente con una *fuera yoica* alta y con problemas emocionales, estos serán por lo general de tipo situacional y no crónico, ya que son sujetos con las posibilidades psíquicas de utilizar sus propios recursos en la solución de problemas, y con un buen pronóstico si es que deciden entrar a una terapia.

Barron (1953, 1956), Dahlstrom y Welsh (1960), Dahlstrom y cols (1975), Duckworth y Duckworth, 1975; Good y Brantner, (1961), en Graham, 1993 sugirieron que una puntuación baja es indicativa de un individuo que (es):

1. Tiene un concepto malo de sí mismo.
2. Se siente desamparado.
3. Confuso.
4. Tiene quejas físicas crónicas.
5. Tiene fatiga crónica.
6. Tiene temores, fobias.
7. Aislado, retraído.
8. Inhibido, inadaptado.
9. Muestra un enfoque estereotipado, no original a los problemas.
10. Cortés, bondadoso.
11. Tiene creencias religiosas básicas.
12. Rígido, moralista.
13. Si es hombre, tiene un estilo de conducta afeminado.
14. Exagera sus problemas como una "suplica de ayuda".
15. Tiene una historia de trabajo deficiente.
16. Tiene problemas que son de naturaleza caracterológica más que circunstancial.
17. Expresa buenas intenciones para cambiar en la psicoterapia pero no las lleva a cabo. (Graham, 1977, 99-101)

Confiabilidad y Validez:

Barron (1953) validó de manera cruzada la escala utilizando tres muestras distintas de pacientes neuróticos para los que las tasas de mejoría se encontraron disponibles durante la psicoterapia breve de orientación psicoanalítica. Debido a que la correlación que encontró entre las puntuaciones anteriores a la terapia y la tasa de mejoría para la totalidad de las tasas muestras resultó ser positiva, Barron determino, que esta escala es útil para predecir el cambio de la personalidad durante la psicoterapia. Así mismo, informo que la confiabilidad por mitades de la escala Fy para una muestra de 126 sujetos fue de .76, y que la confiabilidad test-retest (con un intervalo de tres meses), fue de .72 para una muestra de 30 pacientes. Gocka (1965), mostró un valor Kuder-Richardson 21 (consistencia interna) de .78 para 220 pacientes psiquiátricos.

En cuanto a la posibilidad de aplicar la escala de Fy sin el resto del MMPI, Gaines y Fretz (1969) en una investigación enfocada a la confiabilidad de la escala de Fy retoman revisiones (Herron, 1962; Frank, 1967) que indican que la Escala de Fuerza yoica de Barron del MMPI ha sido eficientemente utilizada como una medida de salud psíquica en general, Así como un predictor de la respuesta ala psicoterapia. Ante su utilidad en estos dos ámbitos, subrayan la importancia de poder aplicarla en una versión reducida (independiente al resto del MMPI).

Silverman (1963) investigó si es que la escala de Fy aplicada independientemente (sin incluir el - resto del MMPI) tenía confiabilidad y concluye que el removerla del Test completo no produce cambios significativos en su confiabilidad. Heilburn en 1964 condujo un estudio similar al de Silverman el cual se correlaciona favorablemente tanto con este como con la cita de Barron (1956). De esta manera, se sostiene el hecho de que la escala de Fy puede ser administrada independientemente del resto de las escalas sin perder su confiabilidad.

El formato para analizar todas las escalas de investigación del MMPI es el mismo. Así como en el caso de las escalas clínicas y de validez, no pueden determinarse límites absolutos para las puntuaciones altas y bajas. En general, los puntajes T (medida de las puntuaciones crudas ya convertidas) mayores a 70 deben de ser considerados como altos y los menores de 40 bajos.

II.8 PROCEDIMIENTO

Los instrumentos fueron aplicados en forma grupal a los padres de familia de un colegio de nivel Primario y Secundario. La aplicación se efectuó en el auditorio del colegio. Después de hacer la presentación ante los padres de familia se les invitó a participar en un estudio acerca de la vida matrimonial. Se les proporcionó un cuestionario y un lápiz con goma a cada uno. Las instrucciones fueron leídas en voz alta por el entrevistador y posteriormente cada sujeto resolvió su cuestionario de manera individual. Se les recordó que la información que sería obtenida se manejaría de manera estrictamente confidencial y anónima.

En todo momento la entrevistadora estuvo dispuesta ante los sujetos para resolver las dudas que iban surgiendo. Una vez contestado el material se les agradeció su participación.

Ya obtenidos los datos, se procedió a realizar el ordenamiento y manejo estadístico de estos.

II.9 TRATAMIENTO ESTADISTICO O MANEJO DE DATOS QUE SE PROPONE:

- a) Análisis de Frecuencias para conocer la distribución de los datos.
- b) Alfa de Cronbach para analizar la consistencia interna de los reactivos.
- c) Correlación de Pearson para analizar la relación entre la Satisfacción Marital y la Fuerza yódica.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

III. RESULTADOS

Validación del Instrumento "Escala de Satisfacción Marital" en base a varias escalas (Pick de Weiss y Andrade Palos, 1988; Andrade Palos y Stern de Eichner).

- 1.-Se obtuvo la confiabilidad general (reliability) de todos los ítems eliminando aquellos que correlacionaban en menos de .35 (el número 7, 9, 18, 19 y 20).
- 2.-Con los ítems restantes se obtuvo el análisis factorial para la validez del constructo.

FACTOR 1: SATISFACCION CON LA INTERACCION CONYUGAL.

SAT3 La frecuencia con la que mi cónyuge me dice algo bonito.	.74349
SAT5 La frecuencia con la que mi cónyuge me abraza	.77222
SAT6 La atención que mi cónyuge pone a mi apariencia	.37507
SAT10 La forma en que me pide que tengamos relaciones sexuales	.63613
SAT14 El tiempo que dedica a mí	.54425
SAT21 El interés que mi cónyuge pone en lo que yo hago	.60195
SAT22 El tiempo que pasamos juntos	.68334

FACTOR 2: SATISFACCION CON LAS RELACIONES INTERPERSONALES DEL CONYUGE

SAT8 La conducta de mi cónyuge frente de otras personas	.56224
SAT12 Las relaciones que mi cónyuge tiene con mi familia	.76539
SAT15 El tiempo que dedica a mi familia	.70101
SAT17 Las prioridades que tiene en la vida mi cónyuge	.52842
SAT24 Las relaciones que mi cónyuge tiene con su familia	.57322

FACTOR 3: SATISFACCION CON ASPECTOS ESTRUCTURALES DEL CONYUGE

SAT2 La atención que mi cónyuge pone a su apariencia	.62813
SAT4 La dedicación que mi cónyuge le da a mantener las cosas en orden y limpias	.68927
SAT13 El tiempo que dedica a si mismo	.30233
SAT16 La forma como se organiza mi cónyuge	.66865
SAT17 Las prioridades que tiene en la vida mi cónyuge	.38720
SAT23 Las reglas que mi cónyuge hace para que se sigan en casa	.47429

FACTOR 4: SATISFACCION CON LA CAPACIDAD DE DECISION DEL CONYUGE

SAT1 La decisión acerca de como gastar el dinero	.78338
SAT11 El manejo del dinero de mi cónyuge	.65443
SAT13 El tiempo que dedica a si mismo	.52717
SAT14 El tiempo que dedica a mí	.46157

Los Factores 13, 14 y 17 se consideraron en dos reactivos debido a que en ambos representaban cargas factoriales importantes.

- 3.-La confiabilidad de cada uno de los factores es:

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

TABLA # 1: CONFIABILIDAD DE CADA FACTOR DE LA ESCALA DE SATISFACCIÓN MARITAL (Pick de Weiss y Andrade Palos, 1988; Andrade Palos y Stern de Eichner):

ESCALA DE SATISFACCIÓN MARITAL POR FACTORES	ALPHA
I. SATISFACCIÓN CON LA INTERACCIÓN CONYUGAL	.8296
II. SATISFACCIÓN CON LAS RELACIONES INTERPERSONALES DE MI CONYUGE	.7528
III. SATISFACCIÓN CON ASPECTOS ESTRUCTURALES DEL CONYUGE	.7322
IV. SATISFACCIÓN CON LA CAPACIDAD DE DECISIÓN DEL CONYUGE	.6810

Se obtuvo la consistencia interna de cada factor (confiabilidad), encontrándose los siguientes coeficientes: un alpha de .8296 para la satisfacción con la interacción conyugal (Factor 1 con 7 ítems). Un alpha de .7528 para la dimensión de satisfacción con las relaciones interpersonales (Factor 2 con 5 ítems). En el área de la satisfacción con aspectos estructurales del cónyuge (Factor 3 con 6 ítems) un alpha de .7322 fue verificado, y un alpha de .6810 para la satisfacción con la capacidad de decisión del cónyuge.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

4.- Datos Demográficos:

TABLA # 2: EDADES DE LOS SUJETOS:

	NÚMERO DE MUJERES	PORCENTAJE DE MUJERES	NÚMERO DE HOMBRES	PORCENTAJE DE HOMBRES	TOTAL DE HOMBRES Y MUJERES	TOTAL DE HOMBRES Y MUJERES
EDADES	N°	%	N°	%	N°	%
De 22 a 30 años	26	30.95%	15	17.85%	41	24.4
De 31 a 35 años	20	23.8%	20	23.8%	40	23.8
De 36 a 39 años	23	27.4%	18	21.43%	41	24.4
De 40 a 64 años	15	17.85%	31	36.9%	46	27.3
Total	84	100%	84	100%	168	100%

52

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

53

TABLA # 3: OCUPACION DE LOS SUJETOS:

OCUPACION	NÚMERO DE MUJERES	PORCENTAJE DE MUJERES	NÚMERO DE HOMBRES	PORCENTAJE DE HOMBRES	FRECUENCIA TOTAL DE HOMBRES Y MUJERES	PORCENTAJE TOTAL DE HOMBRES Y MUJERES
Empleado (policia, vendedor, transportista, estilista...)	21	25%	36	42.85%	57	33.9%
Obrero (carpintero, técnico...)	0	0%	6	7.1%	6	3.57%
Profesionista (Ingeniero, médico, científico, periodista, psicólogo, contador público, administrador, lic. en finanzas, abogado, profesor...)	13	15.5%	26	30.9%	39	23.2%
Ama de casa	47	56.0%	0	0%	47	28.0%
Artista	0	0%	3	3.57%	3	1.8%
Comerciante	2	2.4%	9	10.7%	11	6.5%
Empresario	0	0%	4	4.76%	4	2.4%
No contesto	1	1.2%	0	0%	1	.6%
TOTALES	84	100%	84	100%	168	100%

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

54

TESIS CON FALLA DE ORIGEN

TABLA # 4: ESCOLARIDAD DE LOS SUJETOS:

ESCOLARIDAD	NÚMERO DE MUJERES	PORCENTAJE DE MUJERES	NÚMERO DE HOMBRES	PORCENTAJE DE HOMBRES	FRECUENCIA TOTAL DE HOMBRES Y MUJERES	PORCENTAJE TOTAL DE HOMBRES Y MUJERES
Primaria	12	14.3%	7	8.3%	19	11.3%
Secundaria	17	20.2	16	19.0%	33	19.6%
Preparatoria	13	15.5	19	22.6%	32	19.0%
Profesionista	40	47.6%	38	45.2%	78	46.4%
Postgrado	2	2.4%	4	4.8%	6	3.6%
TOTALES	84	100%	84	100%	168	100%
Hasta Prepa	42	50%	42	50%	168	50%
Después de Preparatoria	42	50%	42	50%	168	50%

54-A

TESIS CON FALLA DE ORIGEN

TABLA # 5: NUMERO DE MATRIMONIO DE LOS SUJETOS:

NUMERO DE MATRIMONIOS	NUMERO DE MUJERES	PORCENTAJE DE MUJERES	NUMERO DE HOMBRES	PORCENTAJE DE HOMBRES	FRECUENCIA TOTAL DE HOMBRES Y MUJERES	PORCENTAJE TOTAL DE HOMBRES Y MUJERES
Primero	80	95.2%	79	94%	154.1	94.6%
Segundo	4	4.8%	5	6%	9	5.4%

TABLA # 6: MEDIAS DE LOS 4 FATORES DE LA ESCALA DE SATISFACCION MARITAL (Pick de Weiss y Andrade Palos, 1988; Andrade Palos y Stern de Eichner):

FACTORES DE LA ESCALA DE SATISFACCION MARITAL	MEDIAS EN HOMBRES	MEDIAS EN MUJERES	MEDIAS TOTALES
I. SATISFACCION CON LA INTERACCION CONYUGAL	1.5085	1.6003	1.554
II. SATISFACCION CON LAS RELACIONES INTERPERSONALES DE MI CONYUGE	1.5952	1.6690	1.632
III. SATISFACCION CON ASPECTOS ESTRUCTURALES DEL CONYUGE	1.5476	1.5833	1.565
IV. SATISFACCION CON LA CAPACIDAD DE DECISION DEL CONYUGE	1.4762	1.5923	1.534

Las medias obtenidas en los 4 factores del test, son un dato importante de esclarecer, siendo que las cuatro resultaron estar muy cercanas a la media (1.5): la Satisfacción con la interacción conyugal de 1.554; la Satisfacción con las relaciones interpersonales del cónyuge de 1.632; la Satisfacción con aspectos estructurales del cónyuge 1.565, y en la Satisfacción con la capacidad de decisión del cónyuge la media es de 1.534. Así es que todos los sujetos puntuaron como satisfechos en su matrimonio, algunos un poco más y otros un poco menos, pero no se obtuvieron datos disparados que implicaran una total satisfacción o insatisfacción.

TABLA # 7: MEDIAS DE LA ESCALA DE FUERZA DEL YO DEL MMPI POR GÉNERO:

	ESCALA DE FUERZA DEL YO DEL MMPI
MEDIAS PARA HOMBRES	43.643
MEDIAS PARA MUJERES	40.571
MEDIAS TOTALES	42.107

Para la Fuerza del yo la media total es de 42.107. En cuanto a la Fuerza del yo en hombres la media obtenida es de 43.643, y en mujeres de 40.571.

TABLA # 8: CORRELACIÓN ENTRE LOS FACTORES DE LA ESCALA DE SATISFACCIÓN MARITAL (Pick de Weiss y Andrade Palos, 1988; Andrade Palos y Stern de Eichner, 1990) Y LA ESCALA DE FUERZA YOICA DEL MMPI EN HOMBRES Y EN MUJERES:

	FACTOR I SATISFACCION CON LA INTERACCION CONYUGAL	FACTOR II SATISFACCION CON LAS RELACIONES INTERPERSONALES DEL CONYUGE	FACTOR III SATISFACCION CON ASPECTOS ESTRUCTURALES DEL CONYUGE	FACTOR IV SATISFACCION CON LA CAPACIDAD DE DECISION DEL CONYUGE
FUERZA YOICA EN HOMBRES	.0433	.1732	.2096	.1437
FUERZA YOICA EN MUJERES	.4673**	.3677**	.2696**	.3087**
FUERZA YOICA TOTAL	.3116**	.2864**	.2465**	.2506**

** P<.01

Correlaciones entre la Fuerza Yoica y la Satisfacción Marital en la Pareja:

La Fuerza yoica de los cónyuges (hombres y mujeres), mantiene la más alta correlación (.3116) con la Satisfacción en la interacción marital que corresponde al factor 1 de la escala. La Satisfacción con las relaciones interpersonales del cónyuge es la segunda más alta (.2864); le sigue la correlación con la satisfacción de la capacidad de decisión (.2506) y por último la satisfacción con los aspectos estructurales del cónyuge (.2465). En cuanto a la correlación entre la fuerza yoica y la satisfacción marital por sexo, todas las correlaciones son mayores en las mujeres.

En ellas se da la correlación más alta con la satisfacción con la interacción conyugal, mientras que en los varones fue con la satisfacción con los aspectos estructurales de su esposa donde más alto correlacionaron.

Para los hombres y las mujeres el segundo factor de más relevancia en su nivel de fuerza yoica es la manera en que el cónyuge se relaciona con otras personas (familiares, amigos..).

Para el hombre la satisfacción con la interacción con su mujer es el aspecto de menor relevancia en su nivel de fuerza yoica, mientras que para la mujer, el aspecto que menos interfiere con su satisfacción marital es la satisfacción con los aspectos estructurales de su marido.

Por Parejas:

Se hicieron nueve grupos en los que se consideraron a hombres con mujeres dependiendo de su nivel de fuerza yoica:

TABLA #9 AGRUPACIÓN POR FUERZA YOICA DE PAREJAS:

Se pueden agrupar los matrimonios de acuerdo a las Fuerzas yoicas en los sujetos en los siguientes grupos

AGRUPACIÓN POR FUERZA YOICA DE PAREJAS
1. Ambos con FY baja
2. Hombre con FY baja y Mujer con FY media
3. Hombre con FY baja y Mujer con FY alta
4. Hombre con FY media y Mujer con FY baja
5. Ambos con FY media
6. Hombre con FY media y mujer con FY alta
7. Hombre con FY alta y Mujer con FY baja
8. Hombre con FY alta y Mujer con FY media
9. Ambos con FY alta

No todos los grupos están representados en esta muestra. Los sujetos de esta investigación se ubicaron en los siguientes grupos:

TABLA # 10: TIPOS DE PAREJAS DEPENDIENDO DE SU NIVEL DE FUERZA YOICA; FRECUENCIAS Y PORCENTAJES:

GRUPOS DE PAREJAS	FRECUENCIA	PORCENTAJE
AMBOS CON FUERZA YOICA BAJA	42	50
HOMBRES CON FUERZA YOICA BAJA Y MUJERES CON FUERZA YOICA MEDIA	6	7.1
AMBOS CON FUERZA YOICA MEDIA	20	23.8
AMBOS CON FUERZA YOICA ALTA	16	19.0

Según esta tabla de resultados, la mitad de los sujetos de la muestra tienen una FY baja; y la mitad de los matrimonios son entre dos sujetos con FY baja. Estos resultados indican que el 92.8% de los individuos se casan con gente que tenga un nivel de FY equivalente al suyo, y solo el 7.1% se casa con personas que tienen una FY desigual a la suya.

IV. DISCUSION

Por medio de la presente investigación se contribuye a la esfera de los tests de satisfacción marital gracias a la Validación del Instrumento "Escala de Satisfacción Marital" en base a varias escalas (Pick de Weiss y Andrade Palos, 1988; Andrade Palos y Stern de Eichner). Se validó un factor más de los tres originales de "La Escala de Satisfacción Marital" (Pick de Weiss y Andrade Palos, 1988). Este último se denominó como el factor que mide la Satisfacción con la capacidad de decisión del cónyuge y agrupa a cuatro de sus ítems, 1, 11, 13, 14; arrojando información sobre que tanto le satisface al cónyuge el modo en que su pareja toma sus decisiones tanto referentes a su persona como a situaciones que involucran a ambos. Es de gran valor el hecho de que los sujetos puntúan muy cercanos a la media en la Escala de Satisfacción Marital, siendo que los resultados se tornan realistas desde los cimientos de la investigación.

Por otra parte, en el presente estudio fue comprobada la hipótesis planteada en el inciso de metodología, que dice: ¿Existe relación entre la *satisfacción marital* y la *fuerza yoica* de los cónyuges?

Esta ha arrojado información sobre las implicaciones psíquicas que marca en un sujeto dado, la relación que éste lleve con su pareja. La aproximación se logró a partir del estudio de una parte estructural de la personalidad llamada "Yo", en su interacción con las relaciones maritales.

Se investigó de cerca la parte inconsciente que lleva a un individuo a sentirse atraído por alguien y finalmente contraer nupcias con él. Fue interesante descubrir que existe una tendencia del 92.8% a contraer matrimonio con alguien cuyo nivel de fuerza yoica sea equivalente al propio, ya sea alto, medio o bajo.

Esto indica que inconscientemente, gran parte de lo que uno busca en su pareja es una estructura psíquica similar a la propia.

Ahora bien, no por haber contraído matrimonio con alguien de similar estructura yoica estará presente la satisfacción marital. Entre más alto sea el nivel de Fuerza yoica equivalente en ambos, mayor será su Satisfacción a nivel marital.

Swensen, Eskew y Kohlhepp (1981), quienes trabajaron con parejas estadounidenses encontraron una correlación significativa positiva entre personas con un yo inmaduro y la insatisfacción que viven en su vida marital.

King Ellison (1974, en Coolbaugh, 1979), estudió el comportamiento de la fuerza yoica en la pareja y concluyen aseverando que el conflicto marital es más factible si los niveles de *fuerza yoica* en ambos cónyuges son menores a cincuenta (nivel de *fuerza yoica* bajo), o si se encontraba una diferencia de más de 15 puntos entre ambos puntajes. Los investigadores también hablan de que los puntajes de *fuerza yoica* por encima de 65 puntos no resultaron tener correlación alguna con la conflictiva marital.

Pasando al terreno estructural del varón se encontró, que la *fuerza yoica* es mayor en los hombres que en las mujeres, a pesar de que la diferencia con el sexo femenino no es significativa (como estudios anteriores lo apuntan), como Getter y Sundland, 1962; Hathaway y Briggs, 1957; Korchin y Heath, 1961; Holmes, 1967 lo aseguraron anteriormente con base en sus propios estudios.

En cuanto a la variable de género, los varones tienden a obtener puntuaciones más elevadas que las mujeres (Distler y cols.; Getter y Sundland; Taft, en Graham, 1977).

Esta diferencia fue explicada primero (Getter y Sundland, en Graham 1977) a razón de que la mujer admite sus problemas con más espontaneidad y voluntad que el hombre. Posteriormente Holmes, en 1967 atribuye dicha diferencia a que la escala contiene varios reactivos que se relacionan con la identificación del papel masculino, riesgo que queda eliminado gracias a la segunda versión del MMPI.

En el terreno de la *satisfacción marital* no es así, siendo que el género no afecta significativamente la *satisfacción marital*, contrario a lo que se ha encontrado en la mayoría de los estudios anteriores.

La mujer y el hombre tienen el mismo potencial a desarrollarse satisfactoria y establemente en su vida marital.

En cuanto a las diferencias que se dieron entre hombres y mujeres en la correlación *fuerza yoica - satisfacción marital* se encontró lo siguiente: que la capacidad organizativa e integradora que permite al Yo de las mujeres cumplir sus funciones, resulta estar significativamente correlacionada con su satisfacción con la interacción marital; cosa que en los hombres no se da (de manera significativa). Esta correlación se acentúa principalmente en la satisfacción que ella experimenta en relación a como él interactúa con ella.

Lo anterior implica que la posibilidad que tiene la mujer de funcionar más eficientemente y con menos bloqueos es cuando existe con el marido una interacción íntima que la satisface.

Le garantiza su fuerza yoica en gran medida la manera en que él le habla, la atiende, si la hace sentir querida; o no, si procura ir con ella al cine, si le hace algún regalo, etc...

También fue significativa la correlación entre la posibilidad que tiene la mujer para funcionar eficientemente y con menos bloqueos, cuando su marido tiene una relación con amistades y familiares, que a ella la satisface. Por lo tanto si él tiene o no una buena relación con sus amistades o con las familias de ambos, en ella esto influye profundamente a nivel de su funcionalidad personal.

El siguiente factor de la *satisfacción marital* que determina en gran medida una funcionalidad psíquica eficaz en la mujer es la manera en la que él suele tomar decisiones. Y por último, también afectando significativamente la estructura de la personalidad de la mujer está la satisfacción que ella expresa de la forma que su marido tiene para organizarse y para establecer y hacer cumplir las reglas.

Estas correlaciones que han sido encontradas implican que la estructura de la personalidad de la mujer, su salud mental, su posibilidad para actuar de acuerdo con sus capacidades, están relacionadas significativamente con el tipo de satisfacciones que esté obteniendo de su matrimonio.

En el caso del hombre dicha correlación no se da de manera significativa en ninguna de sus áreas. En el esposo no se ve afectada su posibilidad de funcionar eficientemente y con la menor cantidad de bloqueos posibles por el hecho de que su satisfacción a nivel marital sea exitosa o deficiente. La liga entre la relación de pareja y la estructura de la personalidad en los varones es muy baja y esto muy probablemente se deba a que su yo ha sido motivado desde la infancia a desarrollarse en áreas autónomas e independientes de las relaciones afectivas de las que depende.

Por otro lado, y regresando a la correlación entre satisfacción marital y fuerza yoica en las mujeres, podría pensarse en las premisas socioculturales de la mujer mexicana.

Es una muestra con un estrecho panorama de opciones, en el que tanto su área laboral, social, emocional y personal, todas convergen en el mismo territorio; el hogar. Estas mujeres no aprendieron la posibilidad de diversificar sus *fuerzas yoicas* y por lo

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

tanto estarán primordialmente concentradas en la relación con su hombre y sus hijos. Es la falta de herramientas psíquicas lleva a la mujer a depender emocionalmente de su marido e hijos.

Si a los hombres la cultura les dice desde pequeños "tu sirves para mucho más aparte de ser esposo y padre", y a la mujer el mensaje que se le manda es de que en realidad toda la educación que obtengan solo estará dada en función de que finalmente algún día se casen y sean muy felices con su familia, el varón tendrá muchas más motivaciones en la vida que las mujeres. Así pues el encontrará emocionante y necesario el hecho de sobresalir en áreas que requieran de sus habilidades mentales. Según Allport (1943) el yo actúa en la medida en la que le da sentido a las conductas, siendo que cuando alguien está motivado e interesado en realizar algo es por que su yo esta activo. En el caso de que el yo se dedique primordialmente a las tareas defensivas, el individuo aparecerá poco motivado y consistente. Su congruencia e input se verán sumamente empobrecidos. Fenichel (1938) apoya dicho supuesto al concluir que si un sujeto tiene una débil estructura emocional, caracterizada por su marcada dependencia de otros, no tendrá la capacidad para enfrentarse de modo autónomo y flexible a las vicisitudes que se le presenten.

Pasando ahora a los supuestos de Hartman, él considera que la adaptación y el dominio de la realidad procede en gran parte del yo (parte instintiva), especialmente de esa posición que no tiene conflictos, y está dirigida por la estructura organizada de las funciones egoicas autónomas (recientemente mencionadas) que existen por derecho propio y ejercen una influencia independiente en la solución de problemas. (Coolbaugh, 1979, pg. 20).

Con esto último lo que Hartmann está suponiendo es que existe una parte libre de conflictos y angustias que incluye a la percepción, la motilidad (caminar, usar las manos), la intencionalidad, (la planeación, la anticipación; tener la intención de hacer algo), la inteligencia, el pensamiento, el habla y el lenguaje. Si se analizan detenidamente estas funciones se podrá ver que tanto la intencionalidad como la inteligencia entre otras son cualidades especialmente descuidadas en la crianza tradicional de las niñas y bien presentes en la de los varones. La instrumentalidad, el esforzarse por lograr aquello que se valora o dicho en otras palabras, el trabajar así como el esfuerzo intelectual son áreas que si son reforzadas en el desarrollo de los niños y las niñas les permitirán en un futuro sobresalir a nivel personal.

Esto es de suma importancia si es que se retoma el supuesto de Hartman de que son estas áreas libres de conflicto las que permitirán en un futuro sobresalir a la confusión y al caos permitiendo al individuo salir una y otra vez de situaciones difíciles a través de sus áreas fuertes, autónomas y libres de conflicto.

Aplicando dicho concepto al caso de las mujeres en el que si se les crió orientándolas básicamente a desempeñarse dentro de sus relaciones familiares, sus áreas autónomas y libres de conflicto son totalmente descuidadas. De acuerdo a los resultados arriba mencionados, es la educación igualitaria y la creencia en la igualdad de sexos la medicina para que en la mujer se vaya desligando la fuerza yocica y su salud psíquica en general de sus relaciones afectivas, que en el estricto caso de la presente investigación se ve reflejado en la relación marital.

RECOMENDACIONES

Es tema primordial del presente estudio el proponer una visión prometedora ante los hallazgos recién expresados básicamente en relación con la falta de herramientas psíquicas con las que cuentan las mujeres en la edad adulta. Es a través de una

modificación en la ideología de los sexos que se dará un cambio sustancial. Una ideología que se base en la igualdad de los sexos, pero no basada en la negación rotunda del género del que se es miembro, ni en el extremo opuesto que favorece la supremacía de un género dominante. Dicho de otra forma, no son ni las mujeres en contra de la feminidad ni las mujeres sumisas; no son ni los hombres machos y dominantes ni los totalmente anulados.

Es aquella cultura que reconozca que tanto hombres como mujeres por naturaleza son andróginos. Ambos dos con unas partes masculinas y otras tantas femeninas con las cuales poder mediar su personalidad.

Díaz-Loving, et. al (1996) encontraron que existe una marcada relación entre la masculinidad positiva que incluye rasgos instrumentales valorados culturalmente como lo es la independencia, el ser decisivo (a), activo (a), respetuoso (a) y capaz, y la mayoría de las dimensiones de satisfacción en las mujeres. Así como apunta Alvarado Hernández et. al, (1996) así mismo lo hacen Díaz-Loving et. al. señalando que las mujeres que logran adoptar una instrumentalidad positiva y mantienen la afectividad positiva que obtuvieron en la socialización familiar, tienen mayor probabilidad de formar relaciones de pareja constructivas. Los hombres por su parte, deben desarrollar capacidades expresivas y afectivas para que logren relaciones satisfactorias.

Todo esto apunta al hecho de que los individuos quejumbrosos, mentirosos, inestables, dependientes (rasgos de feminidad negativa) cínicos, arrogantes, autoritarios y aprovechados (rasgos de masculinidad negativa) no van a favorecer un matrimonio satisfactorio.

Así pues si desde pequeñas a las niñas sus padres les transmiten la importancia de ser activas, enfocadas, perseverantes y exitosas en su vida individual en áreas de su personalidad completamente ajenas a las relaciones afectivas, estos padres estarán fomentando en sus hijas la salud necesaria para no que en un mañana no dependan de su marido para saberse exitosas y satisfechas con ellas mismas. Por otra parte, aquellos padres que permitan a sus hijos experimentarse frágiles y tiernos, vulnerables y expresivos a parte de fomentar en ellos las cualidades de independencia, asertividad, instrumentalidad etc.. Estarán educando niños que en un futuro tendrán la posibilidad de estar satisfechos con ellos mismos dentro de su vida de pareja en la cual será un valor primordial el crecer junto con su pareja.

La clave esta en la infancia; en la educación impartida por padres sin tabúes sexistas. Padres que logren romper con el ciclo de repetición, creando una generación de hijos psíquicamente bien atesorados. Padres que muestren con el ejemplo que *es solo a partir de que crezcan juntos marido y mujer que se llega a la satisfacción marital compartida.*

¿Cómo fortalecer las instancias yoicas en los niños y niñas? Es en este cuestionamiento que será finalmente sembrada la semilla de la satisfacción.

Por esto se habla de que la gente con mayor cantidad y diversidad de recursos psíquicos mejor preparado estará para enfrentar los retos de su vida en todos su ámbitos.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

APENDICES

Escala de Satisfacción Marital.

Escala de Fuerza Yoica del MMPI-2.

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

Escala de Fuerza Yoica del MMPI-2

Este cuestionario consta de oraciones o proposiciones. Lea cada una y decida si en su caso es cierta o falsa.

Si la oración es verdadera o en la mayoría de las veces verdadera, tache la (V). Si la oración es falsa o en la mayoría de las veces falsa tache la (F). Cerciorese de que el tache sea visible y claro.

Trate de ser sincero consigo mismo y use su propio criterio.

Sea lo más espontáneo posible, no piense mucho su respuesta.

No deje de contestar ninguna pregunta.

- 1.- Tengo buen apetito. (F) (V)
- 2.- Raras veces me preocupo por mi salud. (F) (V)
- 3.-Estoy tan sano como la mayoría de mis amigos. (F) (V)
- 4.-Algunas personas son tan mandonas que siento el deseo de hacer lo contrario de lo que me piden. (F) (V)
- 5.- Durante los últimos años he gozado de buena salud la mayor parte del tiempo. (F) (V)
- 6.- Nunca me he desmayado. (F) (V)
- 7.- Cuando me aburro me gusta provocar algo emocionante o algo divertido. (F) (V)
- 8.- Mis manos no se han entorpecido ni perdido habilidad. (F) (V)
- 9.- No he tenido dificultad en mantener el equilibrio cuando camino. (F) (V)
- 10.- Me gusta coquetear. (F) (V)
- 11.- Me gusta la ciencia. (F) (V)
- 12.- Me gusta hablar sobre temas sexuales. (F) (V)
- 13.- Me enoja con facilidad pero se me pasa pronto. (F) (V)
- 14.- Puedo ser amigable con personas que hacen cosas que considero incorrectas(F) (V)
- 15.- Cuando salgo de casa no me preocupo por cerrar bien las ventanas ni la puerta con llave. (F) (V)
- 16.- Algunas veces me gusta herir a las personas que quiero. (F) (V)
- 17.- No le temo al fuego. (F) (V)
- 18.- Me gustaría mucho ganarles a los criminales en su propio juego. (F) (V)

- 19.- Tengo uno o varios familiares que son muy nerviosos. (F) (V)
- 20.- El hombre que más se ocupó de mí cuando era niño (mi padre, padrastro, etc.) fue muy estricto conmigo. (F) (V)
- 21.- A veces me dan ataques de risa o de llanto que no puedo controlar. (F) (V)
- 22.- Tengo dificultades para concentrarme en una tarea o trabajo. (F) (V)
- 23.- He tenido experiencias muy peculiares y extrañas. (F) (V)
- 24.- Casi siempre tengo tos. (F) (V)
- 25.- Mi sueño es irregular e intranquilo. (F) (V)
- 26.- Con frecuencia me parece sentir ardores, punzadas, hormigueo o adormecimiento en algunas partes del cuerpo. (F) (V)
- 27.- Cuando estoy con gente me molesta oír cosas muy extrañas. (F) (V)
- 28.- Pierdo fácilmente las discusiones. (F) (V)
- 29.- Hago muchas cosas de las que luego me arrepiento. (Me arrepiento más frecuentemente que otras personas de lo que hago). (F) (V)
- 30.- Me he enfrentado a problemas con tantas opciones de solución que me ha sido imposible llegar a una decisión. (F) (V)
- 31.- Me gusta recoger flores o cultivar plantas dentro de mi casa. (F) (V)
- 32.- Me gusta cocinar. (F) (V)
- 33.- Siento debilidad general la mayor parte del tiempo. (F) (V)
- 34.- Frecuentemente oigo voces sin saber de donde vienen. (F) (V)
- 35.- Me preocupó mucho. (F) (V)
- 36.- Sueño frecuentemente cosas que es mejor mantener en secreto. (F) (V)
- 37.- Mi forma de hacer las cosas tiende a ser mal interpretada por otros. (F) (V)
- 38.- He tenido momentos en los que mi mente se ha quedado en blanco y no me daba cuenta de lo que ocurría a mi alrededor. (F) (V)
- 39.- Si fuera artista me gustaría dibujar flores. (F) (V)
- 40.- Creo que mis pecados son imperdonables. (F) (V)

- 41.- A veces me molesta oír tan bien. (F) (V)
- 42.- Con frecuencia cruzo la calle para evitar encontrarme con alguien que veo venir.
(F) (V)
- 43.- Tengo pensamientos extraños y poco comunes. (F) (V)
- 44.- Algunas veces me vienen a la mente pensamientos sin importancia que me molestan por días. (F) (V)
- 45.- Me siento incapaz de contarle a alguien todo acerca de mí. (F) (V)
- 46.- Con frecuencia me ha parecido encontrar tantos obstáculos en mis planes que he tenido que abandonarlos. (F) (V)
- 47.- Temo encontrarme encerrado en un ropero o en un lugar pequeño y cerrado.
(F) (V)
- 48.- La suciedad me molesta o me horroriza. (F) (V)
- 49.- Ciertos animales me ponen nerviosa. (F) (V)
- 50.- Gran parte del tiempo me siento cansado. (F) (V)
- 51.- Algunas veces me siento al borde de una crisis nerviosa. (F) (V)
- 52.- Con frecuencia he tenido miedo durante la noche. (F) (V)

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Escala de Satisfacción Marital

Cada uno de nosotros espera diferentes cosas de su relación de pareja, y en base a lo que espera, le gusta o no, lo que está pasando. A continuación se presenta una lista con tres opciones de respuesta, por favor, conteste cada una de las preguntas en base a la siguiente lista de opciones.

1 Me gusta como está pasando

2 Me gustaría algo diferente

3 Me gustaría muy diferente

- | | | | |
|---|---|---|---|
| 1.-La decisión acerca de como gastar el dinero..... | 1 | 2 | 3 |
| 2.-La atención que mi cónyuge pone a su apariencia..... | 1 | 2 | 3 |
| 3.-La frecuencia con la que mi cónyuge me dice algo bonito..... | 1 | 2 | 3 |
| 4.-La dedicación que mi cónyuge le da a mantener las cosas en orden y limpias.... | 1 | 2 | 3 |
| 5.-La frecuencia con la que mi cónyuge me abraza..... | 1 | 2 | 3 |
| 6.-La atención que mi cónyuge pone a mi apariencia..... | 1 | 2 | 3 |
| 7.-El tiempo que mi cónyuge dedica a sus amigos..... | 1 | 2 | 3 |
| 8.-La conducta de mi cónyuge enfrente de otras personas..... | 1 | 2 | 3 |
| 9.-El tiempo que le dedica mi cónyuge a su trabajo..... | 1 | 2 | 3 |
| 10.-La forma en que me pide que tengamos relaciones sexuales | 1 | 2 | 3 |
| 11.-El manejo del dinero de mi cónyuge..... | 1 | 2 | 3 |
| 12.-Las relaciones que mi cónyuge tiene con mi familia..... | 1 | 2 | 3 |
| 13.-El tiempo que dedica a sí mismo..... | 1 | 2 | 3 |
| 14.El tiempo que dedica a mí..... | 1 | 2 | 3 |
| 15.-El tiempo que dedica a mi familia..... | 1 | 2 | 3 |
| 16.-La forma como se organiza mi cónyuge..... | 1 | 2 | 3 |
| 17.-Las prioridades que tiene en la vida mi cónyuge..... | 1 | 2 | 3 |
| 18.-La forma como pasa su tiempo libre..... | 1 | 2 | 3 |
| 19.-La puntualidad de mi cónyuge..... | 1 | 2 | 3 |

20.-El cuidado que mi cónyuge le tiene a su salud.....	1 2 3
21.-El interés que mi cónyuge pone en lo que yo hago.....	1 2 3
22.-El tiempo que pasamos juntos.....	1 2 3
23.-Las reglas que mi cónyuge hace para que se sigan en casa.....	1 2 3
24.-Las relaciones que mi cónyuge tiene con su familia.....	1 2 3

Sexo (F) (M) Edad Nacionalidad Ocupación Hasta que año estudió
 Estado civil Tiempo que lleva de vivir con su pareja bajo el mismo techo
 Numero de hijos con su pareja actual Veces que ha estado casado

TESIS CON
 FALLA DE ORIGEN

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Abraham, K. (1908). Las diferencias psicosexuales entre la histeria y la demencia precoz. Freud, S. *Obras completas*, Traducciones existentes de la edición francesa (Tomo 1, 36-47).
- Ackerman, N. (1966). *Diagnostico y tratamiento de las relaciones familiares*. Buenos Aires: Hermes.
- Alegría, A. J. (1983). *Psicología de las mexicanas*. México: Diana.
- Allport, G. (1943). *La estructura del ego*. Buenos Aires: Siglo veinte.
- Allport, Gordon W. (1955). *Becoming: Basic Considerations for a Psychology of Personality*. New Haven: Yale University Press.
- Allport, G. (1961). *Psicología de la Personalidad (3a ed.)*. Buenos Aires: Paidós.
- Allport, G., Fenichel, O. y otros. (1968). *Psicología y Psicoanálisis de los rasgos de carácter*. Buenos Aires: Paidós.
- Allport, G. (1970). *Psicología de la personalidad (3a. ed.)*. Buenos Aires: Paidós.
- Alvarado Hernández, V., Ojeda García, A, Rivera Aragón, S. Y Díaz Loving, R. (1996) Rasgos de Masculinidad – Femenidad: efectos sobre la satisfacción marital en hombres y mujeres. *La Psicología Social en México*, VI, 268-274.
- Andrade Palos y Stern de Eichner (1990). *Las Creencias y la Realidad del Manejo del dinero en la Relación de Pareja*. Resúmenes del VI Congreso Mexicano y II Iberoamericano de Psicología Clínica. Sociedad Mexicana de Psicología Clínica, A.C.
- Athanasious, R. y Sarkin, R. (1974). Premarital sexual behavior and postmarital adjustment. *Archives of Sexual Behavior*, 3, 207-225.
- Aramoni, A. (1965). *Psicoanálisis de la dinámica de un pueblo (México, tierra de hombres) (2a. Ed.)*. México: Costa-Amic.
- Avelarde Barrón, Reyes Domínguez, Díaz Loving y Rivera Aragón. (1996). Efectos del Paso del tiempo sobre el amor, la interacción, los celos y la infidelidad. *La Psicología Social en México*, VI, 275-281.
- Barry, W. (1970). Marriage research and conflict: an integrative review. *Psychological Bulletin*, 73, 1, 41-54.
- Barron, F. (1953). An ego strength scale wich predicts response to psychotherapy. *Journal of Consulting Psychology*, 17, 327-333.
- Bean, F. y R. Curtin, Jr. Y Marcum, J. (1977). Familism and marital satisfaction among Mexican Americans: The effects of family size, wife's labor force participation, and conjugal power. *Journal of Marriage and the Family*, 39, 759-767.
- de Beauvoir, S. (1972). *Old Age*. London Andre Deutsch Ltd.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

- Bell, R. (1963). *Marriage and family interaction*. E.U.A.: The Dorsey Press.
- Bell, R., Turner R. y Rosen L. (1975). A multivariate analysis of female extramarital coitus. *Journal of Marriage and the Family*, 37, 375-384.
- Bellak, L. M. y Loeb, L. (1969). *The squizofrenic syndrome*. New York: Grune & Stratton.
- Belloch, B. M. (1985). *Relaciones de pareja; Principales modelos teoricos*. España: Desclée de Brouwer.
- Birren, J. E., Butler, R. N., Greenhouse, S. W., Sokoloff, L. y Yarrow, M. R. (1963). *Human Aging*. Washington, D.C.: U.S. Government Printing Office, U.S. Public Health Service Publicatin N° 986.
- Blood, R. O. y Wolfe, D. M. (1960). *Husbands and wives: the Dynamics of Married Living*. New York: The Free Press.
- Boland y Follingstad. (1987). The relationship between comunication & marital satisfaction: a review. *Journal of sex & marital therapy*, 13, 86-89.
- Booth, A. (1979). ¿Does wives employment cause stress for husbands?. *The Family Coordinator*, 28, 445-450.
- Burke, R. y Weir, T. (1976) Relationship of wives employment status to husbands, wife pair satisfaction and performance. *Journal of Marriage and the Family*. 38, 279-287.
- Burr, S. (1970). Satisfaction with various aspects of marriage over the life cycle; a random midle class sample. *Journal of Marriage and the Family*, 32, 29-37.
- Calkins, M. (1915). The self in scientific psychology. *American Journal of Psychology*, 26, 494 - 524.
- Cartwright, D. y DeBruin, J. (1988). Imagery Measures of Ego, Id, Superego, and Identity: Validity studies. *Multivariate Behavioral Research*, 23, 505-515.
- Clark, R., Nye F. y Gecas V. (1978). Work involvement and marital role performance. *Journal of Marriage and the Family*, 40, 9-12.
- Castañeda Meza. (2002). Situaciones y Estrategias de Poder en la Relación de Pareja. *La Psicología Social en México*, IX, 707-713.
- Castillo León, M., Reyes Lagunes, L. y Mezquita Hoyos (1993). Replicación de una Escala de Satisfacción Marital. En prensa
- Coolbaugh, M. (1979). *Ego strength and social class*. Tesis de maestría, Universidad de las Americas. Mexico, D.F.
- Cortés, M., Raunel, R., Díaz Living R., Rivera, A. y Monjaraz, C. (1994). Elaboración y Análisis Psicométrico del Inventario Multifacético de Satisfacción Marital (IMSM). *La Psicología Social en México*, IV, 123-130.
- Crites, J. (1960). Ego Strength in relation to Vocational Interest Development. *Journal of Counseling Psychology*, 7, 2.

- Cruz Del Castillo y Rivera Aragón. Autoconcepto y Poder en la Pareja. *La Psicología Social en México*, IX, 714-723.
- Cuber, J.F. y Harroff, B. P. (1965). *The Significant Americans*. New York: Apple-ton-Century-Crofts.
- Davis, S. F., Bremer, S. A., Anderson, B. J. y Tramill, J. L. (1983). The Interrelationship of Ego Strength, Self-esteem, Death anxiety, and Gender in undergraduate collage students. *The Journal of General Psychology*, 108, 55-59.
- Díaz-Loving, R., Andrade, P., Muñiz, A. y Camacho, M. (1988). Percepción de aspectos positivos y negativos en la interacción de la pareja: reacción y consecuencias. *Psicología social en Mexico: AMEPSO*, 2, 172-178.
- Díaz Loving, R., Ruiz Benjumeda, P., Cardenas Ramos M., Alvarado Hernández, V. Y Reyes Domínguez (1994), Masculinidad-feminidad y satisfacción marital: correlatos e implicaciones, *La Psicología Social en México*, V, 138-145.
- Díaz-Loving, R., Rivera Aragón, S. y Sanchez Aragón R. (1996). Predictores de la Satisfacción marital a través del tiempo. *La Psicología social en México*. VI, 289-295.
- Díaz-Loving, R., Rivera Aragón, S. y Sanchez Aragón R. (1996). ¿Qué pasó? El tiempo y sus efectos: Percepción, interacción y amor. *La Psicología social en México*. VI, 323 - 329.
- Díaz-Loving, R., Rivera Aragón, S. y Sanchez Aragón R. (2001), Identificación de rasgos instrumentales (masculinos) y expresivos (femeninos) normativos (típicos e ideales) en México, *Revista Latinoamericana de Psicología*, 33(2), 131-140.
- Díaz-Loving, R. y Sanchez Aragón R. (2002). *Psicología del Amor: una visión integral de la relación de pareja*. México: Porrua.
- Dicarpios, N. (1989). *Teorías de la Personalidad* (2a. ed.). México: McGraw Hill.
- Diccionario actual de la lengua española*. (1990). (1a. Ed.). Barcelona: Bibliograf, S.A.
- Dicks, H. V. (1970). *Tensiones matrimoniales*. Buenos Aires: Ed. Paidós.
- Duvall, M. (1977). *Marriage and the family development*. (5a. Ed.). Philadelphia: J. B. Lippincott.
- Edmonds, V., Whithers, G. y Dibatista, B. (1972). Adjustment, conservatism, and marital conventionalization. *Journal of Marriage and the Family*, 34, 96-103.
- Edwards, J. y Booth, A. (1976). Sexual behavior in and out of marriage: An assessment of correlates. *Journal of Marriage and the Family*, 38, 73-81.
- Eysenck, H. (1953). *The structure of human personality*. Londres: Methuen.
- Eskew, R. (1975). *Factors in the marriages of older pre- and post- retirement couples*. Unpublished master's thesis, Purdue University.

- Fals-Stewart, W., Birchler R. G., Schafer, J. y Lucente, S. (1994). The Personality of Marital Distress: an empirical typology. *Journal of Personality Assessment*, 62(2), 223 - 241.
- Feldman, H. (1964). *Development of the Husband-Wife relationship*. Manuscrito no publicado, Cornell University.
- Fenichel, O. (1938). Ego strength and ego weakness. *Collected papers*. Nueva York: Norton, 2, 70-80.
- Fine, M. y Moore, M. (1990). *Psychoanalytic terms & concepts*. New York: Yale.
- Flores Galaz, Díaz Loving y Rivera Aragón. (2002). Estilos de Poder y Conductas en la Relación de Pareja. *La Psicología Social*, IX, 724-730.
- Frank, G. (1967). A review of research with measures of ego strength derived from the MMPI and Rorschach. *The Journal of General Psychology*, 77, 183-206.
- Freud, S. (1836). *An outline of psychoanalysis*. Nueva York: Norton.
- Freud, S. (1905). Tres ensayos de una teoría sexual. *Obras Completas*. Buenos Aires: Amorrortu (1990), 17, 109-222.
- Freud, S. (1915). Strachey, J. *Obras Completas*. Buenos Aires: Amorrortu (1990), 17, 101 - 104.
- Freud, S. (1915). Duelo y Melancolía. *Obras Completas*. Buenos Aires: Amorrortu (1990), 14, 237 - 256.
- Freud, S. (1917). Dos artículos de enciclopedia: Psicoanálisis y Teoría de la libido. *Obras Completas*. Buenos Aires: Amorrortu (1990), 18, 250-254.
- Freud, S. (1923). El yo y el ello. *Obras Completas*. Buenos Aires: Amorrortu (1990), 19, 1-63.
- Freud, S. (1924). El Sepultamiento del complejo de Edipo. *Obras Completas*. Buenos Aires: Amorrortu (1990), 19, 177.
- García M. y Vargas N. (2002). *Satisfacción Marital y evitación del conflicto*. La Psicología Social en México, IX, 754-760.
- Glass, S. y Wright, T. (1977). The relationship of extramarital sex, length of marriage, and sex differences on marital satisfaction and romanticism: Athanasious data reanalyzed. *Journal of Marriage and the Family*, 39, 691-703.
- Glenn, N. D. y Weaver CH, N. (1978). A multivariate multisurvey study of marital happiness. *Journal of Marriage and the Family*, 43, 161-168.
- Gonzales, P. F. (1985). *El mexicano: psicología de su destructividad*. (9a. Ed.). México: Pax.
- Gomezjara, F. (1990). *Sociología*. México: Nueva Sociología.

- Gordon, M. y Downing, H. (1978). A multivariate test of the Bott hypothesis in an urban Irish setting. *Journal of Marriage and the Family*, 40, (Aug), 269-282.
- Gottesman, I. (1959). More construct validation of the strength scale, *Journal of Consulting Psychology*, 23, 4, 346-342.
- Graham, R. (1977). *MMPI: Gula practica*. México: El Manual Moderno.
- Graham, R. (1993). *MMPI-2 Assessing Personality and Psychopathology*, Second Edition Oxford University Press.
- Gray-Little, B. y Burks, N. (1983). Power and satisfaction in marriage: A review and critique, *Psychological Bulletin*, 93, 513-538.
- Grezemkovsky, R y Soffer, M. (1992). *Desarrollo y validación de un instrumento de conflicto y competencia de roles maritales y su relación con la satisfacción marital*. Tesis de Licenciatura, Universidad Anahuac: México.
- Gross, R. H. y Arvey, R. D. (1977). Marital satisfacion, job satisfaction, and task Distribution in the homemaker job. *Journal of Vocational Behaviour*, 11, (Aug), 1-13.
- Guevara, E. (1992). *Satisfacción marital: su relación con el autoconcepto y depresión de madres adolescentes*. Tesis de Licenciatura, Universidad Iberoamericana: Mexico D.F.
- Hartmann, H. (1939). *Ego psychology and the problem of adaptation*. Nueva York: International Universities Press.
- Hartmann, H. (1952). The mutual influences in the development of ego and id. *Psychoanalytic Study of the Child*, 7, 9-30.
- Hartmann, H. (1956). The development of the ego concept in Freud's work. *International Journal of Psychoanalysis*, 37, 425-438.
- Hataway, S. R. & Mckinley J.C (1994). *Inventario Multifacético de la Personalidad-2 (MMPI-2)*., Ed. El Manual Moderno. México D.F.-Santa Fé de Bogotá.
- Hicks, M. & Platt, M. (1970). Marital happiness and stability: A review of research in the sixties. *Journal of Marriage & the family*, 33, 553-574.
- Horowitz, E. L. (1935). Spatial localization of the self. *Journal of Social Psychology*, 6, 379-382.
- Jackson, D. y Bodin, A. (1969). *La comunicación contradictoria y la contradicción matrimonial; The marriage relationship*. New York: Basic Books.
- James, W. (1890). *Principles of psychology*. Nueva York: Holt.
- Jacques, J. M. y Chason, K. J. (1979). Cohabitation: It's impact on marital success. *The Family Coordinator*, 28, 35-39.
- Kassebaum, G., Couch, A. y Slater, P. (1959). The factorial dimensions of the MMPI. *Journal of consulting psychology*, 23, 226-236.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

- Keith, P. M. y Brubaker, T. H. (1979). Male household roles in later life: A look at masculinity and marital relationships. *The Family Coordinator*, 28, 497-502.
- Kirchler, E. (1989). Satisfaction under the same roof: An overview of sociopsychological studies on the quality of marriage. *Journal of Gruppendynamik*, Feb 20, 1, 75-94. *Dissertation Abstracts International*.
- Klemer, R. (1971). Self esteem and collage dating experience as factors in male selection and marital happiness. *Journal of Marriage and the Family*, 33 (Feb), 183-187.
- Kolb, T. M. y Strauss, M. A. (1974) Marital power and marital happiness in relation to Problem solving ability. *Journal of Marriage and the Family*, 36 (Nov), 756- 766.
- Koffka, K. (1954). *Principios de la psicología de la forma*. Bs. As.: Paidós.
- Kumar, P. y Rohatgi, K. (1989). Motives in marital happiness. (Indian Journal of Current Psychological Research. 4, 1, 19-22). *Dissertation Abstracts International*.
- Laplanche, J., y Pontalis, B. (1968) *Diccionario de Psicoanálisis*, (3a. Ed.). Barcelona: Ed. Labor.
- Lauer, R. H., Lauer, J. C. y Kerr, S. T. (1990). The long-term marriage: Perceptions of stability and satisfaction. *International Journal of Aging and Human Development*, 31, 3, 189-195.
- Le Dantec, F. (1916). *L'egoïsme, seule base de toute société*. Paris: Flammarion.
- Lederer, W. y Jackson, D. (1968). *The mirages of marriage*. New York: Norton & Company.
- Lein, L. (1979). Male participation in home life: Impact of social supports and breadwinner Responsibility on the allocation of tasks. *The Family Coordinator*, 28 (July), 489-496.
- Levine, P. y Cohen, J. (1962). Symptoms and ego strength measures as predictions of hospitalization in functional psychosis. *Journal of Consulting Psychology*, 26, 246-250.
- Lett, W. R., Williams, A. J. y Millicent E. Poole. (1979). The Achievement Drive and Ego Strength of highly creative adolescents. *The Journal of Psychology*, 102, 263-266.
- Lewin, K. (1936). *Principles of topology*. Nueva York: McGraw-Hill.
- Lignan Camarena, Avelarde Barrón, Sánchez Aragón, Díaz Loving, y Rivera Aragón, (1996). Cambios y estabildades a través del tiempo de las emociones Intimidad y conflicto en la relación de pareja. *La Psicología social en México*, VI, 282- 288.
- Locke, H. y Williamson, R. C. (1958). Marital adjustment: A factor analysis study. *American Sociological Review*, 23, 562-569.
- Locke, H. Y Wallace, K. (1959). Short marital adjustment and prediction tests: their Reliability and validity. *Marriage and Family Living*, 251-255.
- Loevinger, J. (1968). The meaning and Measurment of Ego development. *American Psychologist*, 195 - 206.

- Loevinger, J. y Wessler, R. (1970). *Measuring Ego development* (Vols. 1 y 2). San Francisco: Jossey-Bass.
- Minuchin, S. y Fisherman, H. (1985). *Técnicas de terapia familiar*. México: Ed. Paidós.
- Moore, B. y Fine, B. (1990). *Psychoanalytic Terms & concepts*. Nueva York: Vail Ballou Press.
- Nettles, E. (1978). (Ego development & sex rol expectations in marriage). *Dissertation Abstracts International*, 34 B, 1992.
- Nina, E. R. (1985). *Autodivulgación y satisfacción marital en matrimonios de México y Puerto Rico*. Tesis Maestría, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Nock, S. L. (1979). The family life cicle: Empirical or conceptual tool. *Journal of Marriage and the Family*, 41 (Feb), 15-26.
- Ojeda García, A., Sánchez Aragón, R., Díaz Loving, R. Y Rivera Aragón, S. (1996). Estilos de Comunicación y los Rasgos de Masculinidad-Feminidad en la toma de Decisiones de parejas mexicanas. *La Psicología Social en México*, VI, 303-309.
- O'Neill, N. y O'Neill, G. (1972). *Matrimonio abierto*. México: Grijalbo.
- Padilla Gámez y Díaz Loving. La Pasión, el Romance y la Sexualidad en las relaciones de pareja. *La Psicología Social en México*, IX, 768-776.
- Pick, S. y Andrade, P. (1987). Escala de comunicación personal marital: Su desarrollo y validación. *Revista de Psicología Social y Personalidad*, 3, 2, 39-49.
- Pick, S. y Andrade, P. (1988). Desarrollo y validación de la Escala de Satisfacción Marital. *Psiquiatría*, 1, 9-20.
- Pick, S. y Andrade, Palos P. (1988). Relación entre el número de hijos, la satisfacción marital y la comunicación con el conyuge. *Salud Mental; Instituto Mexicano de Psiquiatría*, 11, 3, 15-18.
- Pick, S. y Andrade, P. (1988). Desarrollo y validación de la Escala de Satisfacción Marital. *Organo Oficial de la Asociación Psiquiátrica Mexicana A.C.*, 2a.Epoca 4, 1, 9-21.
- Pick, S. y Andrade, P. (1988). Diferencias Sociodemográficas en la Satisfacción Marital: el caso de México. *Revista de Psicología Social*, 3, 91 - 97.
- Pick, S. y Andrade, P. (1988). Perception of the family of origin and marital satisfaction. *Revista de Psicología Social y Personalidad*, 2, 1, 65-75.
- Pineo, P. C. (1961). Disenchantment in the later years of marriage. *Marriage and the Family Living*, 23 (Feb): 3-11.
- Pleck, J. H. (1979) Men's family work:three perspectives and some new data. *The Family Coordinator*, 28 (Oct), 481-488.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

- Quezada, N. (1989). *Amor y magia amorosa entre los aztecas*, (3a ed.). México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Ramírez, S. (1982). *El mexicano, psicología de sus motivaciones*. México: Grijalbo.
- Ramírez, S. (1986). *Infancia es destino*. (9a. Ed.). México: Ed. Siglo XXI.
- Reyes Domínguez, D., Cortés S., Díaz Loving, R. y Rivera Aragón, S. (1996). La Satisfacción sexual en la relación de pareja, (ISSP), a través del tiempo. *La Psicología Social en México*, VI, 296-302.
- Reyes Domínguez, Díaz Loving y Rivera Aragón. (2002). Satisfacción marital en parejas mexicanas. *La Psicología Social en México*, IX, 761-767.
- Rho, J. J. y Schumm, W. R. (1989). Components of family life satisfaction in a sample of 58 Korean/American couples. *Psychological-Reports*, 65, Dec, 3, Pt 1, 781-782.
- Ridley, C. A. (1973). Exploring the impact of work satisfaction and involvement in marital interaction when both parents are employed. *Journal of Marriage and the Family*, 35 (May), 229-237.
- Rivera, A. S. (1992). *Atracción interpersonal y su relación con satisfacción marital y la reacción ante la interacción de pareja*. Tesis de maestría, Universidad Nacional Autónoma de México: México.
- Rivera, A., Díaz Loving, Sanchez, A., Ojeda, G., Lignan, C., Alvarado, H. y Avelarde, B. (1994). El Amor y el Poder en la Relación de Pareja. *La Psicología Social en México*, IV, 161-167.
- Rivera Aragón y Díaz Loving. (2002). El Impacto del Uso del Poder en la Satisfacción marital. *La Psicología Social en México*, IX, 699-706.
- Rivera Aragón y Díaz Loving. (2002). ¿Quién ejerce el Poder y quién lo otorga?. *La Psicología Social en México*, IX, 731-739.
- Rollins, B. C., y Feldman, H. (1970). Marital satisfaction over the family life cycle. *Journal of Marriage and the Family*, 32 (Feb), 20-27.
- Rollins, B. C., y Cannon, K. L. (1974). Marital satisfaction over the family life cycle: A reevaluation. *Journal of Marriage and the Family*, 36, 271-282.
- Rutledge, D. C. (1991). The relationship of ego strength & tolerance of ambiguity to divorce adjustment. *Dissertation Abstracts International*. 51, March.
- Sager, C. (1980). *Contrato matrimonial y terapia de pareja*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Sánchez Aragón, R. y Díaz Loving, R. (1994). La Cercanía como determinante de la Satisfacción Marital. *La Psicología Social Social en México*, IV, 131-136.
- Sánchez Aragón, R., Ojeda, G. A. y Lignan, C. L. (1994). El Impacto de la Comunicación Marital. *La Psicología Social en México*, IV, 146-153.

- Sánchez Aragón, R., Díaz Loving, R. y Rivera Aragón, S. (1996). Correlatos de los estilos de comunicación: amor, celos, interacción, conducta sexual e infidelidad. *La Psicología social en México*, VI, 316-322.
- Sánchez Aragón. (2002). ¿Nos expresamos igual o diferente Hombres y Mujeres?: Estilos de Comunicación con la Pareja. *La Psicología Social en México*, IX, 747-753.
- Scott, R. y Thoner, G. (1986). Ego deficit in anorexia nervosa patients & incest victims: An MMPI comparative analysis. *Psychological Reports*, 58, 839-846.
- Sherif, M. (1936). *The Psychology of social norms*. Nueva York: Harper.
- Sills, L. D. (1975). *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*, 7, p. 7-25. Madrid: Aguilar.
- Smith, D. A., Vivian, D. y O'Leary, K. D. (1990). Longitudinal prediction of marital discord from premarital expressions of affect. *Journal of Counseling and Clinical Psychology*, 58, Dic, 6, 790-798.
- Snyder, D. K. y Regts, J.M. (1990). Personality correlates of marital dissatisfaction: A comparison of psychiatric, maritally distressed, and nonclinic samples. *Journal of Sex and Marital Therapy*, 16, Spr, 1, 34-43. *Disertation Abstracts International*.
- Soustelle, J. (1984). *La vida cotidiana de los aztecas en visperas de la conquista*, (7a. Ed.). México: Fondo de Cultura Económica.
- Spanier, B. G., Lewis, A. R. y Cole, C. L. (1975). Marital adjustment over the family life cycle. *Journal of Marriage and the Family*, 37 (May), 263-275.
- Spanier, B. G. y Lewis, A. R. (1980). Marital quality: A review of the seventies. *Journal of Marriage and the Family*, 825-839.
- Spence, J. T. Y Helmreich, R. (1978), *Masculinity and Femininity: Their Psychological Dimensions, Correlates and Antecedents*. Austin, University of Texas Press.
- Sprock, J. y Bienek, J. (1998). Barron's Ego Strength Scale and Welsh's Anxiety and Repression Scales: a comparison of the MMPI and MMPI-2. *Journal of Personality Assessment*, 70(3), 506-513.
- Stephens, N. W. (1963). *The family in cross-cultural perspective*. Nueva York: Holt, Rinehartand Winston.
- Stirner, M. (1972). *The ego and his own*. Londres: A.C. Fifield.
- Swensen, C., Eskew, R. y Kohlhepp, K. (1981). Stage of ego life cicle, ego development, & marriage relationship. *Journal of Marriage & the family*, 43, 3, 841-853.
- Taylor, A. y Taylor, R. (1940). *Couples: the art of staying together*. Washington, D.C.:Acropolis Books LTD.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Tynes, P., y Sheryl, R. (1990). Educational heterogamy and marital satisfaction between spouses. (*Social Science Research*, 19, Jun 2, 153-174). *Disertation Abstracts International*.

Verma, J. (1989). Opinion survey and collectivism. (*Psychological Studies*, Nov, 34, 3, 141-150). *Disertation Abstracts International*.

Wright, J. D. (1978) Are working women really satisfied: Evidence from several national Surveys. *Journal of Marriage and the Family*, 40 (Aug), 301-313.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN